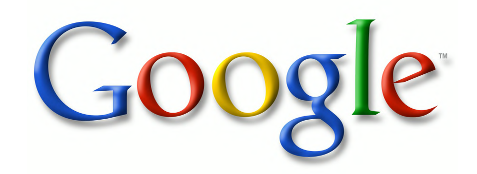
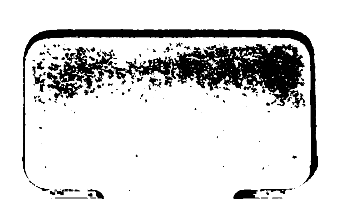



DOMI NUS ILLU
MINA TIO MEA
Taylor Institution.
M
1895



PERIQUILLO EL DE LAS GALLINERAS.

ESCRITO

POR FRANCISCO SANTOS,
Criado de ſu Mageſtad.



Con licencia: En Valencia, Año 1704.

A coſta de los Herederos de Gabriel de Leon, Mercader de Libros. Vendeſe en ſu caſa en la Puerta del Sol.


TAYLOR INSTITUTION
UNIVERSITY
OF
OXFORD
LIBRARY

APROBACION DEL PADRE Maestro Fr. Tomàs de Avellaneda, vno de los quatro Maestros de su Religion Premonstratense, y Examinador Synodal deste Arçobispado de Toledo.

POr orden del señor Doctor D. Francisco Forteza, Vicario desta Villa de Madrid, he visto este libro, que oy saca à luz Francisco Santos, con titulo de *Periquillo el de las Gallineras*. Pero yo le admiro vn Politico Christiano, y vn emboçado Seneca, en quien parece se vèn agotados los caudales à la eloquencia; los senos à lo cientifico, y los tesoros à lo sentencioso, y bien dicho. Muchas luzes de su gran ingenio descubre el Autor en essotros libros, que cõ aplausos

¶ 2 ha

ha celebrado el mundo, partos fe-
licissimos de su gran entendimiẽ-
to; empero en este su Benjamin
desabrochò todos los primores de
quanto sabia. Juzgava yo, quan-
do con atencion leia essotros sus
escritos, que no avia mas que es-
crivir, mas que saber, de lo que en
ellos se enseñava; y à la verdad, es
cierto lo que dixo Philon el He-
breo lib. 1. de vita Moys. fol. 421.
*Præclara ingenia multa innovant circa
scientias.* Que los grandes ingenios
(como el de nuestro Autor) siem-
pre hallan en las ciencias que pro-
fessan mil primores, mil noveda-
des. Estas toparà el que con aten-
cion leyere este libro, este racio-
nal cristalino espejo, en quien
gustosamente le advertiràn cami-
nos ciertos para vna buena vida,

Y

y ſeguros ſenderos para vna feliz muerte. Libro, pues, de tan importantes documentos, ſin rozarſe en coſa que deſdiga de las verdades de nueſtra Santa Fè, muy bien merece la licencia que ſe pide. Aſsi lo ſiento. En eſte Convento de San Norberto, del Orden de Premonſtratenſes, en 8. de Septiembre de 1667. años.

El Maeſtro Fray Tomàs de Avellaneda.

AL AMANTE Lector.

EN los años de treinta y seis hasta quarenta, huvo en Madrid vn picaro buffon, llamado Alonsillo el de las Gallineras, tan vil truhan, y desvergonçado, que sus vergonçosas partes se manifestavan à la vista de qualquiera, por el vil interès de vn quarto. He dicho esto, por si acaso, discreto Lector, has creido que lo moral de mis chanças, y discursos con alma, se avian de ocupar en pintar semejante sugeto. Periquillo el de las Gallineras es mi

assun-

assunto, vn pobre entendido, y desengañado, que se supo conocer, y conociò al Mundo, cuyas medras hallò adonde yo las espero. Lee piadoso, como lo has hecho à todas mis Obras, que hasta esta hora solo essa medra he hallado, y la estimo sobremanera. Solo te suplico, si acaso saliere en algun tiempo à la luz comun vn libro, cuyo titulo serà: *El Cid resucitado, y la verdad en el Potro*, le leas por mio. Dios te guarde, y te defienda de ti mismo, y à mi de entrambos.

TABLA
De lo que en eſte Libro ſe contiene.

DISCVRSO PRIMERO.

DISCVRSO II.

La

DISCVRSO III.

La

DISCVRSO IV.

DISCVRSO V.

DIS-

DISCVRSO VI.

DISCVRSO VII.

DISCVRSO VIII.

DISCVRSO IX.

Pier-

DISCVRSO XIV.

DISCVRSO XV.

DIS-

DISCVRSO XVI.

DISCVRSO XVII.

DIS.



DISCVRSO PRIMERO, Y PRIMERAS FORTVNAS de Periquillo el de las Gallineras.

Como fue hallado en la Noche Buena del Nacimiento de Dios Hombre.

EQuivoca la luz de aquel Luzero Presidente de la noche; de aquella Reyna de las Estrellas, substituta del Sol, y no menos admirable, Luna enfin, retrato del pequeño mundo, digo del hombre, tan pa-

recida en sus humanas imperfecciones, pues yà crece, yà mengua, nace, muere, yà es algo, yà es nada. Jamàs permanece en vn estado, ni tiene luz de si, pues la goza del luminar mayor: es defectuosa, manchada, inferior, pobre, y triste, originado todo de la vezindad misera de la tierra.

Equivoca, digo, la luz de este retrato de la criatura humana, entre porfiadas, y obscuras nubes, lucia à rempujones la mas dichosa noche de todas las que numeran las semanas, dàn cuerpo à los meses, y hermosean el aspecto del año. La Noche tan celebrada del piadoso, quanto bizarro, atento, quanto compassivo, y manirroto celebrador orgullo vivissimo de la Noble, y Castellana Nacion, Noche Buena, nombrada assi, por aver nacido en ella aquella Luz, que desterrando nieblas obscuras, tomò puerto en Santa Maria, para despues embarcarse en la Vera Cruz, logrando su dichosissimo viage à las Indias del Cielo.

Esta Noche Buena del Nacimiento de Dios humanado en las purissimas entrañas de la mejor Muger, de oir los Maytines del grande, y milagroso Convento, donde tremola vanderas de paz la gran Capitana del Carmelo Monte, salian dòs piadosos casados,

dos, virtuosos, amantes, y temerosos de Dios; y à la regateada luz que prestava la Luna, vieron à la puerta de aquel admirable, y piadoso hospedage de Joseph, donde los tiernos Expositos hallan alvergue, vn bulto, que apenas se dava à conocer, pues entre penas dormia; hasta que manifestò el aver nacido en el valle de lagrimas, pues soltando el feudo comun la presa, diò aliento al reclamo, ò clarin de su venida, empeçando à llorar.

Detuvieron el passo los dos piadosos al tierno ruido que los llamava, y guiados à èl, examinaron ser la causa vn recien venido al concurso de las lagrimas, à las escuelas del llanto, à la vniversidad de competencias, y al puerto de las desdichas.

Alçòle del suelo Teodora, y recogiòle en la capa Faustino (estos eran los nombres de los dos piadosos) y pareciendoles obra del Cielo, à quien carecia de los frutos matrimoniales, averles deparado tal prenda, guiaron contentos à su casa.

Siglos se les hazian los instantes para llegar, pues assi que entraron, pidiendo luz, y recado à la criada, se sentò la piadosa Teodora à desembolver la tierna prenda, para vèr si avia nacido varon; pero tal vez se suele

le anticipar la alegria, y pisar antes de tiempo los vmbrales de aquellos que obran piadosos; pues por las rotas, y pobres mantillas, que de pañales no hablo, porque no los llevava, manifestò naturaleza el ser aquel pequeño bulto hombre.

Dexòle en carnes la madre adoptiva, y lavado, y limpio le recogiò en mejores ropas que las que le pusieron para arrojarle à la tierra. El discreto Faustino, como fuera de si, embebido todo en gozo, buelto admiraciones, metidos los pulgares en la pretina, levantado en las puntas de los pies, le parecian estorvo los braços de su esposa, para vèr à su gusto al tierno infante; y yà mas reparado, discurriô en la ceguedad de los padres que le engendraron, pues no le pusieron cedula de si era professo en el Santo Bautismo, ò si necessitava de la gracia, que lava las manchas del primer yerro.

En este laberinto batallava, y en tanto que su esposa alegrava los paladares al tierno varon con la dulçura, que por afin arroja la cuidadosa abeja, se saliò à vn patio à tiempo que oyò vna lechuza; conociòla por su notable canto, mas no le causò novedad, ni tuvo por presagio triste, como muchos agoreros lo tienen, antes se acordò que los Atenienses

la celebraron por ſimbolo de la diſcrecion, con que concibiò nueva alegria, pareciẽdole, que el hallado infante ſeria hombre de claro diſcurſo. Reparò luego en lo ſereno que avia quedado la noche, recogido el velo de ſus nubes, brillando las Eſtrellas, y girando por todas partes, y en hazimiẽto de gracias de la nueva prenda, empeçò à alabar al Artifice Soberano, diziẽdo: Quiẽ llama à ninguna de tus obras fea? quien dà ſemejante titulo à la hermoſa noche? O gran ſaber de Dios! pues hallaſte modo como hermoſearla, q̃ no es menos linda que el dia, aunque la dè impropios nõbres la vulgar ignorancia, llamandola fea, y deſaliñada, injuriandola de triſte, ſiẽdo deſcanſo de las penas de la vida, y alivio de nueſtras fatigas. Yo te celebrarè de ſabia, por lo q̃ en ti ſe calla; y diſcreta, por lo q̃ en ti ſe pienſa, que no ſolo eres para que duerman los ignorantes, ſino tambien para que velen los Sabios: y ſi dixere alguno, q̃ en el dia ſe executa, yo le dirè, que en la noche ſe previene.

Aſsi contemplava Fauſtino, quando viò vna Eſtrella reſplandeciente : causòle novedad, porque girando rayos, manifeſtava mageſtad entre movimientos nunca viſtos, à tiempo, que con algun gozo le llamò la cuidadoſa Teodora. Contento fue à vèr la

causa, quando le enseñò vna bolsa, que por descuido no vieron al desnudarle, y en ella los Santos quatro Evangelios, y vna cedula, que dezia assi:

La pobreza de mis padres es mucha, pues aunque he nacido entre los lazos del yugo Santo, no pueden criarme, y por ser muchos mis hermanos, y cortissima la possibilidad de mis padres; solo pido por amor de Dios, me dèn el Santo Bautismo, y en su dichoso voto, sea mi nombre Pedro, que assi se llama mi padre.

Las lagrimas que acudieron à los ojos de Faustino, fueron tantas, que porfiadas cada vna à ser la primera, tropeçandose por salir de la prision del llanto, causaron vn solloço, que reprimido de la cordura, fue dando lugar à que se desenlazassen, y cayessen aquellas gotas de sangre blanca por los senderos de las mexillas.

Gracias dieron estos discretos casados por tantas mercedes, deseando el dia para buscarle ama que le criasse, passando lo restante de la noche en contemplar la varia desigualdad del Mundo.

En quantas casas (dezia Faustino) amado, y querido Pedro, nacieras, que à tu venida se celebràran fiestas? Solo llorarè el que ayas

ve-

venido à vn Mundo tan desdichado, tan triste, y tan avariento, donde todo es guerra perpetua. El hijo mas deseado, desea la muerte à sus padres, para quedar à su libre alvedrio dueño de la hazienda. La hija, apenas muere el padre, quando pide à la madre que la pariò, y criò à sus pechos, la hazienda que la viene paternal, y aun para ello se vale de amenazas, y justicia (notable ingratitud!) el pariente està contando las horas, y minutos de la vida de su deudo, porqne le dexa vn poco de hazienda. El que aspira al puesto que tiene otro, sabiendo, ò creyendo que le viene de derecho, le desea la muerte para verse en la possession à que aspira. El Pobre embidia al Rico, el Rico al Señor, el Señor al Grande, el Grande al Principe, todos con el ansia de ambicion. O miserable Mundo! pues ninguno de tus inquilinos cree que tu posada perece, aun en el mismo embrion del cogollo, antes de abrir la boca para el aliento que creyò suyo, sin acordarse, que se nace desnudo, y assi se buelve à la tierra, y aun esta guerra està dentro del hombre, pues en su terrena casa anda muy encendida la discordia; pues por lo que tiene de Mundo, aunque pequeño, todo èl se compone de contrarios, presentan los humores la pelea,

avisando à sus parciales elementos, à quien piden ayuda. Resiste el humedo al calor nativo, que poco à poco và limando al fuerte, y à la larga le dà assalto: la parte inferior està siempre de ceño con la superior (que los Superiores jamàs se libraron de inferiores enemigos.) A la razon se atreve el apetito, y tal vez la atropella, y en estos medios aun el inmortal espiritu no està seguro de tan general discordia, pues le combaten passiones; el temor se resiste al valor, la tristeza à la alegria, apeteciendo, y aborreciendo; en fin todo es arma, y todo guerra.

Aqui llegava el discreto Faustino, quando los alegres mensageros de esse Monarca de la luz, coronado de hermosos resplandores, y rodeado de la guarda de sus rayos, començò à ostentarse cõ vna callada magestad por todo el Mundo, celebrando su venida las aves, que entre otras los cansados gorriones, deseosos de vn dia claro, con sus chillidos despertaron la suspension de los amantes de Pedro, que tambien iba manifestando, que naciò en el valle de lagrimas, sujeto à derramarlas para pedir sustento.

En tanto que se le buscava ama, fue llãmada vna vezina, que à sus pechos criavã vn hijuelo, y con amor le dio à nuestro recien

cien nacido ambas tetas, que con muy buena gana apurò; à cuya accion, mirandole al rostro (dixo la tal muger) criarte quieres, bendigate Dios, y que lindo que eres! norabuena vengas à tal casa, pues yà que la pobreza te arrojò, no faltò caridad que te recogiesse. Bendita sea la bondad de Dios, que assi cuida de sus criaturas!

Nace el cuervo vestido de blanco, y aborrecenle los padres que le avivaron, viendole de diferente color que el suyo, y en tanto que naturaleza le viste de credito, y dà credito con el vestido, le embia Dios sobre las pajas de su nido el sustento en vnos mosquitos. Hallase el Osso el riguroso Invierno falto de sustento, y naturaleza, enseñada del Soberano Artifice, le paladea con el propio humor de sus manos. Faltale al Buey el pasto para su continuo rumiar, y naturaleza le arroja del buche lo que yà pagò tributo al diente, y con ello le entretiene en tanto que llega el socorro del heno, ò paja. Nace el pobre racional viviente, desnudo, sin amparo, y no faltan buenos que le alvergen. O querido Pedro, pues aviendo sabido tu historia, tan corta como tu edad, yà te puedo llamar el dichoso nombre de aquel Pontifice segundo à Dios. Aqui me tendràs con la

ſangre de mis venas, pues con eſſa cara pare-ce que atraes los alvedrios.

Con eſto ſe deſpidiò tiernos los ojos, pe-ro era tambien pobre, no ay que eſpantar, que la dureza es vna polilla, que ſe ceva en coraçones ricos, y ambicioſos, pues ocupa-dos ſolos en ſu logrò, ò comodidad para anhelar, jamàs ſe acuerda de la pobreza lle-na de lagrimas.

Todo quanto paſſava ſervia de leña, que avivava la paſsion del querer en los dos amantes; y aſsi con gran diligencia, aunqne breve (que tambien ay coſas breves, y gran-des) hallaron vna ama rolliza, y abundante de leche: era gran criadora, y muger de vn cochero, Gallega, que dixo ſer: comia como la ſarna, y bebia como la tierra; llamavaſe Dominga, que muy contenta dexò ſu hijo à otra payſana, concertado à media leche, y ella cargò con el amado Pedro, muy con-tenta por conocer el paſto de la caſa, y ale-grarla el ojo ſeis ducados.

Fue cobrando amor à ſu cria, con que à pocos dias nueſtro Pedro, yà hecho Chriſtia-no, parecia en roſtro hijo de ſu Ama; imi-tando à la eſpuma, que formada à los golpes del agua, và aumentandoſe al abrigo de vna peña, que la ſirve de alvergue en ſus fortunas.

Aſsi

Assi crecia nuestro Pedro, empeçando à mostrar vnas risas amorosas, vnos amantes gorgeos, y vn arrojar los braços en viendo à sus padres, y de aqui al segundo escalon de saber andar, con que qualquiera meneo era gracia, que bolvia locos de amor à sus dueños. Llegòse el estremo de pronunciar aquello de tayta, mama, pulido juguete, y juguete que ignoran muchos pulidos; con que se olvidan de aquellos emboços de la muerte, entre llantos de la senectud. Enfin, à breves dias, yà nonbrava à su ama, y à pocos meses à todos los de la casa.

Adelantavase naturaleza con muy vivas demonstraciones, en tãto grado, que yà vestido de hombre, desterrando faldas (tributo segundo, por aver nacido de entre ellas) parecia hijo de vn Principe, porque era limpio, honesto en el mirar, templado en el comer, poco travieso, y nada pedidor, partes, que no se hallan en todos.

Llegòse el estremo de la Escuela, amargo bocado para los muchachos, y mas quando salen de los dias de vna Pascua, porque no ay cuesta tan agria para ellos; pero en nuestro Pedro era tal el estremo de saber, que muchas vezes, sin almorçar se iba à la Escuela, adelantandose notablemente, pues

à los

à los seis años yà sabia leer, y escrivir razonablemente, descubriendo con estàs dos partes, profundidad de ingenio, sutileza en apercebir, y en responder notable prontitud.

Los ratos ociosos no jugava, ocupandose en leer, ò mirar lo que avia que hazer en la casa; dandose à querer en tanto grado, que sus amantes dueños le prohijaron, haziendole heredero de su hazienda, que aunque no era mucha, la sabian governar, siguiendo el medio de la proporcion en el vestir, y calçar, y el sustento: que el que en aquesto se remonta, presto cae miserablemente, y tambien el que se abate à la miseria, jamàs sale della, como avariento vil.

Tenian en vna principal casa, al lado de la suya, seis mil ducados à censo, la que vivian valia dos, alhajada no demasiadamente, pero curiosa, abrigo bastante para la quietud de dos casados. De todo esto hizieron dueño à Pedro, que yà informado de su fortuna, con demonstraciones de humilde, agradecia la criança, y amparo à sus dueños.

Era tan amado, que apenas se ausentava, quando le deseavan presente; tanto era su agrado, y humildad, pues llenando la boca de

de mi señor, y mi señora, jamàs le pudieron vencer à que los llamasse padres; tan notable era la aprehension, que su buen natural avia hecho al oìr su historia, que con grande admiracion reverenciava à sus bienhechores.

Haziase amado, no tan solamente en su casa, pero en toda la vezindad; era servicial, amigo de hazer bien, humilde, muy participado, y todo lo adornava con vn discurso tan gracioso, que los que le oìan, y no conocian, miravan el bulto de donde salian tan admirables dichos y sentencias.

Yà Pedro tenia ocho años, y à los que le criavan les parecia que en la presente hora le acabavan de hallar, dando de continuo muchas gracias à Dios por tal dicha, creyendo avia sido milagro que la piedad Divina avia enderezado para alivio de su vejez.

*** *** ***
*** ***
***

DIS-

DISCVRSO SEGVNDO.

DE LAS FORTVNAS de Periquillo el de las Gallineras.

MUdable llaman à la fortuna, verdad dizen, que poco estable es la quietud del hombre: nadie blasone de firme en vn estado, en quanto viva sobre la tierra, cruel territorio de pesares.

Bien pregonava la verdad la calabera, que yà enterrada, tenia vn rotulo en la frente, que dezia: Aqui estoy, y no sè en lo que me tengo de vèr. Pues topandola vn curioso contemplativo, la llevò à su casa, y encerrò en vn Oratorio, donde èl solo entrava: y la muger zelosa, y impertinente cansada, salteandole las llaves, topò con ella, y concibiendo en su zelosa mente, que sin duda era la calabera de la amiga de su esposo, determinada, y furiosa, encendiò fuego, y la

la quemò, encendida ella en rabiosas imaginaciones.

Huesso, que yà enterrado dàs aviso al peregrino passagero de la vida, suspende tu voz, aunque por escrito hablas, y dexa que mis escritos te acrediten de verdadera vòz.

Notable era el contento de Faustino, y Teodora, y mucho mas la óbediencia de Pedro; pero como à la fortuna la pintan muger, y sobre vna rueda, es fuerça que obre como quien no tiene firmeza. En la mayor quietud dà pesares, y desasossiegos: pues vna tenebrosa, y obscura noche, impensadamente vieron, y no pudieron remediar tan cruel, y voraz incendio, que parecia que todo el elemento del fuego ausente de su lugar, baxava à verter sus rigores sobre la ingrata tierra, empeçando por la casa de Faustino, y las de los lados; tal fue la brevedad de la llama, que à descuidarse en acudir à librar alguna alhaja mas que las vidas, corrieran riesgo de la muerte: en breves horas se arrasaron tres casas, quedando los dueños tan pobres, que solo les sobrava sentimiento, y lagrimas. Faustino, y Teodora perdieron toda su hazienda, pues el que los debia los seis mil ducados, tambien quedò como ellos.

Pe-

Pedro llorava tan amargamente, que causava dolor, aunque tal vez reprimia el llanto, y consolava à sus pobres dueños con exẽplos, cuyo fin era dezir: Cumplase en todo la voluntad de Dios.

Los primeros dias fueron acogidos de algunos piadosos, pero enfadaronse presto, procurando medios, y trazas para despedirlos, que entendido del discreto Faustino, y la triste Teodora, se sujetaron à pedir por Dios, medio que traxo la muerte à los vmbrales de la vida de Teodora, que aunque amarga, la recibiò su passion con mucho amor, originado del sentimiento de verse de puerta en puerta, y que en muchas casas que la conocieron quando tuvo, yà la desconociã pobre; con que en breves horas rindiò la vida sobre vna pobre manta en la casa de la ama de Pedro, que piadosa los acogiò, dandolos en que dormir.

Quedò Faustino solo con el amado Pedro, que jamàs le faltò, pues como su discrecion, y sentencioso dezir grangeava amor, en qualquiera parte que entrava le davan lo necessario para el sustento; pero atento lo llevava, y partia con su querido Faustino, en cuya compañia comia con notable gusto.

Vivia cerca de su posada vna muger de razonable caudal, que tratava en aves, teniendo vna recua de mulos que embiava à Castilla à traerlas, y viendo à Pedro muchacho de tan buena presencia, y tan decidor, aficionada dèl, le combidò con que la assistiesse à sus libros de assiento, y que à èl, y à su padre no les faltaria todo lo necessario.

No fue esta peticion muy mal oìda de los dos necessitados, pues al punto obedecieron. Permitasele à la pluma el pintar con estos caractères vnas justas, y bien derramadas lagrimas de los tristes ojos de Faustino, antes que la muerte atage su sentimiento, que alivio es el que venga adonde la dicha es tan corta; llamò à Pedro, rindiendole las gracias, pues por êl le venia aquel alivio tan impensado, y Pedro, postrado de rodillas, vertiendo tiernas lagrimas, le dixo assi:

No sè à quien debo el ser de hombre, pues no conozco à quien me engendrò. A ti, amado señor, si, que eres à quien debo el amparo, y la criança; tu me enseñaste lo que sè, esto es cierto: pues si à este arbol humano yà que no le sembraste, ò plantaste, le cultivaste, y guiaste hasta el estremo de dàr algun fruto; no serà mucho que te le rinda, doblan-

do la vara de su cuerpo, y besandote el pie. Amado Pedro (dixo Faustino) quien pudiera pagarte tanta piedad, siempre creida de mi! dame essos braços, dixo, echandoselos al cuello, en cuyo laço empeçô à temblar el edificio de la vida de vn afligido. Dexame llorar en quanto tenga vida (prosiguiò Faustino) no la hazienda que perdi, que siempre la creì perecedera, enfin como bienes de el Mundo, solo la falta de aquel amante consuelo de Teodora. Ay prenda amada! dixo, vertiendo tanto golpe de lagrimas, que bastaron à anegar à Pedro, formando vn llanto tan amargo entre los dos, que aun las piedras miravan pesarosas de tener tan dura materia, y no poder acompañarlos.

Desenlaçòlos vn temblor, que acudiò à Faustino, tan repentino, que solo pronunciò, à Dios hijo amado, èl te haga dichoso. Con esto se humillò à la tierra, que yà avisada de su sentimiento, le aguardava para prevenirle descanso; que los pobres, y cortos de fortuna, solo en ella descansan.

Llevòle Pedro como pudo hasta su lecho, ayudado de vna criada de la casa; miròle el rostro mortal, y el ser vacilante, previnole discreto Medico para el Alma, y luego le

le traxo los Sacramentos, y despues de las obras de Christiano, repitiendo vn Acto de contricion, diò su Alma à Dios.

Quedò nuestro Pedro solo, sin la compañia de sus amantes dueños, pero tã acompañado de sentimiento, y tan admirado de los impensados golpes de la fortuna, que previno en la idea de su entendimiento, aunque el Mundo le ofreciesse sus bienes, de no admitirlos, solo aquellos, que bastassen al sustento corporal.

Passaronse algunos dias, y poco à poco se fue tras los dias el sentimiento, porque su nueva ama le queria notablemente, grangeandolo su cordura, y assistencia.

Corre tan veloz el tiempo, que apenas amanece la edad del hombre à las puertas del Oriente, quando se mira en el Ocaso de su fin. Miravase Pedro, y arguiase à si mismo, diziendo: Tu no eres el que ayer fuiste hallado en vna calle, desnudo, pobre, y solo, arrojado de los mismos que te engendraron? que arrojo fue, aunque à la puerta de la piedad; pues què te aflige? para què te preguntas quien eres, y quien te diò el ser? Sin duda seria alguna Fiera: pero no, que las Fieras nacen vestidas, aunque desnudas de discurso; y yo yà que naci desnudo, parece

que naturaleza se esmerò en darme algun entendimiento, aunque parece que no, pues quien pregunta como yo, ignorante es, pues siempre es el principio del ignorar el preguntar, si es de aquellos que desean saber; que el que naciò para ignorante, jamàs procura salir de las nieblas de su error; pero, si tal vez me arguyere, serà por vèr si me puedo vencer à mi mismo, que haziendolo, podrà ser que dè alcance à los deseos que tengo de saber, y assi darè assiento à la curiosidad, desterrando poco à poco la cansada ignorancia.

Fuerça seria que mi padre fuesse hombre, pues sali de su especie; que segun Aristoteles Estagirita, el hombre, hombre procura engendrar: pues si lo fue, la Fiera mas atroz se hizo, que criò naturaleza, pues arrojò de sì à vn hijo: de què Fiera se cuenta tal accion? Solo del hombre se podrà contar. Bien pudo, ò cruel padre, llegar à mi vn fiero cerdoso, ò vn rabioso can, y despedaçarme, quedandose el Alma en las tinieblas de su primer caos, falta de luz celestial: darè las gracias à Dios en quanto viva, pues llegò tan à punto la caridad de aquellos dos, à quien llorarè en quanto vivo surcàre la playa del Mundo.

O madre ingrata! faltàrate vn bocado de pan, pedido por Dios, con que alimentar à este que traxiste en tus duras entrañas? Arriesga el animal la vida, por librar sus hijuelos, trepa la levantada palma, araña los copetudos montes, surca los rios, penetra las cuebas, arranca las peñas, y se arroja à las lanças, y arcabuces, solo por el amparo de aquel pedaço del alma; y tu le arrojaste? Cierto seria que te costasse dolores; y si por esso te vengaste, mal hiziste, que no puede saber lo que causa vn recien nacido: solo serà mi vengança. procurar no parecerme à vosotros, ò padres crueles, que me negasteis el llamaros piadosos, por no conoceros: el sèr os debo, que la luz de la razon me lo ha enseñado, y el impetu de conocimiento me lo ha dicho; que pues veo, conozco, y advierto, no estoy falto de razon.

Assi lamentava Pedro, entregada la memoria en su historia notable, en su descanso breve, y en su fortuna esperada, quando el Mundo diò à entender la poca firmeza en los comodos temporales, pues avivando à la infernal embidia, puso guerra à la inocencia de Pedro.

Avia en la casa otro moço, que aunque mal escrivano, y bien descuidado, assistia à

los libros, y demàs papeles, antes que Pedro viniesse, y viendole en su puesto, y que le estimavan, y à èl le avian abatido à cargar con las banastas de las gallinas, y huevos, ordenò con dañado coraçon el desacreditar à Pedro.

Dormia la criada de la casa, que aunque desaliñada, y nada limpia, tenia buena cara; que el diamante entre el estiercol luze. Dormia, como digo, en vn aposento, el primero de la casa, cercano à la puerta de la calle, para en las ocasiones tener cuidado de los que entravan, y salian, por assistir el ama muy adentro de la casa.

Recogido vna noche el embidioso moço, solo, y sin estorvos vivientes, tomando recado de escrivir, imitando la letra de Pedro (que para hazer mal, jamàs faltò habilidad) escrivio vn papel assi:

Amada, y querida Juana, pues sabes mi amor, y que reconoce la deuda que te tiene, y pagarà, no dilates lo que yà tenemos tratado entre los dos: y pues no ay dificultad, siendo dueña como lo eres, de la puerta de la calle, abrevia las penas de quien mas te quiere, guardandote en todo de Juan. Tuyo hasta la muerte, Pedro. Despues de escrito, le cerrò, y guardò para en

la

la ocasion darle à su ama, si no bastassen sus malos informes.

Què descuidado, y ageno de tales trayciones andava Pedro, todo imaginativo en sus fortunas, y discursivo en su historia! y sin quexarse de su fortuna, vacila va en la mansion de su entendimiento todo su discurso, tal vez agenandose de la obligacion que tocava à su cuidado; pero la prontitud de su notable entendimiento lo suplica todo con su viveza humilde.

El desvelado moço, ardiendo de embidia, no hallando descanso, buscando ocasion, la logrò en hablar à solas à su ama, diziendola assi: En los tiempos que se alcançan, notable riesgo corre el que habla verdades, y mas siendo en agravio de segundo sugeto; pero la fuerça de la razon, y deuda que tengo à esta casa, me han forçado à la presente ocasion, y para que descanse mi voz, lee, y pon remedio à tu perdicion.

El ama, que tomò el papel, y examinò lo que contenia, discursiva imaginò, que dentro de casa era papel escusado, pues se podian hablar todas las horas, y que no era Pedro moço de tan ruines pensamientos; ademàs de ser papel arriesgado, por ser fuerça, que ella le avia de dàr à otro, que

se le leyesse, discarriò discreto, y remediò avisada.

Llamò à Pedro secretamente, y mostrandole el papel, le preguntò si era suyo? Respondiò: Señora, no es mia la letra, ni lo notado; pero suya la pregunta si, que es lo que yo mas siento. Despidiòle, y llamando à Juan, le reprehendiò asperamente, y ajustando la cuenta de su salario, le pagò, y despidiò.

Juana, que supo la causa, y el enredo, con lo notado de el papel, llena de confuso ardor, enamorada de Pedro, pareciendola que siendo su marido, seria dichosa, ordenò de dezir à su ama, que el papel escrito, no todo era mentira, pues Pedro la debia la flor, que tanto resplandece en las mugeres: rendido todo su entendimiento à esta determinacion, echò el sello al hallar algunas cintas, y otras pequeñas alhajas de Pedro, guardandolas para que la sirviessen de abono (que quien procura engañar, qualquier testigo le parece vn Angel, segun le retrata bueno.) Con estas disposiciones, buscando ocasion, hablò à su ama de esta suerte, ayudada de alguna turbacion, y lagrimas, que lo vno, y lo otro son atributos de las mugeres.

Yà

Yà sabes, señora, lo que ha que te assisto, pues entrè en tu casa de siete años, y que militando en tu buena escuela, he sabido observar la bondad, y cuidado con tu hazienda. Oy el fuerte de mi estimacion le rendi à la mayor discrecion, à la mayor afabilidad, à la mas atenta cortesia, à la mas pronta servidumbre; que lo bizarro, y galan, con lo demàs referido, huviera dicho, acortando razones, y nombrando à Pedro; y assi podràs dàr credito al passado papel, y à estas memorias de amor, que en mi poder ha consagrado, suplicandote te duelas de mi, que te prometo ser tu esclava todos los dias de mi vida.

Acabò forçada de algunas lagrimas, ò persuadida de aquel dicho de llora muger, y venceràs; pero el ama, sagàz, y discursiva, aunque algo turbada, que no mirava à Pedro de mala gana (pero què no grangearà vn claro discurso, rico diamante en el engaste de vn dictamen humilde?) la respondiò assi:

Cierto Juana, que no me admiro de lo que me has contado, que nuestra materia es muy fragil, y mas à la vista de tan buen moço; pero reñirète el que no reparasses en que no tiene tantas partes como parece, pues

la

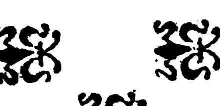
la principal del nacimiento, fue la que sabes, y que por amor de Dios le criaron, y prohijaron aquellos señores, y yo le recogi movida de caridad, y que puede ser que sea hijo de algunos malos padres, concebido en las sombras del pecado, y que como tal obre en creciendo en la edad; y demàs, que harto me huviera holgado el que no te debiera nada, porque yo tenia dispuesto darte mejor novio, y demàs ayudarte bien, que dos palos secos jamàs, ó tarde reverdecen; y para servir toda tu vida, cierto que ha sido notable tu yerro: harto me holgàra que tuviera remedio, que en verdad que tenia yo tratado tu casamiento, como te tengo dicho, y que avía de ser con mucha brevedad.

El eco de novio, y hazienda, hizieron assomar colores al rostro de Juana, que en vn instante mudò el amor, retratandose señora de casa, y criados; y con alguna turbacion, à medias razones, algo tragadas, y algo à rempujones, dixo assi:

Señora, no podrè negarte que tengo amor à Pedro; pero amor, que no ha passado de los vmbrales de la cortesia, por no aver dado lugar para mas su notable condicion; pero por que tuviesse logro mi determinacion, cansada del mentiroso papel, he fingido

gido el engaño que has oìdo, diziendo, me debia la flor de la estimacion; pero no es assi, que aun estas alhajas, que te he enseñado, han sido halladas de mi cuidado, no recibidas de su amo, que creo que està bien estraño de todo; y puedes creer que ha sido todo embidiosa traza de Juan quanto ha passado.

El alma se bolviò à la dueña de casa à su antiguo lugar, que parecia, que ausente estava; pero reparada, y atenta, como quien se avia criado entre garabitos, mesas, y Macanastas, junto à la Imperial calle de Madrid, alegre por aver surtido bien su fingido enredo, y que con tanta facilidad avia aclarado la inocencia de Pedro, à quien casi avia llorado ageno, con palabras cariñosas, y blandas, la bolviò à examinar, y oyendo la verdad, autorizada con algunos juramentos, la despidiò, prometiendo el remedio con toda brevedad.




DIS-

DISCVRSO TERCERO.

DE LAS FORTVNAS de Periquillo el de las Gallineras.

CRuel ſierpe es la mentira, autora de toda maldad, fuente de los vicios, madre del peçado, Harpìa, que todo lo inficiona; Ladron, que todo lo roba; Fiton, que todo lo anda, Hidra infernal de muchas cabeças, Proteo de muchas formas, Centimano, que con muchas manos pelea; y Caco, que à todos deſmiente. Enfin, la progenitora del engaño, armada de fieras puntas, preſentò batalla contra la candidez de Pedro: pero como la bōdad trae ſiempre embraçado el eſcudo de la humildad, con facilidad ſe defiende ſin hablar; que para contra la mentira baſta vn inclinar la viſta de los ojos à la tierra, y la del eſpiritu al Cielo.

Bien ageno ſe hallava Pedro de todas eſtas

eftas cofas, pues contemplativo, dado todo à la fufpenfion, dentro del cofo humano, fentidos, y potencias, fe arguìa con rigor à lo notable de fu difcurfo, hechas fus fortunas fala criminal, dezian afsi:

Como en vn Mundo, forxado de mentiras, y engaños, laberinto comun de malicias, fe atreve el hombre à meter el pie, fiendo tan niño? Como acabado de nacer en vn valle de tan efpantofos animales, donde para librarfe no baftan cien atenciones, fe atreve à falir el hombre con tan pocas fuerças? Gentil modo de meter el pie en el lago de las difcordias, en la plaça de las embidias, y en el confufo teatro de la ambicion. O defconfuelo humano! O vida, que empieças à ciegas, y à ciegas acabas! No era mejor empeçar à vivir en la Primavera de la edad, como el primer hombre, que en efte tiempo fue formado como de treinta y tres años? Pero fi en tan breves horas fupo enojar à Dios, mas vale empeçar à vivir quando no ay difcurfo; que en la Primavera, mas fuera defpeñarfe el hombre; no començàra la vida, fino la propria ruina; no entràra por la puerta de la virtud, fino del vicio. Dexadme confufiones, dezia el afligido Pedro, pues todos mis fen-

ſentidos parecen vn Babel de contrarie-dades.

Aqui llegava ſu notable diſcurſo, quando le llamò ſu ama: no ay ſervidumbre, que no tenga luzes de eſclavitud, ſi el que la aſsiſte tiene diſcurſo capaz. Obedeciò Pedro, y viẽdoſe à ſolas con èl, le dixo aſsi: Muchos dias ha que el deſeo de hablarte batalla conmigo, y con algunas inquietudes me haze vivir; y el no averlo hecho antes de aora, no ha ſido por que la voluntad tuvieſſe pereza, ſino tu edad pocos años, que aunque ſon diez y ſeis, y los mios treinta, determinada eſtoy à hazerte dueño de mi alvedrio, y hazienda: bien creo que tu humildad, diſcurſo, y atenciones, miraràn ſiempre à que he ſido tu ama, y me rindo á ſer tu eſpoſa. No te eſpantes, que à no ſer tu quien eres, y correſponder como ſe ha viſto à tus obligaciones, admirado ſiempre en tan poca edad, no me arrojàra à ſemejante locura, pues con el caudal que tengo, no me avràn faltado pretendientes en ocho años que ha que enviudè; pero ſiempre he procurado adelantarme à publicar el no bolver à tomar eſtado, con que he apagado el ardor de algunos, que lo han intentado: y aſsi Pedro, ſin dilacion ſe ſacaràn los recados, pues ni tu

tie-

tienes à quien dàr parte, ni yo à quien dàr satisfacion de mis determinaciones.

A quien no alegràra semejante nueva, nunca pensada, y de repente oìda? Respondanme los mancebitos de ogaño, que apenas tienen boço, quando se echan en el poço, y se cargan como jumentos, sin reparar en sesenta mil inconvenientes, que suele aver; però la sagacidad de Pedro, sin turbacion alguna, muy sossegado, respondiò assi: Nuevas cadenas echas à este tu esclavo en quanto viva, con calidad de no passar los limites de criado, porque sabràs piadosa Catalina, y dueño mio, que tengo ofrecido à Dios, y hecho voto de castidad, y assi no permitas que sea traydor, è ingrato à mi Padre, que me diò el Alma, y el entendimiento, memoria, y voluntad; solo te ofrezco en pago de tantas honras, el perpetuo silencio de mis labios, y la hnmildad de mis ojos.

No tan fiera la herida leona acomete à su ofensor, ni el tigre preso procura con descompuestos meneos la amada libertad, como la fiera muger, turbado el color, espumeando la boca, rabiosos los ojos, y atrevidas las manos, embistiò à Pedro, y maltratandole rostro, y cabello, sin bastar la mayor

hu-

humildad à apaciguarla, fue causa su eco levantado à que entrasse la gente de la casa, y aun la vezindad, que las mas cuerdas deste trato no tienen à novedad el alborotar la plaça, su casa, y aun el pueblo: llegò, como digo, gente, y quitaron de las garras del mas fiero animal al tierno, è inocente paxarillo, arañado, y sangriento. Preguntarō vnos la causa à Pedro, y otros à su ama, que respondiò, por atrevido, y desvergonçado; y Pedro con profunda humildad, que su señora tenia razon.

Bolviò en si la fiera muger; pero què muger ay, que no se buelva demonio, viendose desechada, y zelosa? Compuso la toca, y diò satisfacion, diziendo, que no era tanta la culpa de su moço, como el averla cogido apassionada; y que para evitar inconvenientes, se fuesse de su casa. Cerròse en esta determinacion, sin bastar algunas personas de su trato, que se hallaron alli, à reportarla, por mas que hizieron: con que viendo la sentencia rigurosa, sin apalacion, aconsejaron à Pedro, que se fuesse. Hizolo, desconsolado, y tiernos los ojos; y sin bolver la vista al alvergue injustamente perdido, diò quietud à sus passos en vna calle algo apartado de la suya, arrimandose à vna esquina,

na,

despues de enjugar los ojos, llamando à su discurso, todo imaginativo, empeçò assi:

Què ay Pedro? què golpes de fortuna son estos? ayer pobre, y arrojado, à breves horas rico, y amado, luego pobre, y desamparado? poco ha acomodado y regalado, yà sin amparo, y en la calle? Ea, buen animo, que en las prosperidades, lo constante, y animoso no admira en el hombre; en las fortunas adversas se conocen los quilates del valor, este hemos menester, advirtiendo, que hasta aora no se ha perdido hazienda, ni tiempo, por que la edad es poca, la hazienda ninguna ha sido; en buen lugar estamos, y assi buscar à quien servir para comer, que no es vileza, y en vos no caben desvanecimientos, pues sabeis vuestro origen. Pedir limosna con sobrada salud, no serà razon, y solo el averlo imaginado, me ha dado luzes de que sin duda la pedian mis padres.

Campañas ay donde haze cocos el enemigo de las Catolicas Armas de mi Rey; en buena edad estamos, que donde ay poca fortuna, el aspirar es en vano, y demàs, que la palabra doy al Mundo, de no cargar de sus averes, que vivir sin la carga cuidadosa de sus trastos, causa poco sentimiento à la hora de la muerte; y pues tan mal suena en estos

tiempos la castidad, pues por nombrarla me veo desta modo, jamàs me negaràs fortuna enemiga, ni tu, vendado rapaz, pues conozco que no ay passion que no ciegue, y sin jurar he de guardar la palabra que yà pronunciè, y dixe averfela dado à Dios. El airado, aunque tiene ojos, està ciego con la colera que observa: el codicioso, falto de toda luz, se dà al vil interès: el confiado, siempre camina à ciegas; y el perezoso, jamas abre los ojos para vèr su perdicion: y assi Pedro, abrir el ojo, y huir el interès; vivir alerta hemos menester, pues estamos entre tantos enemigos; y tambien es menester cautela en el vèr, y oìr, y mucho mas en el hablar; oìr à todos sin fiarse de algunos, que de ordinario es grangear amigos, pero guardarse de todos como de enemigos.

Assi lamentava Pedro, quando vn hombre le llamò, diziendo: Ha Periquillo, què ay? què se haze: Bolviò la vista para vèr à quien avia de responder, y conociò el sugeto, que era vn zafio Gallego, marido de vna Gallinera. Sentir el ausencia de mi casa, respondiò, y llorar mi fortuna. No han bastado, segun he sabido (replicò el Gallego) ruegos con vuestra ama; pero si quereis acomodaros, yo os dirè donde, que es en casa de Fulano,

lano, què aunque el trafago es grande, la comida es buena, y sè que os recibiràn, porque ayer despidieron el moço que tenian, por averse casado con vna criada de la casa. El Cielo viò abierto nuestro Pedro; que donde ay discurso, y necessidad, qualquier ofrecimienso se estima; y assi con muy pocas palabras, atentas, y corteses, estimò el nuevo comodo al que se le ofrecia, y sin dilatar el tiempo, guiaron à la nueva casa.

Hizo relacion el Gallego, aunque en mal frase, de la prenda que llevava, alabandole notablemente; y con algunos informes que yà tenian, fue recibido con mucho amor: despidiòse el que le llevò, diziendo: A Dios Periquillo; con que la gente de la casa empeçaron à nombrarle assi; y como la poca edad lo permitia, y yà le conocian, assi Figoneros, como Compradores, y Despenseros, alabando sus dichos, y sentencias, dezian en ausencia suya, que era vn prodigio, y vn espanto Periquillo el de las Gallineras.

Por este nombre fue conocido en Madrid, la mas Noble, y amada Patria, madre de los mejores Ingenios del Mundo, santidad, y admiracion de hermosura, y Silla de las Catolicas Magestadas de España, y Nuevo Mundo de las Indias.

Crecia la fama de nuestro Periquillo, y muchos iban à verle, y oirle, bolviendo los mas admirados, y pesarosos de su exercicio; y vn dia, que algo pensativo le viò el nuevo amo, le preguntò: En què se piensa? què novedad corre por el entendimiento? No es novedad, respondiò, que mi discurso estava entregado en la cosa mas antigua del Mundo, pues es la ingratitud, y humana fiereza del hombre; y solo me holgàra de poder bolver atràs, pero si doy la vista al deseo, no hallo yà los dias que han passado (notable engaño de la vida!) temo tratar con el hombre, y temome tanto, que à no estimar esta forma Real, y el Alma que la hermosea, con mucho gusto me bolviera bruto; pues siendo hombre, à Dios, y à mi proximo enojo à cada passo; y siendo fiera, no labràra culpas à mi perdicion.

Gran necedad es la tuya (dixo el amo) porque el hombre naciò sin armas, y no puede agraviar; ni hazer mal, como los animales; pues el Leon tiene garras, el Tigre tiene vñas, el Elefante vna espantosa trompa, agudas astas el Toro, crueles colmillos el Javali, espantosos dientes el Perro; y nada desto tiene el hombre para ser fiera. Assi es, dixo Periquillo; però si dexò de ser fiera, fue

por

por ser mas fiero, y sus crueles armas son vna lengua, con que desgarra vidas, y honras; que las fieras no pueden quitar mas que las vidas, pero el hombre, con la lengua, con el dañado aliento, con las podridas entrañas, con vna mala intencion, con vnos ojos embidiosos, vnos dientes mordedores, solo con el meneo, y vnas narizes fisgonas, quita honras à vnos, hazienda à otros, el credito, y el sossiego, estraga la calidad, y obscurece la sangre, y por fin quita la vida: y assi mira tu, señor, quien es mas ingrato, el hombre, ò las fieras? Razon tienes Pedro (respondiò el amo) quien quieres tu que fragüe respuestas à tu sentencioso, y discreto dezir? Dios te haga bueno. El te pague esse deseo, pues no ay mas que adquirir en la vida (replicò Pedro) y prosiguiò.

Para mas prueba à mi tema, escucha. En Roma, en tiempo de los Gentiles, cogieron los Juezes à vn maldito hombre, fiero matador, y robador, que aun à sus mismos padres avia dado muerte; y para su castigo ordenaron vno bien estraño, y espantoso; fue, abrir vna hoya, y sepultarle vivo, metiendo en su compañia espantosas, y crueles sabandijas, como Dragones, Serpientes, Tigres, y Basiliscos; y tapando la hoya con vna losa, le de-

xaron assi, para que perecieſſe, ſin compaſſion, ó remedio. Acertò à paſſar por alli vn Peregrino Eſtrangero, bien ageno de tan atroz caſtigo, y al eco de vn ay laſtimoſo, ſe acercò à la parte de adonde le pareciò que ſalia la voz. Pisò la loſa, y oyò de mas cerca los lamentos de el miſerable hombre, y todo compaſsivo, procurò, à fuer de ſu trabajo, apartar la loſa, como lo hizo, ſaliendo al punto todas las fieras, à quien temiò, y creyendo ſu muerte, viò que humilladas le beſavan el pie, en hazimiento de gracias de averlas ſacado de tan infernal compañia, como es la de vn mal hombre, aconſejandole, que huyeſſe, como ellas lo hizieron, pues vnas corriendo, y otras bolando, dexaron ſolo al piadoſo, y elevado foraſtero, que mirando la hoya, y viendo que ſolo el hombre faltava de ſalir, y que no podia, le ayudó, y ſacò fuera; y pareciendole al mal hombre, que aquel paſſagero, ſin duda llevaria dineros, y riquezas, embiſtiò à èl, y le matò. Mira tu, ſeñor (proſiguiò Pedro) donde eſtà la fiereza, en el hombre, ò en las fieras?

Quexavaſe el leon amargamente ante Jupiter, contra el hombre, querellandoſe de ſus ingratitudes; y dandole audiencia, dixo

dixo assi: Castigue tu justicia, ò gran señor, à este racional bruto; y para que mi dolor, y justas quexas te enseñen venganças, escucha.

Ayer, que acosado me vi de vna inculta selva, rodeado de fieros caçadores, que con este achaque salen à robar, y quitar vidas à los pobres passageros, y descuidados andantes, huyendo, me retirè, y escondi entre vnas palmas, desde donde pude vèr con alguna seguridad, como vnos fieros hombres avian desnudado à otro, y le dexavan atado al treposo tronco dè vna palma, y despues se fueron con el robo. Viendo esto mi piedad, y Real animo (que en los pechos Reales nace muy de assiento) sali de mi emboscada; y quando al verme el hombre, creyò su muerte, empeçando à temblar, y aun la palma à que estava atado (que los troncos no se libraron del temor que causa la vista de vn Rey) lleguè piadoso, y humilde le desatè, assegurandole la vida, y la libertad: pero en lugar de pagarme semejante beneficio, me engañò, aunque soy Rey (que de vn dañador pecho, no està segura vna Corona.) Dixome con semblante humilde, y agradecido, aunque el coraçon dañado, y cubierto de trayciones, que yà que no avia

querido cevarme en èl, y piadoso le perdonava, le siguiesse, que èl me enseñaria vn cordero, en cuya terneza me podria cevar, y matar el hambre.

Guiò à vn monte, donde me enseñò el inocente animalejo balando, assegurandome, que bien podia embestirle, porque allì estava solo, y perdido de la manada. Yo que tal vi, cansado, y hambriento, fuy à èl, y antes de llegar con buen rato, me dixo el tierno animal assi: Adonde vàs, señor, que te pierdes, y te engañan? No seas tan docil, muestra à ratos la fiereza de tus vñas; repara, que con la mascarilla de la inocencia te quieren cautivar, abre el ojo, y huye santidades hipocritas, fingidos, y encubiertos ladrones: atado me tienen aqui los fieros hombres para que te engañe, apremiado, y amenazado; pero à ti, señor, no quiero engañar, aunque mi vida corra peligro.

El hombre, que tambien oyô estas razones, mirandonos vnos à otros, soltando èl vna risilla falsa, dixo: Lo que haze el miedo; el buen corderillo, bien piensa librarse con sus fingidos engaños: pobre de ti, que aunque te perdone el leon, quedo yo aqui, que aun soy peor. Assi es (dixo el corderillo) pues ingrato al beneficio que has recibi

bido, traydoramente quieres engañar à mi Rey. No te ha de valer el miedo (dixo el hombre) que bien conozco que es quien te ha enseñado à mentir. No dilates mas, ò famoso leon, el atajar los engaños de estos humildes.

Yo, que creì al hombre, embesti al corderillo, y antes de llegar, caì en vn trampaço de vn fosso, hallème en vn profundo hoyo, de donde no era possible salir. Assi estuve algun rato, hasta que se assomò el hombre, diziendo: Què ay señor leon? mire v. md. lo que và de ayer à oy; poco ha que me vi cautivo, y atado, y del señor leon librado, y yà el libertador es el cautivo: nadie se fie en el tiempo, que el cuerpo humano oy, mañana es vn frio cadaver. El Sol, que oy amanece coronado de rayos, à la noche se ausenta, coronado de horrores, y arreboles de sangre. La Corona, que se està mirando en las sienes, se halla à breves horas postrada al pie de vna tumba. Nadie diga, bien estoy, en tanto que pisa la tierra.

Estas razones me dixo, y yo sin turbacion le respondi: Bien has hablado, y discurrido; y pues tu entendimiento es tan capaz, segun has mostrado, no seas ingrato, y essos avisos que me dàs, tomalos

para

para ti, y no te fies en tenerme preso à tu voluntad, sin averte dado causa; y pues me debes la libertad, y vida que gozas, dame en pago de este beneficio lo que à ti te di, que yo te prometo de ser esclavo tuyo para siempre.

A estas razones, riendose, me dixo: Bueno està esso, aora traerè vna xaula, y le meterè dentro, que mi ambicion aspira à ganar de este modo mucho dinero, llevandole por los Lugares, para que le vean chicos, y grandes, y noten su magestad, y grandeza, sujeta, y cautiva à manos del hombre; y no se aflija, que no faltarà que comer.

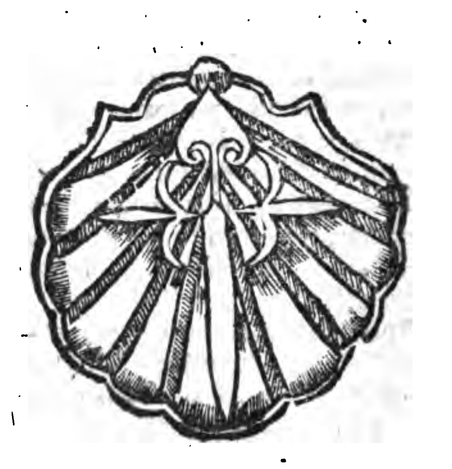
O ingrato! (le respondi) què sabor te parece que me daràn tus ofrecidos bocados, si me falta la libertad? Si essa me quitas, què vale quanto ofrecerme puedes? Tu si que eres fiera traydora, y ambiciosa, yo no, aunque lo parezco. Con esto se fue, y el corderillo, que oyò mis quexas, entre balidos lastimosos me dixo assi: Rey mio, señor amado, aora conoceràs lo mal que anduviste en no dàr credito à mi humildad. Despreciaste mi baxeza, y no hiziste caso de mis avisos; ordinario bocado tuyo, fiarte de poderosos alhagadores, traydores

vsur-

vsurpadores de tu grandeza, y desechar los avisos verdaderos de los abatidos pobres, y humildes. Yà te avisè del riesgo, y yà has experimentado la ingratitud del hombre. Preso te veo, desgreñada la hermosa melena, caìda la Corona de la cabeça, y con el ansia que te aflige, sudando, y esperando la fiera quartana. Ay de ti, y ay de mi! que en bolviendo el hombre, à ti te ha de llevar cautivo, y à mi, porque te avisè de su traycion, me ha de matar, que por esso muchas vezes calla el humilde, porque teme la sobervia del poderoso; pero si acasò no se te ha ausentado el discurso Real, tienta las paredes con cuidado, y toparàs vna puertecilla, que con tus vñas podràs levantar arriba, y con facilidad salir por debaxo, que donde has caìdo (confiado de aquellos à quien favoreciste, y amparaste) es vn cepo fabricado de trayciones, embidias, y aspiraciones à tu grandeza.

Apenas oì las amorosas razones de el corderillo, quando aplicando el pulso à las paredes del obscuro calaboço, hallè la puerta que me dixo, y clavando las vñas en ella, la fuy levantando hasta que pude salir, topando vn angosto callejon, por don-

donde subì adonde el corderillo estava, que con lagrimas de gozo mostrava el contento que en verme tenia. Esto me ha passado con el animal mas ingrato, que pisa la tierra;
y por no ensuciar mis garras en tan fiero enemigo, no aguardè à su buelta, y le matè; y assi pido justicia contra èl.



DIS-

DISCVRSO QVARTO.

DE LAS FORTVNAS de Periquillo el de las Gallineras.

QUè poco caſo haze el poder de los aviſos, quando ſalen por la boca del pobre humilde! y al paſſo que avia de ſer creìdo, por no moverle ambicion, es deſechado, porque no tiene fuerças de poder. En quanto à la fiereza del hombre, yà has oìdo el cuento (proſiguiò Periquillo) pero falta la reſpueſta de Jupiter, y ſentēcia que diò. Preguntòle muy ſagaz, ſi avia deſatado, y pueſto en libertad al corderillo, en pago de aquel beneficio. A quien reſpondiò el leon, que à ſu grãdeza no le eſtava bien perſonalmente emplearſe en tan humilde coſa, que intento tenia de mãdar à vn criado ſuyo, fueſſe, y le deſataſſe. Bueno en verdad (dixo Jupiter) fiar de ſegunda perſona el favor à tan gran beneficio, como

como aveis contado: mucho sentimiento tengo, y assi en quanto no vea yo libre al humilde corderillo, no os harè justicia.

El leon, que tal oyò, suplicò à vn cavallo, que alli viò, fuesse à dàr favor al corderillo. Obedeciò el cavallo, pero como llevava antojeras puestas en la vista, nunca acertava al sitio; y viendo el leon que tardava el mensagero, embiò al lebrel, y como es animal embidioso, se quedò en el camino, sin ir al recado; con que le fue fuerça al leon ir al sitio, donde solo hallò rastro de sangre, y señas de la muerte, y la piel hecha pedaços à manos de la fiereza del hombre, que como bolviò por su leon, y no le hallò, se vengò matando al corderillo. Oyendo esta nueva Jupiter, sentenciò, que el hombre quedasse con sus cautelas, y trayciones, y el leon sujeto à ellas, pues por su causa avia perecido la inocencia de aquel que le diò tan verdaderos avisos. Y assi, señor, y dueño mio, no alabes al hombre, ni te fies dèl en todo, hasta examinar su natural; y no ignoro, que algunos, trasplantados en buena doctrina, se hazen sabrosos, y amables: y por que veo tu atencion, y poco enfado en oir mis cuentos, escucha, pues nos dà lugar el tiempo, y no aver que hazer.

Corria los campos de la fortuna vn afligido pobre, desterrado de su patria; porque à los pobres de corta estrella, los aborrece hasta su misma patria: iba huyendo, y fue à parar en vn monte de encinas, tan espeso, que la tierra que los avia criado se quexava de su ingratitud, pues la quitavan la vista del Cielo, y comunicacion del Sol. Assi que à este sitio llegò, oyò vn ruido, y tropel de cavallos, y entremezcladas algunas vozes, que aunque confusas, con la atencion previno razones, que fueron estas: A tan infame, y alevoso hombre, què castigo le puede dàr la justicia, que equivalga à sus culpas? Y assi, aqui ha de quedar ahorcado de vn laço, que le entretenga, sin lo rapido, y breve del ahogo; y solo por esso hemos buscado este sitio, donde apenas ha estampado la huella hombre humano. Con esto sintiò que se apartava el confuso tropel, y encubierto el afligido hombre, los viò ir à toda priessa, y yà que le pareciò que la seguridad le acompañava, llegò adonde avia oido el ruido, y viò vn hombre colgado de vna encina, atadas manos, y pies, batallando con la muerte, que aun quexarse de su fortuna le negava la misma fortuna, y su estrella. Sacò la espada el piadoso passagero, y cortando el cordel, diò el cuerpo en

en el ſuelo, que quitandole el laço del cuello, fue bolviendo en ſi.

Grande fue la ſuſpenſion de los dos; el piadoſo, viendole buelto en todo ſu acuerdo; y el que creyò que llamava à las puertas de otro Mundo, ſobre la tierra deſte; y para romper tanta ſuſpenſion, el piadoſo le dixo aſsi: Amigo, que aſsi es bien te llame, y me nombre; pues à la muerte le quitè de entre las manos à tu vida, merezca yo oirte, y que me cuentes la cauſa de ſemejante vengança. Sentados los dos à eſtas razones, la reſpueſta fue, que empuñando la eſpada, que le hizo el beneficio, matò à ſu bienhechor: mira tu aora de què fiera ſe cuenta ſemejante atrocidad? pues el leon, ſiendo el mas fiero animal de los nacidos, ſi recibe vn beneficio del hombre, fragua en ſu idea perpetua eſclavitud.

Amado Pedro (dixo el amo) à dicha tengo el que habites mi caſa, y de oy mas, como hijo ha de ſer, no como criado, pues en ti ſe eſmerò naturaleza, eſparciendo ſus luzes, con que aclarò tu notable diſcurſo; y aſsi te ofrezco en quanto viva, el amparo que mereces. Poſtrado Pedro, agradeciò tantas honras; pero no por eſſo faltava de aſsiſtir à quanto avia que hazer en la caſa, en tal

gra-

grado, que à los baxos exercicios se aplica-va, si no avia quien los hiziera.

El amo era sobremanera el amor que le cobrava, mostrandolo en traerle bien vestido, y sustentado; y à este passo se fue concibiendo en su ama vn pensamiento fiero, de que segun el trato, y amor que su marido tenia à Pedro, y conversacion tan estrecha, sin duda era su hijo: con este pensamiento no avia paz en la casa, todo endereçado à que en saliendo Pedro, avria sossiego. Oyò con atencion el hombre las quexas de su esposa, tan arraygadas, y tan sin remedio, que no le hallava sino en el ausencia de Pedro, que mirando à lo mas, ordenò arrojar de casa à lo menos; y para executarlo, à sus solas hizo estos discursos.

O fortuna cruel! ò muger ciega! ò pobre Pedro! para blanco de las iras del tiempo naciste: en què has agraviado à tu ama, que tan mal te quiere? Tu eres servicial, amigo de dàr gusto, humilde, y callado, en tanta manera, que mas pareces assombro, que hombre, pues yà para parlar tienen mas lengua que las mugeres: què signo es el tuyo, que assi te persigue? Pero para què me canso, pues para ser desechado, basta ser entendido?

Assi lamentava el amo; y Pedro, que yà avia sabido la causa de su desamparo, viendo en su ama tanta passion, y en su amo tanta ceguedad, pues solo por vna vil imaginació tan preso tenia el alvedrio al gusto de su muger, empeçò à quexarse assi:

O muger muy del tiempo! què has visto en mi, que assi me aborreces? Es pecado el hazer bien? Si, si se haze à los ingratos: pero en mi, què ingratitud has visto? Pero creo que yà no eres muger, sino hombre, pues yà son ellos los flacos afeminados, y vosotras las fuertes; ellos tragan saliva sin osar hablar, y vosotras lo hablais todo, y los sordos es oyē: yà mandais al Mundo; pues sujetais al hombre à vuestro gusto, y os obedece: yà no ay hombres, que se rindieron, y avassallaron vna lagrimilla mugeril; mas alcança yà el favor de vna muger, que todos los meritos del saber; ni se puede vivir sin vosotras, ni con vosotras: yà el hombre, Rey del Mundo es esclavo vuestro; cegò cobarde, y hizo à la muger su valido, y yà es ella quien lo puede y lo manda; y el hombre, ni manda, ni puede: yà se trocaron basquiñas por calçones, despues de su mucha conversacion; y yà se arroja el discurso del hombre à la prision enfadosa de la cabellera; y yà la muger es hombre,

bre, y mi amo no es amo, pues sin causa me arroja de si; pero no por esso, varia fortuna, me has de vèr aburrido, que quanto mas golpeado, mas constante me hallaràs.

Aqui llegava Pedro, quando llamandole su amo, mostrando sentimiento, le dixo assi: Sin preguntarme la causa, amado Pedro, os podreis ir con Dios, y pues no ignorais, no me respondais; tomad este bolsillo, que èl os ayudarà en tanto que buscais comodidad.

Enternecidos los ojos de Pedro, aunque muy en si, respondiò: Obedecerè tu mandado en irme, mas no en tomar intereses del Mundo, que son de los que yo mas huyo. Saliòse de la casa, y despues de largo trecho que avia andado, se acordò de dàr quexas al viento, que yà lo mismo es darselas al hombre.

O Mundo todo humo, y todo nada! O civil, què diferente eres del natural! O inmensidad de Dios! O misericordia mysteriosa! Pregonenlo tus obras, tan diferentes de las del mortal: prevenido estoy à tus combates, Mundo, no me cogeràs con susto, que agradeciendo à Dios el averme abierto tan temprano la vida del Alma, te he conocido; entrò en mi el discurso con tiempo, no como en aquellos que yà tienen el pie en la sepul-

tura, quando caen en ti, ò en si mismos; y
no me has de espantar con quanto viere, y
experimentare.

Assi dezia Pedro, quando las vozes de vn
ciego le inquietaron, pues dezia: Avrà entre
los hombres del Mundo alguno que tenga
vista para guiar à este pobre ciego, que na-
ciò assi? Avrà algun pecho piadoso, que se
duela de mi, que soy pobre?

La piedad de Pedro no huvo menester
mas, para llegarse à èl, y asiendole las ma-
nos, sin hablarse palabra vno à otro, le fue
guiando algunos passos, hasta que el ciego
se parò, y tentandole, le preguntò quien era,
que obrava piadoso? Vn pobre como tu (res-
pondiò) à quien el Mundo ha dado en herir,
y tan pobre, que lo que mas siento es, el te-
ner tan pocos años, pues mendigante de
edad, quisiera que de limosna llegàra el col-
mo de los dias que me faltan; que aquel que
naciò para ser desdichado, què nacer como
morir? y què cuna como el atahud?

Valgame Dios! (dixo el ciego) eres hom-
bre? No (respondiò) que si lo fuera, no deseà-
ra la vejez, porque los hombres, yà han da-
do en parecer niños, ò niñas, y para ello se
rapan los vigotes, y alquilones de pelo,
vsan trenças, y yà no se hallan por las calles

hom-

hombres, sino qual, y qual. Què dizes? (replicò el ciego) aun por esso ay tan poca caridad, que yà no se junta limosna como solia; y pues en ti la hallè, y conozco, segun publica tu voz, que eres discreto, guiame à mi casa, que pues eres pobre como dizes, vno con otro nos consolarèmos; y si no sabes à la calle de los Negros, pregunta, y en entrando por la del Carmen, à seis puertas de la mano derecha es mi posada.

Guiòle Pedro, y sin preguntar, le arrimò à la misma puerta; entraron, y à pocas razones diò muestras Pedro de su discurso, dandose à querer de los dueños de la posada, gente honrada, marido, y muger, que alquilavan quatro camas à pobres, para ayudarse al sustento. Cierto Pedro (dixo el ciego, que segun he oìdo de ti, assi te llamas) que en tus palabras dàs muestras de gran capacidad; y solo quisiera suplicarte, dieras claridad à vna duda que me molesta, que aunque ciego, y tanto, que jamàs he visto, con lo que oygo apercibo mucho, y con el sentido del tocar he sabido la forma de el hombre, y la muger, no te has de enfadar de mis preguntas, que seràn muchas; y pues en tu agrado me ofrezco compañero, y guia, te doy parte, que no te faltarà lo necessario

para comer, sin que pidamos limosna, por que en casa de vnos señores piadosos me dàn el sustento, y demàs de que necessitò; y assi como hijo seràs tratado, pues de tu boca he sabido los golpes de la fortuna, y corta dicha que te sigue.

La duda es, preguntarte, por què vsan los hombres el hablarse à la boca, y no al oìdo? y sin ofenderse de semejante grosseria, tanto es el gusto que en ello reciben, que abren mas boca que la tarasca, haziendo à los labios orejas, hasta que el gusto con que oyen, los haze babear como bestias: y como yo tengo entendido, la boca es para pronunciar la razon, y las orejas para recibirla, y acrisolarla, y el pecho para guardarla; y mi duda se origina de si estos tales que assi hablan, dizen palabras muy dulces, pues tanto se relame, y babea el que escucha?

Ay de mi (dixo Pedro) què materia has tocado tan grave! los hombres que assi escuchan, solo oyen razones azucaradas, lisonjas de mazapan, y relamiendose con ellas, jamàs oyen, aunque lo parece, porque se estàn hartando de adulaciones, y de ordinario engullen mentiras confitadas, pildoras de el tiempo; y si acaso hiere en el oìdo alguna verdad, sin tocarla à los labios, dizen, que

amar-

amarga, y hazen mas ascos, que muger para echar las pares, y siempre andan llenos de ayre, y sin sustancia. Sin duda (replicò el ciego) es essa la causa de que oygan tan pocas verdades los que mas las avian menester, porque si los amarga escuchando con la boca, en tocando al paladar conocen lo acibarado, y si con los ascos tragan alguna, jamàs la digieren.

Pero quien son los tales, à quien amarga la verdad? (preguntò) Y Pedro dixo: Quien? Sardanapalos cobardes, Nerones crueles, è ingratos à sus patrias, y bienhechores; Caligulas viles, y Tiberios fieros, y pelados. Inquietòlos las vozes que en la calle se oìan, diziendo: Bien venido señor Don Fulano, sea para bien, famoso viene V. merced. Estas, y otras semejantes razones hizieron assomar à Pedro; y despues de vèr la causa, entrò suspirando à la obediencia de su ciego, que yà le estava preguntando quien era el que recibia tantos parabienes? No sè (dixo Pedro) solo pintarè lo que vi. Era vn bulto muy vano, con vn coleto muy limpio, vn monte de plumas en el sombrero, ceñida vna vanda con grandes puntas, y vn espadin dorado, y poco manoseado, todo sobre vn famoso cavallo, que parecia de vna pieza

figura, y animal; y no fuera el creerlo algunos la primera vez.

Esse (dixo el ciego) es hombre, ò monstruo? No dudas mal (respondiò Pedro) pero à mi me pareciò Soldado en el nombre, que si lo fuera en las obras, y costumbres, no necessitàra la cōciencia de bragueros. Y de què sirven en el Mundo? (bolviò à preguntar) De hazer guerra al enemigo (respondiò) y defendernos dèl. Dios nos defienda dellos (dixo el ciego) que la guerra mas la hazen à los amigos. Yo solo digo la obligacion que tienen, que es pelear, defendiendo las armas de su dueño, y aniquilar, y destruir al enemigo. Antes me parece (replicò) que entretienen. Mira, llaman de la casa de vn doliente à vn Cirujano, informado de la enfermedad registra el daño, yà que no la causa, vè que es poca, pero la bolsa grande, y al punto, con mucha viveza echa las manitas à la obra, y và entreteniendo la cura todo lo possible, porque repara que en quanto dura come, y en acabandose ayuna, &c. Y dexando cosas perdidas à la cura del tiempo, vèn acà Pedro, veràs lo que yo no puedo, sigueme.

Assi lo hizo, y el ciego le guiava, y à pocos passos cayeron en vna cueba, que abierta estava; dieron vozes, acudiò la gente de

la

la casa, vieron el sucesso; pero sin averse hecho mal, saliò Pedro santiguandose, y el ciego medio riendose. Buenas cosas me llevas à vèr (dixo Pedro) y yo te creia, y me fiè de tu guia, no viendo gota. Pues à fè que las bebo (dixo el ciego) y para echar el susto abaxo, embiarè por vn trago. Que vn ciego (prosiguiò Pedro) guie à otro, muchas vezes se ha visto; pero à vno con vista, grande disparate, auuque oy le vèmos en todas partes; porque los ciegos del discurso natural, y faltos de la vista clara del Alma, como se vèn perdidos, procuran perder à los demàs; y como ellos son ciegos, creen que todos lo son, y que obran à ciegas, y à tontas; necedad de cada dia, querer el que no sabe enseñar à los otros; que muchos sabrian, si creyessen que no saben.

Alabo el buen gusto de algunos Pintores, que pintan, ò retratan vn asno, leyendo, ò haziendo oficio de maestro de solfa, y al rededor otros muchos. A todo se oponen los jumentos atrevidos, como especie sin discurso; y assi los que le tienen no se atreven, porque nunca alcançan que el favor saliò à campaña con el merito, y en la confusa pelea quedò por señor de la campaña, y dueño de todo el favor; y el merito quedò arrinconado.

Bue-

Buenas cosas haze el tiempo, assi anda todo; hasta los picaros de taba han dado en jugar à la trocada.

No dèn vozes señores (dixo el amo de la casa) que lo que hablan se oye en la calle, y no sabemos quien passa, que puede ser causa de perdernos. Vaya con Dios (dixo Pedro) què mas perdidos nos podemos vèr? yà el Mundo no tiene que perder, porque todo èl es vn perdido; y como oyò dezir que era gran vida la del picaro, ha dado en serlo, y no ay quien le acuerde que ay muerte, ni haze caso de penas, como aora no las passa. Aqui llegavan los governadores del tiempo, quando el relox diò las doze, y el ciego à grande priesa dixo: Hijo Pedro, vamos à matar el hambre, que el combidado ha de aguardar, y no dàr lugar à que le aguarden. Con esto se fueron el ciego, y Periquillo.

***





DIS-

DISCVRSO QVINTO.

DE LAS FORTVNAS de Periquillo el de las Gallineras.

MUndo quiere dezir, lindo, compuesto, y asseado, concertado, y perfecto, obra organizada del Soberano Artifice; y assi debe tomar el nombre de su misma belleza. El por sì no es malo, porque le cubre vn hermoso Cielo, adornado de Estrellas, compuestas de tal modo, que cada noche ay mas que admirar en su labor. Salen à darle à conocer, y à dàr claridad, vn Sol, y vna Luna. La tierra fertil, matizada de diversas, y varias plantas, flores, y frutos, frescos, y saludables vientos, copiosos rios, y espaciosos mares; que de arroyos yà no se haze caso, por ser humildes. Ocupan los vientos varias, y cantoras aves; las aguas, hermosos, y diversos pescados; la tierra se vê llena de animales, y tan-

y tantos, que yà no se hallan hombres, por que los malos se bolvieron fieras, y los buenos huyeron acobardados, retirados, abatidos, y desechados: los hombres malos, que se bolvieron fieras, hazen malo al Mundo.

El notable discurso de Pedro vacilava en estos casos, y reparos, quando antes de llegar à la casa adonde iba, vieron en vna plaçuela infinitos hombres jugando à la pelota: el ruido era notable, las vozes levantadas, y el bullicio grande; las palas con que jugavan parecian lenguas; la pelota era vna no mas; vnos dezian, quinze gano; otros, treinta; otros dezian, falta; vnos, chaza; otros, jugar; y con esto no dexavan parar la pelota; todos la echavan de si, nadie la recogia, apenas venia à vno, quando pronta la pala, la arrojava, y si acaso dava en el suelo, la pisayan, y deshazian, y aunque estropeada, y desechada, siempre quedava entera.

Preguntò el ciego à su guia, què juego de vozes era aquel, que jamàs le avia visto? Yo lo creo (respondiò Pedro) à este juego le llaman estos descuidados, juego de pelota; pero à mi me parece muy diferente, porque todos estos son descuidados vivientes, aquellos que aborrecen la razon. En què forma? (preguntò el ciego.) Estas fieras (respondiò

ja

jamàs dàn oido à la razon, y si se la dizen al oido, la arrojan de si con malas, y asperas respuestas. La razon es la pelota, y las palas con que las juegan, golpeandola, y despidiendola de si, son sus lenguas: el que dize, quinze gano, miente, que desde los quinze años se perdiò, entrando en el conocimiento de los vicios: el que dize treinta, es que treinta años de edad lleva perdidos, y èl cree que ganados: èl que dize chaza, no lo pronuncia bien, que quiere dezir, que de todo el juego haze chança: el que dize falta, es, que todos los dias de su vida la ha hecho: los que dizen jugar, es, que todo el sentido tienen en el juego.

Aqui viò Pedro, y oyò su amo, que los del juego empeçaron à dàr vozes lastimosas, suspiros notables, y ansias grandes; y reparando en la causa, viò que la pelota con que jugavan se avia remontado tanto, que parecia averse subido al Cielo. Con què hemos de jugar? dezian vnos; otros, con què nos hemos de entretener? otros, con què hemos de reir? Bueno està el Mundo (dixo Pedro à grandes vozes) miserables entretenidos, que jugais con la razon, y hazeis burla de ella, vltrajandola, y abatiendola, sin dexarla llegar al oido, ni à la vista, no

veis

veis que yà de cansada de lidiar entre vosotros, y vuestras malas lenguas, se ha subido al Cielo? Como puede ser esso (dixo vno) si yo he jugado la verdad? Por esso mismo (replicò Pedro) porque aventurandola al juego, la perdiste. Què dize este moço de ciego? (dixo otro) que yo jamàs he jugado dinero. Por esso has jugado, y perdido la edad (respondiò) y oy te hallas con mucha que yà passó, y poca que te resta de passar, y ageno de la enmienda. Yo siempre he ganado (dixo otro) y Pedro respondiò: Assi es, pero has perdido el tiempo. Este es vn loco, dixo vno, y empuñando todos piedras, y las palas, dieron tras èl; pero viendo el riesgo q̃ en aguardar avia, desamparando al ciego, buscò la seguridad de vn Templo; pero hasta bien adentro le siguieron algunos atrevidos. Enfin, le dexaron, y se fueron, y Pedro pidiẽdo à Dios le librasse de tan mal Mundo, y gente, se saliò por otra puerta, que dava à vn Cementerio; pareciendole sitio de quietud, llamando à su discurso empeçò assi:

O Mundo, fuente de los engaños, y maestro de la perdicion! Quien te ha trastornado lo bueno por lo malo, y buelto lo de abaxo arriba, tanto que los sabios lo lloran, y los Filosofos lo sienten? A ti, ò atrevida fortuna, darè

darè la culpa, como à ciega; pero no, que la caida de aquel luzero sobervio fue tal, y diò tal barquinazo, que desquiciò al Mundo, y le sacò de sus assientos. O yà fuesse el duende vniversal, que assi llaman los Sabios à la muger, pues todo lo anda, y todo lo rebuelve, cegando à vnos, y empobreciendo à otros: pero calle todo, que donde ay hombres, basta vno solo para rebolver, y trastornar mil Mundos; y si la Magestad de Dios no previniera el que el hombre no pudiera llegar al primer mobil, yà estuvieran essas segundas causas lo de abaxo arriba; y ay bien que notar, el que el hombre, siendo persona de razon, tan sin ella viva, y obre: pero de què me espanto, si la hizo esclava de su apetito, persiguiendo à la virtud, y que el vicio permanezca? que ande muda la verdad, y la mentira jugando cien lenguas? Los hombres sabios no tienen brios, ni aun libros; y los ignorantes, en qualquier conversacion combidan à vèr su libreria, huerfana de Doctor, y los Doctores sin ella. Yà los pobres discretos son tenidos por ignorantes, porque las necedades del poder tienen la culpa, pues traen à la virtud entre sus pies, hecha poyos en los zaguanes.

Para què es bueno el entendimiento en

vn

vn pobre como yo? Responderème con brevedad, diziendo, que para sentir, y para enmendarme, y vivir oyendo, viendo, y callando; pero en las sinrazones, como he de enmudecer, sin dezir verdades al Mundo, que tanto carece dellas? Pues Pedro, tener paciencia, que si la dezis, os tendràn por loco; pues tengan, que mejor es, que no que la verdad se pudra en el pecho, y jamàs llegue à salir de la puerta de los labios, como hazen los mas del siglo.

Aqui llegava Pedro, quando viò vn entierro, que llegava adonde èl estava; llevava dos luzes, acompañando à la Cruz, vn Sacerdote, quatro esportilleros, que llevavan el cuerpo del difunto: llegòse à verle dàr tierra, y luego diò audiencia à su discurso, à quien muchas vezes llamava enfadoso.

Què te parece Mundo loco, si estoy yo bien en mis catorce, como otros en sus treze! Què poco sentimiento mostraria este, que yà tomò tierra fuera de la mar del Mundo, donde ay tantos Caribes, y Sirenas! donde en descuidandose el barquillo humano, encuentra peñas, y roca, que le deshazen! mira el aparato que trae este que pregona pobreza. Surtieronle algunas lagrimas à los ojos, y despues de encomendarle à Dios,

se

se saliò à la calle. El hambre picava, y con mucha fuerça, y pareciendole cosa justa bolver à buscar à su ciego, guiò à la posada, y antes de llegar oyò las tristes vozes de vn pregon, entre el confuso tropel de la Justicia, y sobre vn jumento vn corto de fortuna, diciendo las vozes: A este por resistencia à la Justicia, le mandan açotar. Pobre de ti (dixo) y como se conoce que eres, y hás sido pobre! Llegòse à Pedro vna muger, y preguntò, por què le açotavan? A quien respondiò assi: Escusada pregunta es essa; no vè V. merced, que le açotan por que no tiene espaldas? Andad con Dios, mancebo (dixo la muger) no veo yo que le vàn dando en ellas? Engañase señora (replicò Pedro) que solo le açotan por que es pobre, y como tal no ha tenido quien le aya guardado, y hecho espaldas. Assi que dixo Pedro, viò vn espantoso tropel de cuchilladas, de donde salieron heridos algunos Ministros, y luego à vno, que parecia Ministro de mas autoridad, llegò otro de los heridos, y le dixo: No ha visto V. merced del modo que nos ha vltrajado Don Fulano por quitarnos vn preso, y con todo lo que ha querido se ha salido? Yo no he visto, ni sabido nada (dixo el tal) pero para què se meten con semejante gente, y

mas con vn hombre poderoso? Bueno và el Mundo, dixo Pedro, aquellos à quien se debe amparar por pobres, se atropellan, y à los poderosos se perdona? Enfin, Mundo, tu, estàs buelto lo de abaxo arriba; no te pretendo enmendar, que fuera desatino, porque quien malas mañas ha, tarde, ò nunca las perderà; pero solo te quiero dexar, por conocerte, y en quanto te pise, ser pobre, y humilde. Pero no es razon que se haga desentendido vn Ministro, aunque vea que el poderoso anda criminal; y por otra luz veo, que conocen los favores que se ofrecen de aquella parte, y assi se hazen sordos, y ciegos en muchas ocasiones, como zorras açatarradas.

Ante la deydad de Jupiter puso pleyto de divorcio contra el Leon su muger la Leona, diziendo, que porque le olia mal la boca, y no podia sufrir semejante olor. Notificaronselo al Leon, y presentòse ante el Tribunal Supremo, oyò la quexa, turbòse, y sintiò notablemente la ingratitud de la Leona; y como Rey de los Animales, mandò en presencia de Jupiter, que viniessen todos à vèr si era verdad lo que la Leona dezia. Puesto el Leon en decente lugar, fueron entrando los Animales, y èl con amables razones los dixo, que vno à vno llegassen, y

vie

viessen si era asi como la Leona dezia. Llegò vno, y recibiò vna vaharada de resuello del Leon, diziendo: Amigo, huelo mal? El tal animal, haziendo gestos, dixo: Ay de mi, què pestifero olor! Al punto el Leon le derribò muerto con sus espantosas vñas. Deste modo llegaron infinitos, y à todos los que le dixeron la verdad los matò. Llegò la zorra, mas bellaca que pulida, y con mucho desenfado recibiò el resuello del Leon, diziendo: A mi no me hueles mal, buelve otra vez à echar resuello; hizolo, y la zorra bolviò à dezir: Lo dicho dicho, amigo, à mi no me hueles mal, porque ha dias que ando acatarrada, y no huelo. Con esto se librò de las espantosas garras del fiero animal.

Asi Mundo, para huir de ti, es menester saber tretas; y yo creo, que segun se vè, à peor vàs cada dia, porque al lugar que desocupa vn malo, entra otro peor, y asi passan los hombres malos, muriendo vnos fieros, y naciendo otros espantosos; que por esso dixo vn Sabio, despues de aver visto passar gran numero de gente: Espantado estoy de no aver visto passar vn hombre de bien. A quien respondiò otro Sabio: Los hombres de bien no passan; que siempre duran [illegible] en sus retiros, y soledades.

Pedia limosna à la esquina de vna calle vn pobre, llagado de piernas, y braços; y como fuesse tiempo de moscas porfiadas, tenia cubiertas las llagas de las cansadas sabandijas: passò cerca del pobre vn piadoso, y sacando vn pañuelo, empeçò à espantar los animalejos; à cuya accion diò vn suspiro el dolorido, diziendo: Pobre de mi! Què ha hecho señor? Amigo (respondiò) quitaros las moscas, que os estàn abrasando. Ay señor (replicò el llagado) que me ha echado à perder en quitarme las moscas, porque estas yà estavan hartas, y picavan poco à poco; pero aora vendràn à ocupar estos puestos otras hambrientas, y me acabaràn la vida. Assi digo, estènse los que se estàn, si en faltando ellos, han de venir otros peores.

Con estas batallas del discurso entretenia Pedro el hambre, quando viò à su ciego, que iba camino de la posada, y arrimandose à èl, le dixo: Què ay señor? es hora que nos veamos? De que tu me veas (respondiò) yà es hora; pero de verte yo, no. Què te sucediò en aquel juego de pelota, que assi me desamparaste? Juzguè vna falta entre muchas (dixo) y esta fue causa de apedrearme, llamandome loco, y à no valerme el sagrado de vna Iglesia, corriera peligro. Hermano

no mio (dixo el ciego) no en valde os preguntè yo, que por què se hablavan los hombres à la boca, y no al oìdo; porque oy no quieren que los hablen mas que al gusto de su paladar; y si vos dais en dezir verdades, medrareis muy poco, que yà solo la mentira es la valida, y estimada, como moneda del tiempo. Dexad las verdades solo para los Pulpitos, que por acà nadie las quiere oìr, sino es quando dezimos: Fulano quebrò; à Fulano le han robado; Zutana se fue de con su marido, y le llevò la hazienda; y Juan ha perdido quanto tenia al juego. Estas verdades hazen buen ruido en los oìdos de los embidiosos; y assi sentado esto, andad acà hijo, vamos à la posada, que bien creo que no avreis comido, y aqui vàn vnos mendruguillos, que no os sabràn mal. Con esto llegaron, y Pedro aplacò algo la riguridad del hambre, y luego empeçó su discurso à vacilar, diziendo:

Quanto mejor fuera estàr aora casado con mi ama, dueño de hazienda, bien vestido, y sustentado, donde sobràran huevos, y menudillos de gallinas? No es buena vida la que aveis escogido. Si es tal (se respondiò) estàs en ti Pedro? Sabes tu la pension que avias de tener con vn casamiento tan

desigual? las sobarbadas que entre el año avias de oìr? aquello de quando pensò el picaro, que yo le avia de tener por mi marido? Soñòlo el hijo de vna tal, y vn qual? y otras razones aun mas pesadas. Y assi, bien està Pedro en Roma, aunque no coma. Ademàs, que no ay alhaja como la castidad, y essa la he de guardar en quanto viva. Buscad donde servir para comer, y si os pareciere sea luego, dexad la guia de vn ciego à Lazarillos, y Alfaraches, que vos teneis algo de buen natural, y le aveis de bastardear andando à la vida poltrona. Con esto se llegò al ciego, y con palabras amorosas le dixo su determinacion, que aunque lo sintiò, no le pareciò mal: despidiòse de los de la casa, y saliose à la campaña del Mundo à buscar remedio.

***

DIS-

DISCVRSO SEXTO.

DE LAS FORTVNAS de Periquillo el de las Gallineras.

TOdos los males del Mundo, assi que se sintieron con bastantes fuerças, se declararon por enemigos del hombre, empeçaron à hazerle guerra, de hambre, dolores, y necessidad, sustos, cuidados, desassossiegos, inquietudes, y penalidades; pero todo lo vence con la razon, y el buen discurso. Trabajo es sér vno pobre, pero mucho peor es tener riquezas mal administradas, que vnas aspiran à otras, y todo es anhelar à la ambicion, causando dentro de si perpetua guerra potencias, y sentidos.

Assi que Pedro salió à la calle siguiò lo largo de vna, y dió en vna placeta, donde oyô vn ruido grande, como de pendencia, originado de vna muger; que de ordinario son

ſon ellas las que fundan eſtas memorias. Lo popular del vulgacho la tenia cercada; era muy fea, y puerca, aunque el roſtro tenia bien aliñado con aquello que llaman ſalud, y capa de oro. Bolvia por ella todo el mundo, diziendo, que tenia razon, y al miſmo tiempo deſcomponia ella à todo el mundo cō ſus obras: dava grandes vozes, muy proprio de quien tiene mal pleyto; y reparando, viô que las avia con otra muger, muy otra, y diferente, que eſto baſta para perpetua guerra.

Era algo deſaliñada, pero muy hermoſa, y compueſta de ojos, y boca (notable novedad!) iba caſi deſnuda (grande admiracion!) que en eſtos tiempos falten galas à la hermoſura de la muger; y lo que mas admirò à Pedro, fue el que no hablava palabra medroſa, porque conocia que no la avian de oìr, y que todos eran en ſu contra, aſsi los que la cercavan, como quantos paſſavan, y la veian. Valgate Dios por muger! (dixo Pedro) como no te vale eſſa carta de favor de la hermoſura, para que buelvan por ti? Aqui viô que las lenguas que eran contra ella, dieron poder à las manos, empeçando à vltrajarla, y tanta gente cargò ſobre ella, que la ahogavan. Aqui lo compaſsivo de Pedro, viendo que nadie bolvia por ella,

ni ella arrojava razones en su defensa, se opuso à su amparo, à tiempo que passò vn hombre anciano, pobre, y roto, y le dixo: Què hazes moço? Estàs loco? Sabes por quien buelves? Estàs en ti? No vès que te declaras contra todo el mundo, que es quien buelve por essotra? No reparas que essa à quien te inclinas piadoso, y discursivo, es la verdad? Fuese con esto el anciano, y à la verdad la echaron de la plaça à empellones, y puntapies, y por huir de tan mala gente, se fue à los desiertos; quedando amparada del Mundo loco la mentira.

Quien no te conoce Mundo, te alabe (dixo Pedro) tu eres? Yo te echarè vna maza en tiempo de Carnestolendas, para que algunos hagan burla de ti, pues tu la hazes de todos quantos ay. Con esto se fue arrimando al curso de vna espaciosa calle, donde viò diversas, y muchas tiendas ocupadas de mucha gente. Hizo reparo en vna, donde le pareciò, segun el informe de su oìdo, que se vendian guantes. El Guantero era vn hombre de varios, y muchos rostros, à quien davan vozes, diziendo vno: Deme V. merced vnos guantes para el señor Don Fulano, que sean de hasta mil ducados. Otro dezia: Deme vnos, que tengo ofrecidos

al

al Agente de mi pleyto. Otro con grandes vozes dezia: Despacheme vuessa merced, y deme vnos, que sean medianos, no de los muy baxos, ni altos, assi, de buen medio, que valgan cien ducados, porque se vè oy mi pleyto, y he menester llevarlos à cierta persona, que me importa. Otro con los ojos llorosos dezia, entre ansias, y solloços: Ay de mi, què tarde es, y no me despachan! que temo el que me suceda lo que siempre, que es llegar tarde; pero enfin haga yo las diligencias, y fortuna haga las suyas: deme por Dios vnos guantes, mejores que los que hasta aqui; veamos si và en esto mi dicha, que yà me cuestan los guantes que he dado toda mi hazienda, y no alcanço lo que pretendo, ni creo que serà en mi vida, aunque tengo razon.

A este modo eran sin numero los que pedian guantes de diferentes precios, y ninguno se los calçava, antes al tiempo de comprarlos se descalçava los pies, y aun se desnudava el cuerpo, y todos eran, al parecer de la vista, varios, y diferentes en adorno, vnos pobres, otros ricos, vnos medianos en acto, y otros levantados de fortuna. Confuso estava Pedro, pareciendole que no avia visto semejante tienda jamàs, pues las que èl conocia,

uocia, donde se vendian guantes, apenas vendian vn par en todo el dia, sino es que fuesse Francès, ò Inglès; y llamando à su discurso, empeçò assi:

Ha buen Pedro, què solo sois! Si tuvierais quien os diera la mano, y acreditàra, podiais pretender entrar à servir en esta casa, que sin duda estos guantes los haze algun Estrangero, pues tanta bulla ay à ellos; todo quiere dicha en este Mundo. Assi discurria, quando vn pobre hombre le dixo: Què buscas muchacho? Tambien tu eres de los que andan à caça de dichas, comprando anzuelos, y laços? Mira lo que hazes, que te hallaràs en la vejez pobre como yo, gastada tu hazienda, tu salud, y sufrimiento, y sin aver alcançado, como este pobre que te aconseja, que solo se quexa de aquellos que se calçan estos guantes tan à menudo, sin hazer caso de quien se los dà, ni hazer reparo en la obligacion. O pese à mi sufrimiento! para què los toman?

Apartòse à vn lado con esto, y Pedro dando vna palmada à su frente, dixo assi: Adonde estava el discurso? el entendimiento adonde se avia retirado? en què estavá divertida la atencion? Señor Pedro, no advierte V. merced, que esta tienda se compone de

ambi-

ambiciones, y robos? No vè que aqui llegan à comprar solo los menesterosos, y necessitados, aburridos, y pretendientes, pobres, y faltos de fortuna? No vè que es el Mundo este Mercader, y que los que llegan à comprar son pretendientes, que con nombre de guantes suelen dàr mas que vale vn vestido? Estos, amigo, son guantes, y guantes muy del tiempo.

Apartòse à otra tienda, donde no viò mas mercaderias, que caras, ò caratulas, y à ellas infinitas personas de hombres, y mugeres. Aqui fue quando Pedro se confundiò en admiraciones; pero presto saliò dellas, porque viò à vno, que llegandose al Mercader le dixo: Quiere V.md. darme, venderme, ò alquilarme vna cara desenfadada, y essenta, porque voy à pedir prestado? y cierto que esta mia es tan vergonçosa, y para poco, que temo q̃ me ha de perturbar, y hazer tropezar las razones; porque con las demonstraciones que haze, dize mi pretension, y antes que yo hable, yà tiene prevenida la respuesta el que busco, y siempre buelvo con mas sentimiento que voy. A estas razones le sacò el Mercader vna caratula, y aviendosela pagado, y llevandola ajustada, se ausentò, y à pocos passos encontrò à quien avia menester; y con-

confiado en la desemboltura de su nuevo semblante, le pidiò prestado, y haziendo admiraciones, le respondiò, que no le conocia. Quitòse à esta palabra la mascarilla desenfadada, y mostrò la suya vergonçosa, à quiẽ dixo el tal: Vayase de aì, que yo no conozco, ni tengo por amigo à hombre de dos caras. Quedòse con esto mas triste que la noche, y tirò la caratula. Estirò las cejas Pedro, diziendo: Ha pobreza! Si no te basta lo vergonçoso de tu rostro, y tierno de tus mexillas, para que te favorezca aquel à quien buscas, para què te vales de otro fingido adorno, si no es para tu condicion? Diò con esto la vista à la tienda, y viò que llegandose vn enredador, mas raso de verguença, que raso de Florencia, y cõ mucha viveza dixo al Mercader, que le vendiera vna caratula muy honesta, y vergonçosa, ojos humildes, y baxos, color palido, y buen semblante, que fuesse muy buena, y llevasse lo que quisiesse. Diòle vna, que parecia cara de vn santo Capuchino, de vnas que alegran el Alma al mirarlas. Pagòla, y marchò con ella. Siguiòle la vista de Pedro, y à breves passos encontrò con vn hombre de buen porte, y despues de ciertas arengas, adornadas del fingido rostro, le sacò dineros, y ciertas alhajas, y avien-

aviendolas recibido, impensadamente se le cayò la mascara, mostrando su cara, que assi que el buen hombre la viò, y conociò, dixo à grandes vozes: Que me aya yo dexado engañar de vn enredador, y que no escarmiente de tales hombres!

Pedro que tal viò, llamando à su discurso, dixo: Solo los enredadores hipocritas viven, gastan, y triunfan, engañando al Mundo; que los hombres de bien, ni aun mudando semblantes hallan que comer. O pobreza cobarde!

Bolvió à mirar à la tienda, y viò que llegò otro hombre muy vivo de acciones, y muerto de Alma, y con grandes ofrecimientos pidiò vna cara risueña, afable, y de buen gesto. Dieronsela, y muy contento guiò adonde le estavan esperando infinitas personas, que al parecer le avian menester; y à vnos con ofrecimientos, y palabras cariñosas, adornadas de vn buen rostro, todo risas, contentava, y tomava quanto le davan, y à quien no andava franco, se lo pedia; y despues de despedidas aquellas personas, se quitava la caratula, enseñando vna cara como la muerte, que es imagen del olvido.

Aqui conociò Pedro, que los tales eran

Agen-

Agentes, Procuradores, y Solicitadores del favor, que en recibiendo la dadiva, se recuestan sobre la almohada del olvido, sin acordarse de la obligacion, engañando con lo exterior, y obrando con vn interior ser, todo horror.

Bolviò la vista Pedro à la tienda, y viò vn hombre de corcho, que con mas gravedad, que hombre baxo en gran puesto, se llegò, diziendo, que le dieran vna carantula muy gravedosa, y de mageſtad, y que tuvieſſe algo de desabrida. Dieronsela, y contento con ella guiò, sin quitarla jamàs, aunque fueſſe entre los que le conocian. Estos, dixo el discurso de Pedro, son de aquellos que viendose con hazienda, toman notable gravedad, mudando de condicion, acciones, y semblante, y por de dentro tan sin jugo, como figuras de corcho. Dios nos libre de tal gente, dixo, quando viò llegar à la tienda vna muger de edad razonable, y la cara asi, asi, pidiendo que la dieran vna muy diferente à la suya, mas hermosa, y de menor edad, que por lo muy conocida, nadie la mirava como ella quisiera. Dieronsela, y muy contenta guiò à la conversacion de vna rueda de lindos (que solo los lindos son los que hazen rueda) y asi que vieron

cara

cara nueva, y no mala à su parecer, se hizieron pretendientes de aquella beldad, y ella à todos diò conversacion, sin desechar alguno; y à poco tiempo, sacando vn paño para limpiarse, descuidadamente se le cayò la mascarilla del engaño, empeçando todos à escupir lo que antes amavan; y ella que se viò conocida, huyò à otro sitio, y ellos quedaron pobres, y doloridos. Buen retrato de duelos (dixo Pedro) hombres, que en viendo cara nueva, sin hazer mas examen, se rinden, hallandose luego tan rendidos, y desdichados, que todo su brio se trueca à dolores, y llanto, lo que remediàran mirando con tiempo al fin, y à la ofensa. Alerta (dixo Pedro) hombres, à quien no espanta vna borrica, como trayga tocas, mirad que debaxo de vn buen rostro suele aver mas podre, que en la sala de llagados de vn Hospital. La vista diô à la tienda, quando viò vn hombre muy medroso, que verdaderamente llegava temblando, y entre sì, ò consigo solo, iba razonando assi:

Què tengo de hazer, si el Mundo està de tal data, y yo estoy pereciendo? y assi el buscar modo, y medio para comer, nadie lo tendrà à mal. Ademàs, que à muchos veo, à quien dàn su lado hombres de biẽ, y se acompañan

con

con ellos, y administran peor exercicio que al que yo aspiro; pero este negro què di-:àn, y esta cortedad mia, me tiene fuera de mi, y falto de fuerças; y assi, pues en esta tienda remedian semejantes necessidades, quiero llegar.

Con estos discursos pisò el vmbral de la tienda, y pidiò vna caratula de truhan entremetido, placentero, y que mostrasse el semblante de tener buen humor, que fuesse cari colorada, y los ojos muy vivos. Con esto el Mercader le sacò infinitas, todas al modo que las pedia; y aviendoselas probado, jamàs hallò alguna que le viniesse, con que aburrido el Mercader, le embiò à passear. Hallòse en la calle el pobre hombre, tan triste, y pensativo como antes, y el discurso de Pedro razonò assi: Hombre pobre, hombre honrado, que con tu entretenimiento sano, y humilde vives, para què das lugar que entre en ti la ambicion? No echas de vèr que los puestos que oy comen, no son para gente de discurso, sino solo para truhanes viles? Pues para què procuras cara diferente de la tuya? No vès que ajustan mal essos entretenimientos à vna Alma enseñada à buen vivir? Dexa caras de el tiempo, que en fin, y al fin salen tan caras,

que solo es dichoso el que lo siente antes de pisar el triste vmbral de la muerte. Y si acaso la fortuna te fuere en contra, dexa horrores, y aplicate à pedir por Dios, que donde no ay mas medio, esto suele ser vn entero de prudencia.

Con esto aplicò la vista Pedro à la tienda, quando viò llegar vn hombre, que parecia Soldado, pidiendo vna caratula muy fiesa, y espantosa, que pareciera verdaderamente cara. Dieronle vna, que era figura de vn Dragon, y aviendosela puesto, muy contento se fue, diziendo, que en pagandole el Rey, pagaria èl. Algunos, que oyeron las vozes del Mercader, que eran de que le pagasse, viendo el personage con quien lo avia, huian al vèr su fiereza, y el mismo Mercader tambien temblava.

Acercòse con esto à vna rueda de gente, y al quitarse el sombrero, muy lleno de plumas, se le cayò la mascara à solo el ruido de vnas cuchilladas, y haziendo de las plumas alas, se ausentò. Buena pintura (dixo Pedro) de algunos, que sin salir del abrigo, ni tener animo, hablan mas que cien verduleras encaçoladas, aguardando la comedia, y matan, y hieren, quitan vidas, y orejas; que quien los oye en lo exterior, se lo

cree,

cree, y dentro anda Caco, y Sardanapalo.

Al bolver Pedro à mirar la tienda, viò, que aburrido el Mercader con el sucesso passado, no queria vender, aunque avia à comprar infinitas personas, con que muchos se quedaron con el deseo, y otros con la execucion, vnos davan vozes por caratulas, y à otros se les caia la cara de verguença.

Mudò sitio Pedro, y levantando los ojos, viò vn cartel encima de vna tienda, que dezia: Aqui se venden engaños para engañados. Mirò la mercaderia, y viò la casa llena de viejas, donde conociò que sin duda eran suegras. Mala mercaderia (dixo, riendose) y al mirar à otra parte, que con el deseo de vèr, no sentia la hambre, leyò otro rotulo, que dezia: Aqui se viste, y se desnuda. Buena tienda es esta, no me estraña su titulo, que qualquier Ropero viste el cuerpo, y desnuda la bolsa.

Atendiò con cuidado à su trafago, y reparò en vn hombre, que lo parecia en la verdad, pues sobre la forma humana no avia ropage alguno.

El primer hombre que he visto (dixo Pedro) que sepa serlo; pero espantame que no tenga verguença de andar desnudo; pero

sin duda alguna es hombre destos tiempo: que truecan à libertades la verguença entr la ropa de la cuna. Valgame Dios! como s atreve à entrar en vna tienda, yendo tan po bre, y sin dineros? que naturaleza le enseñ al hombre, para traer el dinero, à fabrica bolsas, y calaboços obscuros, para traerlo y no verlo, sino en las necessidades; y est desnudo harta lleva: sin duda se confia en al guna librança.

No discurria mal Pedro, pues dando vn pepel al Mercader, le recibiò con el mayor agassajo que fue possible, empeçando sus oficiales, y mancebos à tocar instrumentos, y à cantar vnas letras, que admiraron à Pedro, pues eran: A la ro, ro. Luego viò que le pusieron vna camisa con su valona, y bueltas, y despues de ajustado cabeçon, y puños, le dieron calçoncillos ricos, con puntas, y su justillo blanco. Vistieronle vn jubon de tela muy rica, y vnos calçones estremados; y à breve rato viò Pedro, que se le veian las carnes por entre el jubon, y los calçones. Calçaronle ricas calcetas, medias, y çapatos, y luego le viò descalço, y llenos los pies de lodo. Pusieronle la ropilla, y yà ajustava mal, como no avia jubon. Echaronle la capa, y pusie-

fieronse vn sombrero lleno de plumas, y con gran sutileza, desde vna ventana alta, con vn sutil ançuelo, le llevaron el sombrero de la cabeça, y quitaron la capa de los ombros, y à breve rato, sin saber de què modo, se hallò desnudo como antes, y cargado de dendas.

El Mercader empeçò à sacar papeles de vna negra cartera, y à baraxar, y hallando su librança, le dixo le pagasse, ò entregaria el papel à la Justicia: y à breve rato entrò la Justicia muy rigurosa, y nada compassiva, y à empellones le llevavan à la Carcel; y para que no fuesse tan desnudo, y vergonçosamente, le diò vna buena muger vn pedaço de sabana para que se tapasse, que embuelto en èl, parecia amortajado. Luego vìò que al llevarle cayò en vn hoyo, que avia en la tierra, y viendole la Justicia de aquel modo, le echaron encima tierra, y piedras, porque no se saliesse en el interin que venian por èl, y assi le dexaron.

En lugar Pedro de aver tenido estas burlas por notable passatiempo, empeçò à llorar tan amargamente, què diò ocasion para que se llegasse à èl vn hombre muy viejo, y vestidò de verde por de dentro, y por de fuera, y le dixesse: De què lloras muchacho?

de vèr burlas del Mundo: sin duda no lo eres deste, ò eres loco, destierra lagrimas, y alegrate en quanto vivas, que harto tiempo te queda para llorar. Con esto se fue, y Pedro llamando à su discurso, empeçò asi:

O ceguedad del mortal, que apenas naces, quando entre penas mueres! O maravilla de la Tierra, que desvelada naturaleza te adorna dé bienes, y gentileza, y asi que te dexa hermosa, te sobreviene la muerte triste, encogiendose entre la tumba de tus ojos. Nace el hombre, y recibenle entre fiestas, y alegrias, y con el favor que por escrito trae, le recogen entre pañales, luego le adornan de ricos vestidos, y apenas se vè compuesto de hazienda, y bienes, quando se halla entre la pobreza de vna mortaja, buelto à la tierra de donde saliò ayer. Y aun con todo este aviso no faltan plantas viejas, que reverdecen por afuera, y por adentro. Con esto, limpiandose los ojos, mudò de frio, y el discurso sin dexarle, le iba dando estas aldabadas:

O Mundo miserable! tu, y quanto ay en ti se burla del hombre. Tu, vil Mundo, le engañas, y le sacas al valle de lagrimas desnudo, para que todos hagan burla dèl. Tu, perecedera vida, le mientes à lo mejor de su

me-

menester. Tu, vil fortuna, le burlas, y vituperas, yà con poder, yà sin èl. Tu, caduca salud, tan debil como la flor de la enredadera, le faltas à lo mejor. Tu, edad, mas ligera que el viento, passas, y le dexas quando quieres. Tu, dolor, angustia, mal, pena, desasossiego, inquietud, penalidad, congoxa, afliccion, susto, y desdichas, le dais priesa à todo correr. Tu, bien, apenas llegas al hombre, quando al bolver la vista à ti, yà te ausentaste: mirèmos los años como huyen, los contentos jamàs llegan. A ti, miserable tiempo, te nacen alas para bolar, y passar; que para tan viejo, me espanto que seas tan ligero; pero prestòte el hombre essas alas, que el que te quiere aprovechar, para todo te tiene. Tu, vida, que presto te acabas. Tu, muerte, de repente coges al hombre. Tu, sepultura, le tragas. Tu, pobre tierra, le sepultas, y recoges en tus entrañas; los gusanos, el horror le pudren, y deshazen. Tu, olvido, le consumes, y aniquilas, con que el que ayer fue, oy no es.

***

*** ***
***

DISCVRSO SEPTIMO.

DE LAS FORTVNAS de Periquillo el de las Gallineras.

VIejo de malicia envejecida, y maestro de las çancadillas, llaman al tiempo, burlador de todos los hõbres. Assi es, y yo le hago jugador de tropelias. Planta su mesa en la gran plaça del Mundo, lleganse a èl todos los nacidos, saca vna bolsa, en que dize que trae todos los bienes del siglo; los mas simples, y golosos se le llegan, los demàs miran desde afuera: haze abrir las bocas à vnos, y dize, que traguen aquel dulce dorado: hazelo el simple, y hallase burlado, pues lo amargo le haze arrojar las entrañas. A otro le haze mascar riquezas, y que las guarde à boca cerrada, y à breve tiempo arroja espeso humo por boca, y narizes. A otro le dà colgaduras ricas, tan sutiles, que caben en vn puño, y quando des-

desdobla para vèr lo que le han dadò, halla vna mortaja, que huele à tierra corrompida. A otro le pone vna Corona, y al tentarseìa, solo encuentra vna calabera rasa, y sin pelo; pero le manda que calle, porque assi caeràn otros en la burla. A otro le enseña vn libro, y en èl pintados Palacios, y Casas de Campo, dale a escoger vna, y apenas la elige, quando se halla metido en vn atahud, y à pocos passos en la sepultura.

El notable discurso de Pedro batallava assi, mirando al Mundo por de fuera, diziendo: Buen animo, y resistir à la inconstante fortuna; campee la buena inclinacion contra la rigurosa malicia; vença el arte à la imperfecta naturaleza; y sobre todo, el entendimiento goze el mejor lugar.

Con esto, y alguna hambre, que yà picava, se llegò à vn hombre, que le pareciò de bien, y le preguntò, si acaso sabia de vna comodidad para èl, que leer, escrivir, y contar, adornado de buena Gramatica, tenia por padrinos. Miròle el hombre desde el tronco hasta la altura, y dixole, preguntando, que de adonde era, y como se llamava? Satisfizo Pedro à todo, y el hombre enamorado de tan buen lenguage, y rostro, le dixo, que se fuesse con èl: hizolo Pedro, y llegaron à vna casa

casa grande, que entrando en su çaguan, subiò vn passo de escalera, y llamando à vna puerta, le abriò vna muger. Entraron dentro, donde viò Pedro salas adornadas de colgaduras, escritorios, y sillas, diziendo assi: Hijo, aqui es mi casa, aqui assisto, soy hombre solo, sirveme esta criada que aveis visto, y vos me servireis, pues venis à ello, andareis conmigo, y assistireis à lo que os mandare. Con esto hizo poner la mesa, que à Pedro le pareciò mesa de Principe, segun el adorno, y viandas; la moça las sacava, y Pedro hizo el oficio de copero.

Acabò de comer, y mandò que fuessen ellos à hazer lo mismo; obedecieron, y la moça tratò à Pedro muy bien. Comiò lo bastante, y no lo demasiado, davale vino, y escusòse, diziendo, no averlo bebido en su vida. Por què? preguntò la moça; y respondiòla assi: Tengo entendido, que siendo tan buena bebida, haze mal: mal bebida, y bien vsada, haze bien; respetola por la transformacion, y tomola por el poder; alabola, mas no la admito; puedo passar sin ella, y sin ella quiero vivir, para vivir. Bien hazes (respondiò la moça) y cree que mi señor lo estimarà sobremanera, porque ama mucho la honestidad.

Con

Con esto Pedro saliò à vèr si su nuevo amo queria algo, y hallòle leyendo; pero aunque divertido en el libro, hizo reparo en que Pedro entrava; preguntòle, què buscava? y respondiô: Ocasion de servirte, señor; y lo que te prometo, que lo atento vive en mi, y assi obro atento; no diràs jamàs, cedacito nuevo, &c. que lo notable de mi discurso me ha enseñado con tan expontanea voluntad à las obligaciones que me corren, y el modo con que he de vivir en este cenagoso charco, que jamàs veràs en mi novedad, ni cansancio, porque à los olvidos los di de mano, assi que naturaleza adelantandose, me diò el vso; y assi estimo à la fortuna esta alhaja, que otra cosa no la debo; pero reconozcome deudor hasta la muerte, que los bienes del siglo se acaban, y perecen, el entendimiento no, que el que le maneja, jamàs prevarica.

Mas estimo (dixo el amo) averte oìdo, que leìdo este libro; no en valde neguè la vista, y atencion à sus caractères, por darla à ti; y assi sientate, y pues publicas la obediencia, no repliques, toma assiento, y cuentame tu vida hasta esta hora. Obediente Pedro, se sentò en el suelo, algo enfrente de su dueño, que atento le dixo: Toma otro

assien-

afsiento mas alto, que aì no estàs bien. No harè tal (replicò) que aunque la fortuna me trastorne de aqui, no darè gran porraço; ademàs, que yà que te obedeci en sentarme, dexame obrar como quien soy, pues represento en esta farsa de la vida à vn criado tuyo. Contò con esto su vida hasta la hora presente, sin dexar cosa que dezir; y el amo todo admiraciones, no cessava de mirarle, y contemplar tantas luzes en tan pequeño hombre; y assi con tan buena ocasiõ le preguntò lo siguiẽte:

En este libro que tengo en las manos, que todo èl es apuntamientos discursivos, y preguntas sin respuestas, he hallado vna, en que el Autor pregunta à vn discipulo suyo, què puede hazer la prudente arte del hombre? y todo en confusiones enmudeciò el discipulo, sin responder palabra. Pues yo con tu licencia (dixo Pedro) serè hablador, yà que aquel fue mudo; y assi escucha.

El Arte, señor, es vn cumplimiento de la naturaleza; pues quando Dios revistiò al hombre la presidencia del Mundo, le infundiò el arte para que perficionasse à lo natural yà criado, pues sin la cultura quedàra grossera; y el desvanecerse naturaleza, es la causa parecerle aver criado otro nuevo sèr mas pulido, pues con el arte se perficiona

todo, y asi el artificio es la gala de lo natural, y realce de su belleza. Y vèmos que vn cultor villano entra en vn pàramo lleno de malezas, cuyas flores, y frutos son abrojos, y con el arte le perficiona, cultiva, y labra, haziendole parecer vn Paraìso, mas lleno de flores, que el mismo deseo: advierta, pues, si esto es asi, vamos à otro lugar mas real. Con vn poco de tierra suele el arte del hombre pintar tantos prodigios, que la misma naturaleza se confunde, què harà de puertas adentro el hombre con su prudente arte? Vn sueño te he de representar, y asi haz cuenta que soñando hablo contigo, y dandome licencia, veràs en mi pintura perdidos, y ganados, originado todo del arte, y discurso.

Vès alli, señor, vn hermoso Palacio del Principe Mundo, por cuyas puertas, si atiende la vista interior, vera entrar muchos jumentos, vnos con albarda, y otros sin ella: mira el agonia con que entràn echando vnos el hocico sobre las ancas del otro, yà estàn dentro. Atiende, que ya salen hechos hombres; esto no lo hizo Circe: la medra que toparon dentro, ha sido causa; hallaron riquezas, y el arte los enseñò à robar. Atiende, que en quanto à la hazienda salen hechos

hom-

hombres, al parecer de los que los vèn; pero mirados por de dentro, aun mas bestias estàn aora, que quando entraron, porque entonces los assistia la inocencia, y aora el arte los llenò de malicia.

Mira aquel que entra aora; què vès en èl? Diràs, que vn cuervo. Assi es; pues aguarda, que yà sale, al parecer de los ojos que le miran, hecho paloma, yà le nombran todos assi, yà se fian dèl todos, como le vèn tan otro, yà buela su fama, yà và medrando, yà le buscan, yà le acomodan, yà le levantan hasta mas no poder: pues mirale aora por la parte de adentro, mira que grande hiel que tiene: Jesus què novedad en semejante ave! Quien tal creyera? (la cordura en su retiro.) A estos tales, que ayer subieron de cuervos à palomas, les dize assi: Hipocritas palomas, jamàs lo sereis candidas, ni yo os tendrè por palomas sin hiel. A estos el arte los sacò de las malezas de cuervos, y con lo sutil de su ingenio hizo parecer palomas; pero la ambicion vsurpadora jamàs los quitò la hiel, que con ella ninguno es candido.

Mira aora la tropa de liebres, que entran, què llenas vàn de miedo, como corren; Jesus que ansia! à pisar las puertas de la sabia arte: què intentaràn estos animales? Aora lo ve-

veràs, yà salen, mira como mudàron là forma, ò como se han aprovechado del arte, yà parecen leones, y lo son. Jesus que diferencia! su lado los puede dàr el mismo Principe; notable mudança! Esto se debe al arte, y al discurso: hombres humildes, que se aplican, y se desvelan por saber, y arriesgandose, se buelven otros de lo que eran; quando no eran, honesto desvelo, à quien se deben premios, todo lo puede la prudente arte del hombre.

Mira quien entra. Ay què fiereza! què cosa tan espantosa! parece que ha heredado el horror del Infierno; y què señor, y magestuoso, que pisa el vmbal de los Palacios! No le vès? Vn tigre es. Notable riguridad! A què irà este animal, tan llena de riquezas su piel? que las riquezàs del Mundo todas son manchas. A estudiar và las artes de bien vivir, y à sutilizar el ingenio; dexame atender à èl, que cada ojo parece vn bolcan de fuego, y la boca el mismo Infierno: què espantosas vñas, enseñadas à desgarrar caudales agenos! què temerosas garras, y què notable gentileza, aunque entre amagos de ira! Atiende señor, que yà sale. Que vès? no sè. Es este el que aora entrò? si, pues solo veo vn cordero humilde: notable mudança! mayores

tes las haze el arte, y la prudencia, pues tan aprovechado sale en ella: què mayor aprovechamiento, que de la misma fiereza, y sobervia, bolverse toda la humildad? Esto es aprovecharse el hombre de el arte, y el discurso.

Atiende, señor, mira à las puertas, que yà las pisan Gatos, y Perros; ò què infernal chusma! golosos azechadores, y mordedores rabiosos. O pobre casa! què haràs con semejantes animales? Pero notable fuerça del arte prudente! todo su ser mudaron à la vista de su señor, los Perros le besan el pie, y los Gatos le arrullan, y se estriegan entre sus piernas. Quexosos, y hambrientos venian, enseñados à arañar, y ladrar, pero yà lo dulce del arte los ha perficionado; què no harà el aprovechamiento?

Mira aora la multitud de habladores Papagayos, y Tordos, que entran: à què iràn? Valgame Dios, y lo que hablan! què trataràn? Nada, que los muy habladores, què pueden tratar? Pero atiende à la fuerça del arte, mira como vàn saliendo hablando à tiempo, y sin èl callando: el que hablen poco, y à tiempo, no me admira, que la fuerça de el arte todo lo puede; pero que los aya enseñado à callar, me espanta. Què no harà

el arte, y fuerça del querer? por amor de Dios que traygan à esta escuela à las mugeres; pero dexemoslas con su oficio, y atiende.

Mira lo que entra, què maquina de Chilgaravis, Cascabelitos, Ratones con diges figuras de tapa de espejo, trastos de escaparate, titeres, y hombres de borra; à qui iràn? à mudar de ser; pero solo vàn por curiosidad à vèr el arte (assi fue) mira como salen yà, que semejante gente, todo lo hazen entrada por salida. Jesus què habladores que buelven! què entendidos à su parecer, y què mal parece que sacan! Esto es buscar el arte por curiosidad, y no por provecho; peores han quedado estos, pues el arte los ha enseñado agudezas, para tener mas que parlar; no ay mas remedio, que à tal gente les pongan demanda las hembras.

Pero mira lo que và enderezado al Palacio, mira que Monos, Cocos. Escarabajos y Lechuzas: bueno và el curso, pero repara, que yà salen todos hechos Angeles. Ay què mirar tan magestuoso! Ay què rostros què talles, y què hermosuras! los alvedrios roban: ay de mi, que el arte, y el discurso lo puede todo! Pero has de perdonar, señor

(pro

(prosigiò) y solo te pido mudemos de conversacion, y dè fin el cuento, que temo que acudan tantas mugeres fieras que ay, que no nos podamos averiguar, y pues basta la pintura hecha, para respuesta à la pregunta de lo que puede el arte, y el discurso, cesse el sueño.

Cesse Pedro (respondiò el amo) pero no cesse mi admiracion al oirte: quien eres, que assi sabes discurrir, y dàr sazon à las cosas? Quien te ha enseñado tanta luz? El arte (respondiò) el tener el discurso desembaraçado de la ambicion, y aver propuesto de no pisar sus vmbrales. Embidioso te serè (dixo) en quanto viva, y en esse tiempo te ofrezco el amparo como à hijo.

Agradecido Pedro, ofreciò el servirle fiel, y atento, que no queria mas premio que vn humilde adorno, y assi lo demàs. Salieron con esto fuera los dos, y à breves passos oyeron à la puerta de vna casa à dos hombres, que batallavan sobre si el Cisne cantava, ò no, cercano à la muerte. Detuvieronse à la reñida pelea, y el amo preguntò à Pedro, què sentia de aquella question? y respondiò assi: Yo jamàs he visto hombre que los aya oido cantar; pero lo que podrè dezir, que es vn ave candida, y los que lo

son, dizen siempre las verdades; y assi pue-
de ser que esta ave la diga à la hora de la
muerte, medrosa en su salud, por lo mal oi-
da que siempre es: y como en aquella hora
yà no ay que perder, pues la vida està pisan-
do el umbral de la muerte, puede ser que
en forma de cantar, hablen la verdad, di-
ziendo: Mirad que ay muerte, pues toda es-
ta hermosura, y candidez està agonizando:
y por esto se dize, que los grandes hombres
desbucharon, y dixeron su sentir cercanos à
la muerte, quando yà estàn calçadas las
espuelas para el viage tan cierto, como ol-
vidado.

Muchas admiraciones causava el dis-
curso de Pedro; que no ay mas saber, ni
mas tener, que vn buen natural, adornado
de arte. O con quanta razon (dixo el amo)
se llamò el rostro facil, pues èl mismo està
diziendo las grandezas del coraçon! Tu ros-
tro, amado Pedro, dize tu saber, y tu dis-
currir. Vamos, que el tiempo dirà lo que yo
te estimo.

Guiaron vna calle arriba, donde vieron
vna muger muy vieja, y muy fiera, que iba
coxeando, y seguida de infinita gente.
Quien serà esta buena muger? pregun-
tò el amo à Pedro. Y respondiòle: Yà tu

la

la das el nombre que todos; llamasla buena, y es la mas mala del Mundo: essa que vès, es la mentira. Pues como es tan vieja? Por que ha infinitos años que naciò (respondiò.) Como es coxa? Por que la pueden alcançar todos (dixo.) Pues echemos por otra calle. Bien haràs (dixo Pedro) que esta Maga hechizera, deseada es toda infierno; y alcançada, penas, y congoxas. Vès aquellos noveleros, que la siguen? pues son al parecer gente honrada, pero no de bien; son la ignorancia, la malicia, la necedad, males, desdichas, pesar, verguença, arrepentimiento jamàs executado, perdicion, confusion, desprecio, embuste, embeleco, enredo, y todos son amados en esta Era; y estos traydores tienen desterrada à la verdad. Pues como la has conocido? (dixo el amo.) Como, señor? (respondiò) pues ay cosa que trayga mas señas para darse à conocer, que la mentira? El que la vsa, se fia de la memoria para mentir, y es la que primero le falta; el color del rostro se le ausenta, tiembla, y tartamudea, quiere echar por el atajo, y queda atajado, y caìdo, pero no en la cuenta de su perdicion. Cubrese de verguença, y à breve rato queda tan desvergonçado, y mas que antes. Huyen dèl

los hombres de bien, y al verlo, cree que lo hazen de embidia, y miedo; con que aun en sus proprios creditos se miente, y jamas sale del babel de su engaño, y confusion de la mentira.

Mucho sabes amado Pedro (dixo el amo) te miro, y te admiro. Mal Mundo pisa para medrar, quien tanto sabe. Pues què mas medras quieres (respondiò) que saber huir sus ofrecimientos? Sus medras no son mas de vna mortaja; sus ofrecidos bienes humo.

El hombre, señor, con la nobleza de su alvedrio, yerra su fin, pues desatinado le olvida, sin conocer lo fragil de su ser. Por esso eternizaron con letras de oro, en tiempo de Biante, aquellas palabras: Conocete à ti mismo. Este es el yerro mas establecido en el Mundo, y solo priva la ignorancia, tan sembrada, y tan nacida, sin que aya quien la arranque de la tierra; y si alguno la corta, es tan sin cortarla, que cree que sabe, ignora que no sabe, sin advertir que no advierte.

Veràs vn tonto, presumido de discreto, que de tablilla, digo de memoria, sabe quatro dichos agudos, y yà solemnizados, y en qualquiera ocasion los juega, sin salir vn passo mas, y cree que Seneca fue rapaz para con èl.

Ve-

Verás vn Letrado, todo vozes sin jugo, con mas hambre que letras, mas enamorado de Palas, que de Atenas, que jamás conoce que le conocen lo rollizo de su entendimiento. Verás vn Cavallero, digo vn hombre à cavallo, con sus lacayos, à quien jamás llegò el conocimiento de quien es, ni Cortès llega à descubrir las Indias de su cabeça, que no repara en que los que le miran reparan, ni cree que los otros creen, que es hijo de Mari-Hernández; y con mas clara sobervia, que sangre, passa, y vive, embidiado solo de los tontos menesterosos; y à este passo ninguno se conoce, y muchos se desconocen con el tener, pues se hazen temer.

✶ ✶ ✶

DISCVRSO OCTAVO.

DE LAS FORTVNAS de Periquillo el de las Gallineras.

MUchos males causa el poder, se labra despeñaderos, y se confunde en lastimosas sinas. Por esso los hombres sabios, à quien naturaleza adornó de bienes temporales, y conocimiento de los espirituales, huyeron las Cortes, y se fueron à vivir à las soledades, donde le quietud adelgaza el ingenio. El arroyo, que entre las guijas se quexa, enseña. La fiera, con su bramido avisa. El ave recuerda, y las plantas dizen lo que avia de dezir el hombre, pues le representan avisos perecederos cada noche, en el confundirse, ò amortajarse entre sus hojas.

Canta el ave dulcissimas canciones al Alva, peyna sus alas, y pule su pico, y quando mas hermosa se cree, alaba à Dios.

La planta, y flor bella, à quien la noche enseñò à llorar con su rocio, desencogiendo los braços de sus hojas, los endereça al Cielo, y juntandolos puntas con puntas, aguarda la providencia de Dios, pues con el calor del hermoso Planeta, abre, y arroja la fragrancia de su color, y olor, para con aquel incienso alabar à su Criador. El pez, y la fiera, cada vno en su modo, tienen lugar de dar laudes à quien los criò.

Pero en las Cortes, donde el bullicio es ambicion; el vivir, anhelar; y el aspirar, perdicion, no ay lugar para cosa. Y para darte (prosiguiò Pedro) en este laberinto de Corte algun desahogo, escucha la fabula sentenciosa del Ave, Pez, Hombre, y Fiera.

Hallavanse presos, cada vno en sus cadenas, y ante Jupiter presentaron sus quexas. Tomò el primer lugar el hombre, y dixo assi:

Suprema Deydad, mi esclavitud, y sobra de lagrimas, que de acordarme de mi libertad derramo, me hazen quexar; y assi digo, que es verdad, que soy querido de el Principe, y Señor, que me ha dado la privança, que soy embidiado, buscado, assistido, regalado, estimado; pero me cercan penas, cuidados, desvelos, atenciones, sustos,

tos, miedos, y vna perpetua esclavitud, pues no tengo hora que pueda dezir que es mia. Soy hombre de bien, desvelame la asistencia, desvelame el menesteroso, el afligido, la viuda, el soldado, y el pobre. Causanme desassossiegos las calamidades, carezas, muertes, robos, hambres, desdichas, penas, y lagrimas.

No quiero privanças, pobrezas quiero, con ellas estava quieto, y descansado, dormia, y tenia lugar para todo, sabiame bien el pan, y queso, el ajo, y la cebolla, aora me enfada todo, pues con esclavitud, solo el hombre sin obligaciones engorda, y duerme, que el que las tiene, enflaquece, y vela.

Oyòle Jupiter muy atento, y preguntòle, si tenia el discurso que entonces mostrava, quando entrò en los Palacios del Mundo? Respondiò, no; pero creo que por saber què cosa era, y à què sabia, lo huviera hecho con el que oy tengo; mas yà, como experimentado en el mar de congoxas, y aflicciones, pretendo hazer dexacion de tan arriesgada vida. Enfin (dixo Jupiter) que tu eres de aquellos en quien entra tarde el conocimiento, y el discurso, y el deseo de ser los lleva à las prisiones? Pues en

cas-

castigo de tu culpa, quedaràs à lidiar entre tontos, que no ay mayor castigo para vn entendido.

La fiera se quexò, diziendo: Yo Deydad soberana, me veo servida del hombre, assistida, y regalada, sin la çoçobra de matar para comer, y ensangrentar mis garràs. Oy vivo quieta, pues à mi choça me lo traen, y alli vàn à verme; pero solo lo que vn niño me dixo, me ha dado causa para quexarme, pues fueron estas palabras:

Tu, Rey de las campañas; tu, temido del hombre, te vès sujeto al hombre, pues aguardas à que te trayga el sustento: y aviendote visto señor de las selvas, oy preso en tan corto espacio, que sobre tus mismos excrementos comes; à què aguardas? Quieres seguir la bruta tema del cavallo, que por el misero regalo se dexa atar, cargar, vendar los ojos, y golpear publicamente con vna bardasca, sin conocer, que en viendo el hombre que no le puede servir, le arroja de casa? Dexa tanta prision, que mas vale comer cardos, y abrojos, que no caperuzas sobre los ojos. Preguntèle al niño, que me declarasse lo de cardos, y abrojos, y prosiguiò assi:

Toparonse en la campaña dos ratones so-

solos (que fue harto que no huviesse gatos por alli cerca) el vno era negro, y muy gordo; el otro descolorido, y flaco. Admirado el negro, le preguntò: Què ay compadre? què cara es essa? què figura es la vuestra? adonde habitais, que assi os veo? No os espantais de vèr mi aspecto, y lucimiento? El pobre raton flaco, dixo: Si por cierto, compadre; pero mi fortuna es corta; què quereis? Què he de querer (respondiò el negro) que seais para mas. Andad acà conmigo, que yo assisto en vn molino, donde me sobra regalada harina, y hermoso grano; dexad selvas, y retamones, que en mi habitança no ày peligro, porque falta gente de vña. Con esto guiò vno tras otro.

Passados algunos dias, que con famoso desenfado vivian los Ratones, el Molinero se mudò al molino con toda su casa, y familia, y entre otros trastos llevò vn Gato, de aquellos hambrones, que no desechan ripio: diò buelta à toda la vivienda, examinò los agujeros, y tomò olfato de sus moradores. Viò vn dia el señor Gato la desverguença, y descaro con que salian los dos camaradas à comer la harina, que determinado, y puesto en espera, al salir el negro le tirò vna manotada, y no acertandole, como sabia la

la casa, huyò, y se puso en salvo. Saliò el flaco, tiròle vna guantada, y alcançòle en la cabeça, derribandole todo el pellejo sobre los ojos; y como no sabia la casa, en lugar de su agujero, tomò la puerta, dandò en el campo, donde quedò libre de las fieras vñas del Gato; passò sus dolores, y curòse. Despues de algun tiempo, casualmente se bolvieron à encontrar los Ratones, y el gordo, y negro le dixo: Què ay compadre? es buen termino el vuestro? Por cierto que me dais buen agradecimiento de averos llevado à casa llena, pues me pagais con vn desprecio, y ausencia; si fue la causa el tropieço del nuevo huesped, huir como yo, que entiendo toda gerigonça. Amigo, y compadre (respondiò) yo soy muy docil, y no entiendo trayciones, ni gerigonças, y assi no quiero vuestra vivienda, promessas, gustos, ò regalos con tanta pension; mis selvas, y campos me bastan: mas quiero comer cardos, y abrojos, que caperuzas sobre los ojos. Esto me dixo el niño; y assi, Deydad suprema (prosiguiò la fiera) mi libertad quiero, y estimo, no el regalo cortesano con tanta pension, sujeto al gusto del hombre, y preso continuamente.

Siguiòse el Ave, y sus quexas fueron: No negarè, gran señor, que oy me hallo regalada, y querida, pues desde el cañamon, y alpiste, hasta quantas frutas, y carnes ay como, y siempre bebo cristales, que el hombre me limpia la vivienda, y en tiempo de frio me saca al Sol, y arropa, que no es possible desear mas en quanto al regalo; pero todo es en vna estrecha prision, sin salir jamàs. Quando yo assistia en los campos, saltava de mata en mata, bolava de vn àrbol à otro, gozava de todo con libertad, essa te pido, la soledad quiero, no la pension de vn perpetuo encerramiento entre la prision de vnos hierros.

Siguiòse el Pez, y levantando la frentecilla de plata, dixo assi: Señor à ti me quexo, y pido libertad. Oy me veo en la carcel de vn estanque, que aunque es verdad que tal vez me ceva el hombre con regalado pan, suele algunas ser amasado con engaños, fabricados de su dañado coraçon, que aunque me cautivò con la palabra de que solo para su divertimiento me traìa, quando se le antoja, se buelve villano, y con vnos hierrecuelos que fabrica, me echa mordazas en la boca, porque no me pueda quexar: mi anchura, y desahogo quiero, mi libertad

pi-

pido, sacame del poder de vna fiera, que con libertad qualquier bocado es sabroso.

Despues de averlos escuchado muy atento Jupiter, los previno, que la Corte era amada, y la soledad no para todos. No importa, replicaron todos, que yà hemos experimentado las persecuciones de la infidelidad, y la malicia, la falta de verdad, la sobra de embeleco, y la mucha necedad presumida. Si en las Cortes ay mucha cultura, en las soledades ay bondad: si aqui ay puestos, allà ay mucho lugar: si aqui ay em pleos, allà sobra tiempo: si aqui se passa, allà se logra, aqui se acaba, y allà se vive, las soledades amamos, y las Babilonias aborrecemos.

Dese traslado al hombre, como à Rey de lo criado (dixo Jupiter) que otra deydad mas suprema le diò esta potestad. Desconsolados se bolvieron la fiera, el ave, y el pez; y al hombre con vna peticion que diò se le concediò su libre alvedrio, para que hiziesse su gusto. Y assi, señor (prosiguiò Pedro) quien es el que no ama la soledad, pudiendo passar en ella? Ay mayor esclavitud que la vida de Corte, pues miradas sus luzes, son llamas espantosas, que forman vn bolcan? Apenas amanece, quando yà es todo penas

el

el dia, la mañana buela ligera, el medio dia todo es prisas, y la tarde es toda pesares; apenas ay hora en toda su carrera. De la noche, que fue dedicada para el descanso, se haze dia; todo es prisa por vivir, y mas aquellos, que tienen dependencias en los Palacios. Aquel agonizar por que amanezca, aquel assistir, aquel malograr, aquel desear otro dia, creyendo que serà mejor, y de este modo llega el vltimo, sin saber como, ò quien le traxo.

Los que no tienen dependencias, salen de casa, pisan la calle, hallan amigos, y sobrados entretenimientos, la vista se engolfa en aquel sucesso, apenas passa, quãdo se ofrece otro, buelve el hombre en si, ya es medio dia: en què se ha ido este dia? Valgate Dios por dia, que parece que amaneciste aora! La flor de la vida, y la flor de el dia, passa desta suerte en las Cortes, todo es ambicion, logro, engaño, embidia, y trayciones, no ay amigo para amigo; Juan fia vn secreto à Pedro, y Pedro le publica, ausente de Juan, y assi se pierden honras, haziendas, y vidas. Enfin, bien se llaman Babilonias las Cortes, porque en su confusion tropezada, y aun atropellada, no se entienden vnos à otros. Las soledades del campo, no te ala-

ba-

barè, ni pintarè su quieta habitacion, sòlo dirè, que es vn remedo de la Gloria; y el bullicio de las Cortes, vn dechado de el Infierno.

Atento avia estado el amo à todo el razonamiento de Pedro; miravale à todas luzes, y en todas le hallava vno; y buscando buena ocasion, en vna salida al campo, le dixo assi: Yà avràs conocido, amado Pedro, lo que te quiero, y estimo, pues solò por tu discurso he fiado de ti toda mi hazienda, sin mas conocimiento. Señor (dixo Pedro) muchas vezes te miran mis ojos como corridos, y avergonçados, pues conozco que no equivale lo que te sirvo, à lo que por mi hazes: tu me vistes, y sustentas, y recoges en buena cama, que no tendrè que embidiar jamàs, estando en tu casa; y assi, en quanto vivas tendràs en mi vn esclavo. Pues Pedro (prosiguiò) yo ni tengo pariente, ni deudo de mi parte, y yà has visto el adorno de la casa, que vale muchos ducados, y que dinero no falta: de todo has de ser dueño, con tal, que has de dàr la palabra de guardarme secreto, que el llegar à fiarme de ti, ha sido por conocer tu discurso, y buen natural. Assi lo juro, y prometo, dixo. Pues en fee de esta

palabra, prosig... abràs, que yo busco l
vida en la forma que oyràs: Yo tengo qua
tro criadas, que me sirven de todo, aunqu
al presente no has visto mas de vna; yo h
cobrado fama de hombre virtuoso, y rico
acomodo estas criadas en buenas casas,
quando se desgracian, tienen la mia segu
ra, y quanto han menester. Estando acomo
dadas, todo quanto pueden adquirir de la
casas donde asisten, me lo dàn de noch
por las ventanas; y como para estos exe
cicios vn hombre solo no canta, ni llor
quiero que me acompañes à estas funcio
nes, que verdaderamente son para me
drar, y passar con lucimiento, como lo vès
pues bien podia yo sustentar criados; pe
ro para estas cosas, no de todos se pued
fiar vn hombre; y assi de noche saldrèmo
juntos, y en las ocasiones que se ofrezca
guiaràs à casa con lo que yo te diere, qu
pues he conocido que no eres tonto, bie
podràs seguro passar por las picas del Mun
do; y siempre que à casa fueres, no has d
entrar por la puerta principal, sino por l
puerticilla de la callejuela, que no en va
de vivo en la casa que vès. Yà sè, Pedro, qu
tu respuesta es la obediencia, que vn moço
que tiene los principios que tu, no và à per

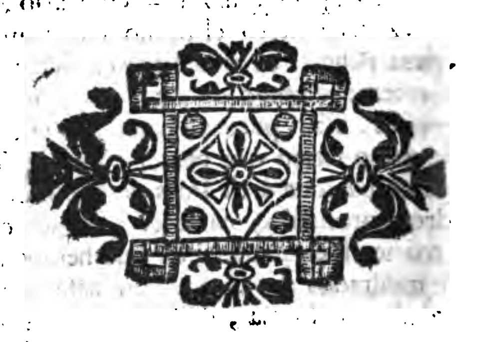
de

der nada, sino à ganar. Tu andaràs como si fueras hijo mio, de suerte, que te embidien los que te vieren.

La reñida batalla, que ocasionò esta relacion en los sentidos, y potencias de Pedro, en otra ocasion se dirà; solo haziendo de las tripas coraçon, sin mudar semblante, mostrando algun contento exterior, respondiò assi: Cosas de mas riesgo crei siempre que querias fiar de mi; esso, señor, es todo niñeria, para lo que yo te debo; y assi, desde luego te ofrezco mi ayuda, con el assistencia que veràs.

O amado Pedro (dixo el amo) què bien has andado! pues de hazer lo contrario, yà vna vez descubierto el pecho de tu amo, corriera peligro tu vida; y assi, bien puedes creer que tengo de fiar de ti mayores empeños. Bien puedes, señor (respondiò) que yo no tengo que perder, ni à quien agradar mas que à ti. Pues de esse modo, Pedro (prosiguiò) vn lance tenemos entre manos bien grande, en què hemos de salir medrados; y es, que en casa de vn Mercader de Lonja, de los mas ricos de este concurso, tengo mucha conocencia, y me estiman sobremanera; alli tengo de acomodarte, que estos dias ha faltado otro

moço, por avérfele llevado fus padres, y se que andan bufcando. Brava ocafion, Pedro! Alli es cafa llena de mercaderias, fin riefgo fe puede meter la mano; no ay fino buen animo, y cuidado con lo que aqui queda tratado, que lo contrario ferà gran riefgo. Señor (dixo Pedro) lo dicho dicho, la palabra te buelvo à dàr del fecreto, y ayuda en fervirte. Pues hijo (replicò el amo) manos à la obra, vamos à cafa para hazeros al punto vn veftido, para que con effe roftro le adorneis, y medremos.



DISCVRSO NONO.

DE LAS FORTVNAS de Periquillo el de las Gallineras.

CON grandes lamentaciones, todo cubierto de luto, presentò sus quexas ante Jupiter el Escarabajo, diziendo: Como, suprema Deydad, se consiente, que yo, à quien naturaleza adornò con trage tan señor, y tan respetado, pues desde la vña del pie hasta la calva visto negro adorno, me vea vltrajado, y abatido, viviendo en lobregueces, y humedades, y lo mas ordinario, entre los excrementos de los establos?

Justa quexa es la tuya, dixo vna cochinilla, y arrimandose à èl, fue à tiempo tan fatal, que entrando vn hombre à ciertas demandas, los puso la planta encima, y matò. Que el escarabajo muriesse, fue justo; pero la cochinilla, por què? El escarabajo que-

queria ser ladron de la honestidad, pues à sus sombras aspiraya à mayores puestos; pero quien la metia à la cochinilla en hazerse encubridora de desatenciones? y pues lo intentò, muera al lado de quien fue la causa.

En el camino que avia hasta su casa, se acordò Pedro desta fabula, tan inquieta al alma, que aviendo dado aviso al coraçon, yà tocava assaltos la passion, con tan repetidos golpes, que casi inquietavan la atencion de su dueño; pero esforçandose lo possible, aguardò ocasion.

Què proprio es de la inocencia no hazer reparo en culpas exteriores! Yà Pedro, con las luzes de la intencion de su amo, y dañada resolucion, atendiò con mas cuidado, y viò en las acciones, que se adelantava, con la confiança de la palabra de Pedro, à tratar à la criada, como à substituta ama. Buena escuela (dixo entre si Pedro) dexame discurso, que atropellas la cordura con tu misma cordura. Yà, Maria, yà Pedro es de los nuestros (dixo el amo) yà no ay que andar à escondidas, que de tanta docilidad, y discurso, què se podia esperar menos? La tal criada, muy alegre, fue à abraçar à Pedro, à cuyo arrojo dixo: Deten

tente, señora; que por tal te tengo yà, lo que antes como à criada te mirè. Deten semejantes acciones, y mandame, que obedecerme toca à mi señor en lo que fuere su gusto. Era yà hora de comer, y despues de aver acabado, le dixo su amo à Pedro: Vamos à buscar de que vestirte, para que segun te vieren, te estimen en la casa donde has de ir.

Con esto salieron à la calle, y Pedro se hazia ojos, buscando ocasion de huir de tan infernal hombre. Consiguiòlo facilmente, pues deteniendose el amo à hablar con vn hombre, cogiò Pedro vna callejuela abaxo, y le dexò para siempre, pues sin parar, ni cessar de vn buen passo, diò en el campo, caminando toda aquella tarde, y todo el dia siguiente, hasta que el cansancio le obligò à sentarse sobre vna peña, dando audiencia à su discurso, que le atormentava.

Quien creyera, que debaxo de tan buena capa como la de mi amo avia de hospedarse tan inhumano coraçon? tan buen discurso tan buen personage, tal agrado, tal aplicacion à los libros, encubrian à vn ladron? Ay de mi. De quien se fiarà Pedro? què fatal hora fue para ti el incendio de tus padres, y el fin de

su vida mucho mas, pues à su calor podias aver descubierto modo de vivir, y sustentarlos, pues sus liciones davan hartura! què harè? que aunque el discurso me enseña, la cortedad me embebece. Pero reparando bien, señor Pedro, bien podia assistir à la eleccion de su amo, y acomodado vivir bien; pero la palabra con que V. merced entrava, como avia de dexar de cumplirla? y si lo hazia, à buen riesgo se ponia; y si no, buen laberinto avia de tener cada instante, sin valerle el puedo, ò no puedo. O hipocritas malditos! hombres al parecer honrados, mas no de bien; ò ambicion! ò desdichado modo de vivir! pero pues el entendimiento penetra lo por venir, no serà bueno dàr fin con este mal amo, para no tenerle en la memoria? bueno serà, pues vaya.

Empecemos con vn refran. Tantas vezes và el cantaro à la fuente, que dexa el asa, ò la frente. La continua falta de trastos, y otras cosas, que se sentiràn en algunas casas de las que alvergan à las mugeres de mi amo, serà causa de que con quietud, y silencio, hechos Argos los mismos que descuidados dormian, espien à la gente menor, y descubran la polilla entre la ropa blanca, y limpia: lo discursivo de el entendimiento, es pe-

penetrante, y buela hasta el Cielo; no faltarà en alguna casa vn curioso que haga repato, y diga: Tanto peregil de Fulano, y tanto cuidado con esta criada, no fuera mucha novedad el que estuviesse atenido à lo que ella le dà, en verdad que sin juro, ò renta, tanta cavalleria, mal huele. Pues cierto que se perdiera poco en dàr cuenta à vn Alguacil de brios, y que le registrara la casa.

Comunica este parecer con alguno otro, à quien se han echado culpas de algunas faltas, y oyendo el pensamiento, dize: Esto, assi es verdad, como el Sol alumbra de dia. El Mundo es fuerça que haga de las suyas, que aver firmeza en lo mal ganado, no fuera razon, quando lo bien ganado perece en vn proviso. Con facilidad hallan vn Ministro, danle cuenta del caso, señalanle algunas prendas que han faltado, y llamando à la memoria, se dà vna palmada en la frente, y dize: Amigos què dezis? vive Dios, que esse hombre llevò à vna casa de vn amigo mio otra criada, y que despues que sirve en ella han faltado infinitas cosas, y jamàs han querido hablarla palabra, por respetos de esse hombre, diziendo, que cosa venida por su mano, no avia de hazer ruindades; y assi id con Dios, que à su tiempo nos veremos.

El

El Ministro, nada descuidado, busca vn Escrivano, y aguardando buena hora, vàn à la casa del tal señor, hallanle comiendo; preguntalos à què vàn, ò què se ofrece? responden, que no es cosa de cuidado, y assi, que coma sin susto.

Si vn hombre de bien, y honrado tiembla al vèr la Justicia, aunque conozca que no tiene causa, què hara vno con tantas, y tan infames? Perderà el color, y el pulso, irà à tomar el pan, y el cuchillo, y caeràsele el cuchillo, y el pan; tragarà mas saliva, que manjares, quitaràn sele las ganas del comer, y olvidaràsele el brindarlos, y todo turbado, atropellando con la servilleta, y assiento, se levantarà de la mesa.

Yà no ay tontos Ministros, que qualquiera sabe quantas puas tiene vn peyne, y esto es sin comprarle; y assi, al instante conoceràn su culpa en su mismo rostro, que assi lo dixo èl mismo, que el rostro con razon se llamava faz, que dize lo que haze el coraçon. Los Ministros, con el cuidado de las puertas, y las personas, le diràn à lo que vàn, y que perdone, que son mandados; pediranle las llaves, y al darlas, conoceràn en su turbacion su delito, iràn abriendo, y hallando muchas cosas, que iràn parlando, trataràn

de

e embargar, conoceràn en èl, y ſu criada, ò criadas, que quieren liarlas, y buſcando vna illa, harâ caminos à caſa de tia.

Daràſe cuerpo à ſu cauſa por medio de vn Juez, reconoceranſe prendas, pondrànle à que cante, entonarà como vn xilguero, prenderàn las otras criadas, y haràn vna proceſsion de ramal, al ſon del Pſalmo, de quien tal haze.

O pobre Pedro, acomodado en caſa del Mercader! pero aqui de mi diſcurſo, Acaſo faltava la razon natural? avianſe olvidado por dicha aquellas primeras doctrinas de los virtuoſos que me criaron? No tenia yà el entendimianto, la memoria, y la voluntad en eſte Alcaçar del Alma, y Corte de ſus potencias? No ſe oſtenta el eſpiritu en eſte pueſto ſuperior de la cabeça? Eſta no me moſtrava el rieſgo à la viſta de ſus dos luzeros? Mis ojos no ſon miembros divinos, llamados aſsi por la boca de Galeno? No ſaben reveſtirſe de mageſtad, y aviſar al Alma de lo venidero, en imaginaciones, y eſpecies? No ſaben aſsiſtir en todas partes, ſeñoreando en vn inſtante todo el Emiſferio? Aſsi es; pero ay de mi, que aunque todo lo vèn, no ſe vèn à ſi! però en eſta ocaſion ſi hizieron, pues ſe reconocieron perdidos.

dos.

dos, y me avisaron de el daño.

No tengo yo dos oìdos, dando audiencia à todas horas, sin parpados, ni cerraduras? No los tuve prontos para oìr? No entraron las razones de mi amo muy examinadas por entre aquellas murallas, y contramurallas, fossos, y contrafossos? No se azibararon con el amargor de aquel humor, de quien fueron recibidas? No sonaron muy mal allà dentro? El Alma no se agraviò con semejante relacion, que la hizieron la memoria, y el entendimiento? No estuvo muy pronta la voluntad al mandato de el Alma? Pues afuera sentimiento, originado de el ausencia forçosa de la amada patria. Bolver à ella, no serà cordura, en quanto permanezca en su misero estado vuestro amo; y assi à Dios madre, y madrastra, madre con los humildes, y madrastra con los sobervios: à Dios Roma en Templos, y edificios: à Dios gloria en Santos, y Reliquias: à Dios assombro del Mundo en Ingenios: à Dios elevacion de los sentidos en hermosura, y à Dios hechizo de el Alma.

No faltaron lagrimas à Pedro, no tanto por dexar su patria, como reparando, que a inocencia suya salia huyendo, y la malicia de su amo quedava en sus quietudes. Con

esto guiò à vna pequeña luz, que à lo lexos se dexava vèr, porque la noche venia amenazando con su negro horror, apresurando el passo, forçado de algun miedo, que la poca edad fabricava en su tierna mansion; y antes de llegar encontrò con vn caminante montado, de quien su pregunta supo que estava en los montes de Toledo. Consiguiò llegar à la luz, donde viò que la rodeavan tres hombres, à quien saludò con tiempo, preguntandole con amorosas palabras, à què parte iba su dictamen, que avia dado en tan humilde alvergue? Satisfizole à su pregunta con razones tan amorosas, y entendidas, que le hizieron sentar, y le dieron pan, y queso, plato casi comun de las campañas. A tan buen tiempo llegò la vianda, que Pedro manifestò la necessidad que tenia; y despues que acabò le preguntò el vno la causa de ausentarse de tan amada patria? A quien respondiò assi:

Yo servia en vna casa, donde avia vna criada, que ciega de amor, diò en que se avia de casar conmigo; supe como yà tenia el si de mis amos, como si fueran dueños de mi alvedrio; y por escusar tan cansadas, y enfadosas razones como se avian de ofrecer, y escusas de mi parte, y por huir de vna

mu-

muger, que yà resulta, es fiero basilisco, me ausentè de la quietud de mi casa, con intento de no bolver tan presto à pisar sus vmbrales.

Asi que dixo, viò que levantandose el vno, se apartò à vn lado, dando vn profundo suspiro, al parecer solo a sentir sus penas. Llamaronle los compañeros, diziendo: Dexad memorias, y venid conversarèmos, para que desterrando penas el divertimiento no tengan lugar de ahogarnos. Obedeciò aunque tiernos los ojos, y todos sentados dixo Pedro asi: Poco asiste el descanso del sueño donde ay penas que le despierten; y à mi entender, solo el mal que se comunica, se presta alivios. Asi es (dixo el lastimado) pero quando el mal es riguroso, no tiene otro alivio, que la muerte. De què sirve la comunicacion de vn dolor, que yo entiendo que solo es dàr mas materia al fuego de la congoxa? No es (respondiò Pedro) que el repetir, y contar el mal, es minorar la pena, y limar suavemente los hierros de su dolor, pues la ferocidad que causa la congoxa, cercana al coraçon, và vaporizando por ojos, boca, y narizes las amarguras de aquel humor que congelò la pena; y asi es forçosa cosa, que se temple tanto

in-

incendio. Yà concedo en que es verdad (replicò el doliente) pues algunas lagrimas que han salido, han amansado la locura de mi dolor. Pues si es dolor con locura (dixo Pedro) la cordura del hombre duerma.

Vaya vn argumento (dixo el segundo) que assi se destierran penas, y con vuestra licencia la ha de proponer el nuevo huesped, pues muestra discurso. Perdonadme (replicò Pedro) que aunque me tocava obedecer, no aora, que yà fuera hazer oficio de Maestro. Pues yo le pondrè (dixo el lastimado) y prosiguiò.

Qual serà la cosa mayor, y menor del Mundo? Vno dixo, los ojos, pues siendo tan pequeños, vèn, y regristan mucho, ciñendo la vista à su circunferencia, mucha tierra, y mucho Cielo, pues siendo cada Estrella mayor que la Tierra, reducen los ojos à la vista tanto sin numero de Astros, y à vn tiempo mismo, tanto numero de plantas, y todo junto, lo rodea la pequeñez de dos niñas; y assi los ojos es la cosa mayor, y menor.

El entendimiento (dixo el segundo) pues no siendo mas de vna parte de el hombre, tan pequeña, que apenas ocupa lugar, penetra tanta Tierra, y Cielo, lo passado, lo presente, y lo venidero. Retrata à la Mages-

gestad de Dios, y à las criaturas del Cielo, y suelo. Vè los Mares, y quanto portatil alvergue los surca. Vè las Indias, y los senos debaxo de la tierra, penetra à los muertos en sus sepulcros, y no ay cosa recatada, que nô se especule su grandeza; y assi la parte menor, y mayor es.

El tercero dixo: En vna flor del campo contemplo yo la mayor, y menor cosa de la Tierra. Nace vna delgada vara, y nô sube mucho, porque teme su ruina, y assi con medida crece; luego và mostrando el embrion, la flor del parto de la tierra, và tomando caudal, siempre derecha al Cielo; llega el colmo de sus riquezas, y desplegando las hojas, rodeadas de purpura, y candidez, enseña sus tesoros de oro, y plata, muestra su fragrancia, y no espanta, porque en lo casto, el buen olor es muy cierto. Mirase hermosa, y Reyna de las selvas, embidiada de todas las flores, y quando mas en su ser, và declinando toda su pompa, y magestad à la tierra, torciendo el cuello à mirar sus principios, pues entre los brocados de su nacer, se anuncia la mortaja de su morir. Y assi, quien sabe en lo recto de vna Corona, mandando las selvas, y à quien toda la vista se và; abatirse à la tierra, re-

gra-

tratandose la mas pequeña, y humilde, llamase la mayor en el desprecio, junto con lo hermoso, pues no ay mayor humildad, que hermosura con desprecio; y la menor, pues tan poco caso haze de la magestad; y assi la azucena es.

Tocòle à Pedro, y dixo assi: No puedo negar el aver dado que discurrir vuestro argumento, aun à los mismos Atenienses, pues es suya la Emblema à que aspiro; pero vuestras tres proposiciones han sido tan grandes, que no sè que diga. Valgame el discurso, que otras vezes suele: y assi, con su ayuda digo, que la mayor, y menor cosa del Mundo, es la humildad: pequeña tanto, que de su pequeñez le viene el nombre, desechada de la sobervia, y de quien no hazen caso los levantados. Assiste entre abatidos, desechados, y sencillos, tan pequeña à la vista, que no falta quien diga, que es atomo; y entonces la dàn su proprio nombre: el por què, oìd, y de camino su grandeza.

Sale el Sol, y sus hermosos rayos, registrando la Tierra, la vàn comunicando su calor. Hiere en la parte mas inferior, y pobre, donde mas se señalò la riguridad del frio; y alli, con su abrigo seca el primer cutis de la tierra. Passa al segundo, y el primero se và

dividiendo en pavesas, deshechas à la vista de tanto bien: y como se vàn separando de la prision de los grillos, para dàr gracias à su Redentor, se disponen, y vàn levantando, aunque tan humildes; y por los mismos rayos del Sol, sin perderle de vista, porque su vista està èn no perderle, se vàn remontando tan altos, que llegan al Cielo, y solo gozan este lugar los mas pequeños atomos; que los que algo grandes se levantan, luego caen con el peso; solo los humildes suben mas, pues llegan à la suprema Patria, desde donde desprecian à todo el Mundo, porque lo vèn todo. Estos atomos son la humildad criada en la tierra, y originada del polvo luego con razon se debe llamar la mayor por lo que alcança; y la menor, por sus principios, pues no ay cosa mas pequeña, que vn atomo, ni cosa que mas suba. Asi que acabò Pedro, le abraçaron todos, pagandole en muestras lo dulce de su conversacion, y humilde tema.

***

*** ***

***

D

DISCVRSO DEZIMO.

DE LAS FORTVNAS de Periquillo el de las Gallineras.

NO espantò jamàs al sabio el que le dixessen, que cubria vna humilde capa luzes de discurso; pues el Alma, dueña de todo, es hija de tan buen Padre, como la del Rey. Pobre naciò Periquillo; no es fealdad, pues diò realces de magestad à su humildad con la discrecion, y poco interès al Mundo. En qualquiera parte que llegava se hazia lugar, pero por fin enfadava; que el entendimiento en la Era de oy, no es caudal; solo es estimado el que haze parva de oro, no parva de discursos.

El suyo acabò Pedro con gusto de los tres; y empeçando el vno, dixo: No te negarè, discreto mancebo (que para serlo, basta el que ayas nacido en Madrid) el que

la humildad es la mayor, y menor cosa de la tierra, pues por ella lleguè à competir con el Sol, y por ella me veo oy en tanta soledad, y en tal vida: y assi, pues en tu discurso has dado bastantes muestras de tu capacidad, escucha, y à su tiempo consuela, y si lugar vieres, aconseja.

En essa torre de casas, en essa berruga de la Tierra, en essa sobervia Corona Imperial, y en essa segunda gloria, Toledo, naci, cerca de su Iglesia Santa, donde la Reyna de los Cielos baxò à echar la Casulla à su Defensor Santo; buen testigo la Imagen de bulto; que en sus braços tenia al Criador de el Mundo, que soltando el dulcissimo, y puro pecho de su pura Madre, alargando la cabeça, por vèr la hermosura de la verdadera, que le pariò, està oy assi, para memoria eterna.

Crieme entre la humildad de mis padres, nada sobrados, pero poco menesterosos. Sangre limpia, no realçada; pero el rancio de su bondad resplandecia en sus obras. Militando à esta escuela, lleguè à los terminos de diez y seis años, quando los ojos traviesos (que la travesura donde ay niñas, no es novedad, empeçando â mirar con atencion) repararon en la grandeza de la hermo-

sura

fura (notable enemigo) pues si en las Costas del Africa anduviera en corso, no quedàra Español libre, à quien no cautivàra solo el mirar de sus dos soles.

Empleè mis atenciones, bien he dicho en lo de atenciones, pues siendo para fin honesto, assi se llaman, y assi son. Empleè, digo, mi alvedrio en la belleza recatada de vna hermosa doncella, por quien sin duda se dixo: *A competir con el Sol*; enfin, era vn Angel. No fueron tan mal pagados mis cuidados, que no diessen satisfacion el alegre mirar de sus dos soles, cuyas demonstraciones dezian: Bien me pareces, pues bien dixo el que dixo, que en los ojos avia lengua. Enfin, por la vista nos comunicamos el Alma.

Era el hablarla dificultoso, pues la ocasion era tan poca, que fuera de casa jamàs la avia, sino en la Iglesia, sitio que recatè continuamente, pareciendome vileza tratar cosas de amores en presencia de Dios, y por la criatura dexar al Criador, pues qualquier enamorado tiene esta ceguedad.

En este estado vivia, quando vna noche, despues de recogido, oì vnas vozes en mi calle, que atendidas dixeron: Dexe la capa, ò la vida; y la respuesta fue, ni vno, ni otro dexarà mi valor en manos de gente vil. No

me hallè tan desprevenido para salir, que no fuesse con la espada en cinta, porque tan divertido estava desde que me recogi, contemplando en mi fortuna, que aun lugar para avermela quitado no me avian concedido mis cuidados; y por si acaso mis travesuras se recogian algo tarde, era mi quarto vn aposento, que su ventana dava à la calle, teniendo yo llave de la principal puerta, y assi me recogia de noche, sin causar desassossiego à mis padres; y por no dilatar el favor, tomando el broquel, sali à la calle à tan buen tiempo, favorecido de la Luna, que vi à tres hombres, que contra vno lidiavan, à quien vi caer, diziendo: Si sois hijos de esta Imperial Patria, y os acompaña la nobleza suya, no me negueis el levantarme, y cobrar mis armas, para bolver à daros muestras de mi valor. Muere cobarde, dixo el vno, à quien açotò el latigo de mi espada, pues de vna cuchillada bien corrida, le hize besar la tierra, dando lugar à que el caido se levantasse, que quando lo hizo, yà estavan los dos en huida, dexando capas, y broqueles, y el herido pidiendo confession, con tan levantadas vozes, que el ausentarnos fue forçoso.

Los agradecimientos del que recibiò mi

fa-

favor, fueron grandes, y à los hermosos resplandores de la Luna le vi vna roxa Cruz en los pechos, bastante seña para conocer que era el hermano de mi hermoso desvelo. Mostrò su bizarria en no querer ausentarse hasta conocerme, pero mi recato yà forçoso se escusò, hasta que el ruido de alguna Justicia nos hizo retirar à mi casa, por ser el mas cercano alvergue. Apenas pisò mis vmbrales, quando me nombró, y yo à èl, pues yà no lo pude escusar. La primera paga fue, echarme al cuello los braços, diziendo: Esta vida es tuya, y asi de aqui adelante podràs mandarla como à tal. Retornèle favores tan corteses, y humildes, que bastaron à que viendo en èl tantas partes de agradecido, estimando mi persona, cobrasse animo mi valor para la empresa tan dificultosa à mi creer.

Aquella noche, por evitar riesgos, no le dexè salir, porque èl queria ir solo, y yo procurava el acompañarle, y escusando cada vno su parte, passò la resta de la noche, tan breve para mi, que me causò novedad, aviendo sido las otras tan largas, y prolixas, como mis esperanças: pero què mucho que esta fuesse tan breve, si tenia en mi casa vn hermano de mi querido dueño, y

quien podia ser alivio de todas mis penas?

Vino el dia, y con èl se fue, dexando palabra, y mano, que si no le veìa, y tratava como amigo, se avia de enojar, pues siempre seria para èl notable gusto el vèr à quien le avia librado de la muerte con tan bizarras demonstraciones. Fuese enfin, y para mi diò fin el dia con su ausencia. Busquè ocasion de verle al salir vn dia de su casa, que agradecido me hizo entrar dentro, llamando à su padre, y hermana, para que vieran à quien debia la vida. Todos me recibieron con notable amor, en particular la hermosura de mi dueño, que aunque fueron breves los agradecimientos que pronunciò la lengua, muchos, y prolongados los que formaron los ojos. Despues deste ceremonial favor salimos à la calle, y llegò la hora de despedirnos, fuese, y yo quedè en vn mar de congoxas.

Muchas vezes quise descubrirle mi pecho, pero detuvome la humildad, y que no pensasse que à tan pequeño beneficio queria paga tan grande. Con este dolor passè muchos dias, hasta que vna mañana hallè en mi aposento vn papel cerrado, que abriendole, leì assi: Mucho puede la humildad, pues la vuestra, discrecion, y bizarria, es muy so-

ſolemnizada en mi caſa à todas horas; y aſſi creo que podreis intentar lo que me han dicho vueſtros ojos, que de mi parte ofrezco antes morir, que admitir otro dueño.

Has viſto, noble mancebo, al que llorando vna pèrdida grande, cubierto de triſteza, y cercado de congoxas, repentinamente oye la nueva de que pareciò lo que yà llorava perdido, y que repartiendoſe por todas las partes del cuerpo vna notable alegria, ocaſiona à que los ojos viertan lagrimas de contento, exprimidas del gozo que toma el coraçon? Aſsi yo, beſando el papel muchas vezes, procurè poner en execucion el declararme con ſus padres, y para ello dì cuenta à los mios, que ſiempre conocieron la dificultad, en quanto à la desigualdad de la hazienda, y pueſtos. Supliquè à mi padre fueſſe à hablar al de mi dueño; pero eſcusóſe, diziendo: Quereis, hijo, que vueſtro padre quede daſayrado, oyendo vn no, originado del tener? que en lo demàs, en verdad que aunque ſoy vueſtra parte, que podeis creer de mi, que mereceis lo que intentais.

Con eſta reſpueſta procurè hablar à vn Religioſo, Confeſſor de mi dueño, à quien di-

di cuenta de todo, y de quien oì buenas esperanças. Propuso mi parte, y aunque causò novedad en sus padres, no hizieron demonstracion de pesar, pues dando cuenta à sus dos hijos, en el vno hallaron obediencias resignadas en su voluntad, y en el otro notable gusto con tal empleo.

Avisòme de todo mi dueño, hallando papel en mi aposento (discrecion notable del mensagero, no dexarse vèr, por no tomar.) Otro dia, avisado del Religioso, busquè al hermano, y hallandole en cierta casa de conversacion, aguardè al litigio, que tenia con otro Cavallero, sobre vna suerte de el naype, de cuya tropelia salieron desafiados. Eran los contrarios dos del que yà en mi imaginacion podia llamar hermano, que reparando en la desigualdad, dixo, que mirassen que iba solo. Pues buscad padrino, le respondieron. Assi que oì esta razon, llegandome à èl, le dixe: No os dè cuidado cosa criada, que aqui voy yo.

Con esto salimos fuera de la Ciudad, y en vn sitio apartado sacamos las espadas, porque los contrarios à vn tiempo lo hizieron para nuestro agravio, sin acordarse de las calidades de vn duelo, y lo que le toca al que và à la cãpaña por padrino. Yà se

de-

lexarà dezir,y conocer con el aliento que yo
:learia à la vista de aquel à quien buscava
ara padrino de toda mi dicha, pues à bre-
:s movimientos, de vna estocada di con
vno en el suelo, tan bien guiada, que solo
ronunciò en sus vltimas razones, muerto
y.

Mi hermano, herido en la cabeça, y en-
ngrentado el rostro, traia de mala à su
ntrario, pues vacilante, con dos heridas
los pechos, falto de aliento, cayò en tie-
a: detuvose para que se levantasse, pero
e en vano, pues tenia lo bastante para ir al
ro Mundo. Ausentamonos, y retiramo-
s à vn Convento, dando aviso en nuestras
sas. El sentimiento que causaria semejan-
nueva, ya se dexa dezir; pero la fortuna
lversa empeçò à mostrarse varia conmi-
), pues el pesar de los deudos, y parientes
: los muertos, fue tan grande, y las diligen-
as de la Justicia tan vivas, que apoderan-
se vn profundo pesar de las fuerças de
i amante padre, le rindiò los alientos, mu-
endo en breves dias.

Passaronse muchos, y yà mas templa-
) el enojo, perece que nos prometia puer-
à nuestras esperanças, quando vn dia
s avisaron, como à nuestro retraimiento

ve-

venia el padre, y hermana de mi amig
que para mi fue nueva de mucho gozo, pu
en la visita, con notable gusto de todos, n
diò la mano de esposa mi hermoso dueño.

Hasta aqui la humildad (discretos oye
tes) me levantò à la mayor dicha; pero b
viendose à su casa, à breves horas nos avi
ron como de vn accidente notable a
hecho cama mi esposa. Sentilo en el A
ma, pues yà me avisava el coraçon de
declinacion infeliz de mi levantada fo
tuna.

Viendo, pues, que se avian passado do
dias sin saber de su salud, me determinè à
examinar yo mismo la causa, y sin dilatarlo
di parte à mi hermano, que juntos fuymos
amparados de la noche, que parece qu
anunciando mis desdichas, avia cubierto su
luzes de negro luto.

Llegamos à su casa, y las puertas que ima
ginamos cerradas, hallamos abiertas, pass
mos à vna quadra, que servia de recibimie
to, admirados, y confusos, sin saber la caus
hasta que la luz de vnas encendidas hach
anunciaron la triste noche de mi suert
pues en vn negro atahud, vestida vn habi
de San Francisco, vi, no sè lo que vi, pu
noceguè.

Ta

Tantas fueron las lagrimas que acudie
›n al affigido, que no pudo paſſar adelan-
, haſta que Pedro le dixo: Acuerdate, que
ıando empeçaſte tu hiſtoria, me dixiſte,
ıe te conſolaſſe en la ocaſion: mi conſuelo
rà dezirte, que los bienes del Mundo no du-
.n mas. Bien dizes, dixo (bolviendo en ſi)
ſaliendo de aquel mar de lagrimas, proſi-
ıiò: Alli ſe acabaron mis eſperanças; alli
.eron fin mis dichas; alli ſe viſtiò perpetuo
ıto mi coraçon; y alli vi la noche mas triſ-
: para mi. Nueſtras anſias fueron tantas, que
ſu ruido ſaliò nueſtro padre, que muda la
ngua, diò ſus vozes à los ojos, formando
ıractères la copioſa abundancia de lagri-
ıas; pero esforçandoſe, dixo, mal pronun
ado, aſsi:

Tan breve ha ſido eſte ſuceſſo, que aun-
ıe las mueſtras dieron baſtante noticia deſ-
: caſo, por no inquietaros de vueſtro retrai-
ıiento, y que dieſſeis ocaſion à ſemejante
.revimiento de aver venido à eſta caſa, no
s quiſe aviſar eſta tarde, quando vimos
ıe ſe moria vueſta hermana, y eſpoſa; y
ſsi idos con brevedad, ſi no quereis aca-
ar la vida de eſte affigido, ſi acaſo mi cor-
ı eſtrella no ha dado aviſo de vueſtra veni-
a, para aumentar mis penas. Aſsi fue, pues
al

al dezir yo, aviendose perdido lo mas, qu se pierda lo menos, què importa? si toda mi dicha muriò, para què quiere la vida vn des dichado? Mirad (dixo el afligido señor) qu con vuestro arrojo acabais mis dias; y apenas lo dixo, quando se llenò la sala de Justicia, acompañando à su Corregidor, que à pedirnos las armas, le dixe assi:

Vueseñoria se tenga, y dexe salir à dos hombres tan rematados, que apenas tiene el vno que perder, pues aun la vida no estima quien la que pensò gozar, le ha faltado.

Pero su bizarria, jugando del poder, diò lugar à que sacassemos las espadas, haziendo la sala vn teatro de la muerte, à la vista de aquel hermoso cadaver, sentado en el trono de vna negra tumba, pues à sus muertas luzes nos hizimos demasiado lugar, aunque con muerte de dos Ministros; y quando creimos pisar libres la calle, nos cercò otra turba de gente, de la parte de los primeros muertos, con que se trabò vna reñida pendencia, saliendo yo, como mas desdichado, solo, y con vida, pues la perdiò mi hermano, y yo mi patria para siempre.

Esta es mi historia, si fuere bastante para llorar, permitidlo, y si no, dadme consejo, que me alivie, si acaso le puede aver para

quien

quien en tan breves horas perdiò la mayor dicha, vn padre, vn hermano, y toda ſu quietud, y patria. No te olvides (dixo Pedro) que pediſte alivio, y conſejo al principio de tu relacion; y aſsi, el conſejo es, que te vayas à la mano en el ſentir, que muy poco pierde en eſte Mundo el que à sì no ſe pierde. Mucho te quiere Dios, pues te ha concedido el vivir, para que te enmiendes, pues podias aver perdido tu vida quando à tus manos la perdieron otros, y ſolo Dios ſabe en el eſtado que fue; ſolo has de llorar ſu triſte fin, y pedir à Dios, que el tuyo ſea bueno. Aſsi que dixo Pedro, le abraçò el dolorido, diziendo: O noble anciano con pocos años! haſta oy no he hallado quien aſsi aconſeje; parece que has cauſado notable anſia en mi: ò valgame Dios!

Apenas pronunciò eſta razon, quando diò en el ſuelo, turbado de vn profundo deſmayo, tan irremediable al parecer, que arrimandole à vn peñaſco ſobre ſu capa, le dexaron, pareciendoles no avia al preſente mas remedio. Y Pedro, que todo era confuſiones, triſte con el ſuceſſo que avia viſto, dixo aſsi: O triſte coraçon, que como riges, y mandas al cuerpo, cubierto de peſares, diſte con el edificio mortal ſobre la tie-

tierra! O coraçon fuerte de la vida, que aun que ministras valor al espiritu, aora le faltaste! O coraçon, que todo tu empleo es amar, y como el amar ha de ser luz, que se engendre en la mitad del Alma, por esso estàs en la mitad del cuerpo! Pero espantame, que siendo tu forma del modo que sabemos, y lo menor està avecindado à la tierra, que te venciesse la tierra. Pero mal digo, que teniendo lo mas ancho al Cielo, del Cielo recibiste avisos; y pues tienes alas, levanta de vn buelo à este à quien abatiste. Noble eres, formado de buena sangre, y tan Real, que criando las demàs partes del cuerpo excrementos, tu solo no.

No seas necio, pues te alienta tanta nobleza, en prevenir infelicidades, antes que lleguen. Si te cautivò vna beldad, apenas propria, quando yà perdida, olvida, y toma aliento: pero mal he reparado, que si este afligido, estando en sì, las penas le tenian fuera de sì, con razon le has privado el sentido, para aliviarle de sentimientos. Bien has andado en dàr treguas à la memoria, desterrando penas con vna pena. Sin duda este es hombre, pues sabe sentir; que yo creì que yà se avian acabado los hombres hechos del buen paño antiguo; que los de

aora,

Aora, todos son de rasillos, y telillas de filigrana. Yà veo que no ay niños, porque yà no ay candidez; yà no ay gente sincerà, de aquellos que jugavan el no por no, y el si por si. Aora todos son hombrecillos, ò los mas, todo bullicio, todo malicia, formados de embeleco, y fingimiento, teniendolo por artificio: yà se alcança mas malicia en la edad de siete años, que en otros tiempos en la de setenta. Yà son las mugeres vna continua mentira, todas cornejas, vsurpadoras de lo ageno, y llenas del engaño proprio. Yà se gasta el hazienda en los trages de las personas, y en los adornos de las casas. Mas gasta vna muger en vestirle, que antes todo vn pueblo: y pues Dios te libro de semejante ruido, buelve en ti, y destierra penas, hombre, que te veo en las tablas de la verdad, representando la muerte.

Assi que dixo Pedro, fue poco à poco bolviendo del letargo, y con vn ay, empeçò à mirarlos à todos, y dandole vn poco de agua de vn cristalino corriente, que alli cerca avia, fue pareciendo vivo el que antes muerto; y por divertirle los dos camaradas, rogandose vno à otro, dixo el vno assi.

K DIS-

DISCVRSO VNDEZIMO.

DE LAS FORTVNAS de Periquillo el de las Gallineras.

YA que tu contaste tu historia, y no sabes las nuestras, escucha en la mia el mayor prodigio del Cielo, y la mayor desdicha de la Tierra, y sirvate de consuelo à tus cortas dichas la lastimosa tragedia de mi fortuna. Naci cerca de Sevilla, noble Cabeça de la Andalucia, y crieme en ella al abrigo de vn tio, hermano de mi padre, rico, y Veintiquatro de aquella Ciudad, à quien ilustrava vn Abito de Santiago. Crieme à vn tiempo en la compañia de vna prima, hija de mi tio, que aunque no avia sido casado, las travesuras de su mocedad causaron aquella fortuna para mi, y exemplo para el Mundo. Llegò la edad à su primer colmo, mostrando Felisinda (que assi se llamava)

no-

notables partes de hermosura, muy magestuosa en talle, y rostro, tan deseada para esposa de lo mas noble de la Ciudad, que bastò para que conociesse yo quien era amor, y sus zelosos hijos.

Algunas vezes hize reparo en vn Cavallero forastero, mas galan que entendido, cuya riqueza grangeada en Indias, bastava à traer consigo lacayos, y esclavos, y sus galas, las mas vistosas de la Andalucia. Vivia enfrente de mi casa, y los niños ojos de mi prima, tal vez los vi jugar con los suyos, aunque con tanto dissimulo, que solo yo, que rabiava de zelos, pudiera hazer reparo.

Llegòse à este tiempo el de ceñirme espada, y para ello combidò mi tio à muchos Cavalleros, y en su Iglesia Mayor fuy armado hombre con armas ofensivas. Desde aquel dia se mostrò conmigo padre, pues mi persona se adornava igual con la suya, y el cariño pareciò otro; con que buscando ocasion, le hablè en cosas de mi estado. Propusele los riesgos de vn moço soltero, y que toda mi voluntad era de Felisinda, y que mi alvedrio yà era cautivo de sus hermosos ojos, y que supuesto que no avia desigualdad de partes, ni

años, me concediesse este bien.

No escuchò mi tio de mala gana mi determinacion, antes con la brevedad possible despachò à Roma, por medio de vn Curial, por los recados necessarios, que dispensaron en el parentesco: pero la fortuna empeçò à mostrar su rigor conmigo, pues luego que lo supo mi prima, mostrò que nó era su gusto el que con facilidad llamasse esposo al que tantos años avia llamado primo, y que el amor le tenia en otra parte.

Procurè con las mayores finezas galantearla, y assistirla; que aquel que al primer desden huye, ò no quiere bien, ò no sabe que es amor. Fue en tal manera, que despues de vn sarao que dispuse, ayudado de otros amigos, me dixo: No creyera, primo, y dueño mio (que pues lo has de ser, razon serà llamarte assi) que tanto me estimavas; y pues has sabido vencer lo agrio de mi condicion, tuya soy desde oy con toda mi voluntad.

Estimè como amante, y agradeci cortès; y tomandola vna mano, se la besè, sin pisar el atrevimiento mas limites à la cortesia. En este tiempo, tan dilatado para mi, vino el despacho, con que se ordenaron

pues-

nuestras bodas, tan celebradas, y embidiadas de todos, que à ellas vino todo lo lucido de la Ciudad, y su Nobleza.

Passaronse los primeros dias, y yà gastado el pan de la boda, reparò, que mi esposa vivia algo tibia en el amor, siendo el mio mas vivo cada dia; con que despertò mi dormido cuidado, y hecho Argos vigilante, reparè en que mirava à las ventanas de aquel Cavallero rico. Examinè cuidadoso, y dissimulè entendido; y vn dia, yendo à Missa, vi que vna muger, llegandose à la mia, la diò vn papel tan secretamente, que solo lo atento de mi pena zelosa pudiera verlo.

Despues de oir Missa, para assegurar pesares del sobresalto que me podia venir, y prevenido lo que suele ocasionar el miedo, mostrè notable el amor, y el contento de ser esposo de quien me iba matando. Lleguè à casa, y viendo à mi tio ausente, llevandola à lo mas retirado, la dixe me diesse vn papel, que al entrar en la Iglesia le avian dado. Escusòse con demonstraciones turbadas, hasta que echè mano, y se le saquè del pecho.

Sossèguèla, y leyendo, pronunciè sentencia de muerte contra mi honra; vi eclypsado

mi honor; y mi quietud perdida; pues dezia assi: Yà que los primeros rayos de tu belleza goza esse que fue mas dichoso, no dilates lo que yà me has prometido, y para la execucion te podràs valer de la portadora, que todo lo allanarà, sin que el Mundo lo entienda. Tuyo para siempre.

Qualquiera diera lugar al arrojo, leyendo estos renglones; pero mi sagacidad buscò mejor ocasion, aunque la fortuna me la dilatò algun tiempo. Preguntèla sin turbarme, ni hazer demonstraciones, què muger era la que la avia dado aquel papel? y respondiòme, que no la conocia, solo que la dixo, que tomasse aquel papel, que se le avia caìdo. Pues para què toma vna muger (la dixe) papel de mano de quien no conoce, ni saber si es suyo, sin atender al riesgo grande, y à la reputacion que se pierde, à los ojos de quien lo vè? Aqui conocì que la discrecion mugeril penetra los menores atomos del saber, pues escuchè de su boca el despidiente que oireis.

Siendo quien soy (me dixo) y sabiendo las obligaciones que me corren, y la sangre que me alienta, es muy escusado examinar mi inocencia con tanto estremo, y yà que mis razones han de ser el medio de mi abo-

no, digo, que ayer me dieron vnas oraciones manuscritas en vn papel, que guardè sin saber donde, pues al buscarlas para leerlas, no las hallè; y yendo cō algun pesar oy à Missa, al dezirme aquella muger: Este papel se os ha caido, tomad, lo hize, creyendo era el que tanto cuidado me dava. Esta es la verdad, y assi reportad la imaginacion cruel, y reparad que os admiti por mi dueño: mi primo sois, y mi sangre, no la afrenteis, ni aun con la imaginacion.

A cegarme la passion de tan fieras letras (la respondi, rompiendo en menudos pedaços el papel) os huviera abierto el pecho para que saliera el Alma; y aun no sè si escapàra de mi furor, aun siendo espiritu. Sossegaos, que bien avrèis reparado en mi sosiego, que conozco quien sois; y para que creais lo poco que ha inquietado este sucesso mis gustos, solo os suplico me perdoneis, si ofendi vuestra inocencia, que amar sin zelos, no es amar. Esto la dixe, asiendola las manos, que viendo mi rendimiento, empeçò à llorar, y yo à velar, pues passado este lance, todo mi cuidado era buscarle.

Hasta este dia avia salido siempre à Missa en mi compañia; de alli adelante la fiè à la criada, accion que al parecer sintiò, peró no

interiormente. Sucediòme, que vn dia, estando passeandome fuera de la Ciudad, cerca de su Rio, vi al que yà mirava por mi enemigo, que llegandose à èl vna muger, le diò vn papel, y atento mi cuidado, me pareciò ser la que vi dàr el otro à mi esposa.

Muchas vezes quise determinadamente quitarsele à estocadas, pero detuvome el que me perderia, y no me vengava, y assi espia vigilante, vi que se despidiò de mi enemigo la tal muger, à quien segui, y supe nombre, y casa, y aun modo de vivir, de la forma que oireis.

Cerca de su alvergue vivia otra tal, à quien yo conocia de ciertos lances passados; pero ella à mi no mas que de vista, creyendome forastero. Fuy bien recibido, y dixela me informasse de quien era vna muger su vezina, de tales señas? Respondiò, que Coloma era grande amiga suya, y nada lerda en quanto à lo pitoniso, pues mayor no la avia visto el mundo, y que al presente andava en vn negocio, que yà la valia muchos ducados, y aun no estava logrado. Preguntèla, que sin nombrar partes, me holgaria de oirle, y prosiguiò assi:

Vn Cavallero Indiano, muy poderoso, se ha valido della para alcançar vna principal

casada deste Lugar, à quien yo conozco; pero sè que Colòma lleva, y trae papeles con tal secreto, que yà tiene el si de la dama, solo lo dificulta la clausura suya, pues solo à Missa sale; pero en manos està el negocio, que le facilitarà, que bien sabe dàr sueño, que dure las horas que ha menester, tan profundo, que no baste el ruido del mundo à despertar à quien se le echa; y creo que tiene dispuesto de vna noche darsele al pobre marido, y salirse ella con èl à vn barco prevenido, y por el Rio llevarla à Cadiz, y luego à Indias; y cierto que à mi misma me dà lastima el pobre paciente, quando despierte, y se halle sin muger, que me han dicho que la quiere mucho.

Estas razones escuchè, labrando nuevos cuidados en mi. Despedime, dandola palabra de holver à verla para cierto negocio: dila quatro pesos, diziendo, creyesse, que la misma dama era causa de mis desvelos, y no estàr en mi, y que por aquel Cavallero Indiano me desechava, y à poder saltearsela, ò hallar medio para ello, diera mil pesos, depositandolos de contado, porque su belleza era causa de mi perdicion, y cautiverio.

Pues aguardame, dixo, no te vayas, que en

en la dilacion ay peligro, sientate, que à ser menester, te la avia de traer aqui luego al punto: deposita esse dinero, que yo te doy palabra de ponertela adonde quisieres, con tal calidad, que ha de ser à la misma hora que aya de salir, esperada del Indiano. Bien estoy con esso (la dixe) el dinero te ofrezco en tus manos; dila en vn bolsillo la cantidad, con calidad de que me la avia de poner en vn vaso, que yo tenia mio: ofreciòlo, y quedamos de vernos à otro dia.

Fuyme à casa, y aquella noche me recogi algo temprano, y reparè, que mi esposa diò buelta a sus joyas, y vestidos, y yà algo tarde se recogiò, fingiendose mala. Què tal estaria yo en estos medios, solo al que le huviesse passado otro tanto, si es honrado, se le concede el pintarlo.

Llegò la mañana, y yo fuy à vèr à mi remediadora, à quien hallè esperando, y antes que yo hablasse palabra, me dixo assi: Para que conozcas mi cuidado, escucha: Tu has de tener esta tarde prevenido esse barco que dizes, en tal parte, y por señas vna vanderilla pagiza; y pues el amor haze impossibles, tu mismo has de ser Arraez disfrazado, de modo que el Indiano no te conozca, porque yo tengo de hazer que flete tu barco,

y à èl mismo lleve la dama, y luego yo te darè orden para que dès sueño à todos, y à ella la saques à tierra.

Parecióme bien la traza tan sin peligro; porque como era à medida de mi deseo, todo lo facilitè. Prosiguiò diziendo: Para que veas del modo que lo he dispuesto, lee esse papel, que Coloma me ha dado; tomèle, y lei de mi ingrato, y traydor dueño las razones siguientes:

Esta noche te espero à las onze, que à las nueve dispondrè el letargo que ha de dàr sueño à mi marido, que le durarà lo bastante para que podamos apartarnos del riesgo. Tendràs prevenido barco, que su gente sea de satisfacion; y quando vengas, trae vn criado contigo, para que lleve mis joyas; conmigo irà la criada, por no dexar tercero de nuestros amores, y quien pregone forçada del castigo. Tuya para siempre. Assi que lei, me quitò de las manos el papel, diziendo: Este voy à llevar aora al Indiano, por orden de Coloma, y le he de dàr señas del barco que ha de fletar, por tenerle yà prevenido mi amiga con toda seguridad, que esto he alcançado yo con ella, mediante el amistad, y interès; y assi no te duermas, pues tienes amor, vete al barco, porque el

irà asi que reciba este, que serà dentro de dos horas, que te darè para tu prevencion. Despedime, y asi que me vi en la calle, me ocurrieron mil impossibles: El vno, el aver de assistir en mi casa, para que dexandome mi traydor dueño dormido, hiziera su determinada maldad. Otro, el aver de estàr en el barco à tiempo que pudiera lograr mis deseos, y vengar mis agravios. Otro, la seguridad del barco; pero todo lo venci, segun lo que se viò, y oìreis.

Vezino, y morador de Triana, Lugar tan cercano à Sevilla, que solo divide sus plantas el famoso Guadalquivir, Rio que blasonando de caudaloso poder, siempre està en batallas con el Mar de Cadiz. Digo, que vezino de Triana avia vn Arraez, moço de atenciones honradas, que en Sevilla avia recibido algunos agassajos de mi casa, y en particular mios. Deste me fiè, dandole cuenta de mi intento, sin señalar partes mias, solo que me importava el examen de la verdad. Diòme palabra, y al punto dandole dinero para tafetan pagizo, lo puso en execucion tan à tiempo, que con mis ojos vi fletar su barco, para robar lo que creì por descanso de toda mi vida.

Yà assegurado el barco, y el que disfrazado

tado iria yo para ayudar al remo, y levantar vela, ò por lo menos el que lo creyessen los passageros traydores, me fuy à disponer lo mas importante.

Tenia yo en Sevilla vn deudo, hombre virtuoso, de pocos años, y mucha cordura; à este dì cuenta de toda mi historia, sin dexar por contar cosa alguna, juramentèle, que demàs de favorecerme, callaria el secreto hasta que el tiempo le descubriesse. Dixele, que aquella noche avia de entrar en mi casa, pues para èl no avia puerta cerrada, y en la ocasion primera se avia de meter debaxo de mi cama; diòme la palabra, y mano, señalamos hora, y despedime.

Passò aquel dia tan deseado de mis contrarios, y mio para el logro de mis deseos, y para que mi honra bolasse hasta las Estrellas; vino la noche à medida del deseo, obscura, cogiòme fuera de casa, prevencion que importò, pues con vnos paños, que llenos de sangre tenia prevenidos, entrapajè mi cabeça, y parte del rostro, fingiendo en mi casa aver salido herido de vna pendencia. Enfin, entrè en mi quarto, para breves horas huesped; recibiòme mi esposa con algun susto al parecer, y mi tio con notable sentimiento, ofreciendo el buscar al

da-

dañador, si le dezia quien era. Sossceguèle con razones, diziendo aver quedado tambien herido el contrario, y que mi mal no era cosa de cuidado, solo el sossiego de mi persona les pedia, que yà venia curado, porque la mucha sangre no avia dado mas lugar: acostème, despidiòse mi tio, y en mi esposa vi gran prontitud en recoger la casa. Dexaronme solo, y registrè, que debaxo de mi cama estava el que avia de ocupar mi puesto; hizele desnudar, y poniendole los trapos en rostro, y cabeça, entrò en mi lugar, y yo me vestì muy à tiempo, porque mi esposa andava muy solicita en su negocio. Encarguèle el guardar el rostro, y hazerse dormido, y que à la forçosa podia hablar con las demonstraciones de las manos. Con este cuidado le di llave maestra, para que en siendo hora se saliesse, que el mismo tiempo le diria quando, y como.

Tenia mi alcoba vna puertecilla, que aunque no servia dava à vna escalera pequeña, que se comunicava con la principal (fabrica antigua de la casa) por alli me iba à salir, quando los passos de mi esposa me detuvieron, pues llegandose à la cama, y viendo al que creyò su esposo durmiendo, para acrecentarle el sueño, por debaxo del

almohada metiò lo que avia de inficionarle los sentidos: vilo, y examinèlo todo por entre las colgaduras de la cama, determinado yà à si me sentia, y dava vozes, matarla, y acudir à la casa de mi enemigo, ò esperarle, y hazer lo mismo; pero la fortuna lo dispuso bien, y à medida de mi deseo, que la ofensa hecha à Dios, quebrantando las leyes de su yugo santo, no permanece sin castigo largo tiempo.

Pareciendola que quedava dormido, y assegurado su esposo, se saliò de la quadra, y yo dando nuevo aviso à mi substituto, me sali por la puertecilla, y con brevedad à la calle, à tiempo que dieron las diez de la noche fatal. Aligerè los passos, y en la puerta llamada del Arenal hallè à dos criados de mi enemigo, que sin duda guardavan el passo franco à su amo.

Cerca de la Torre tan nombrada en el Mundo por su grandioso nombre, enfin Torre del Oro, hallè à vn criado mio con todo lo necessario, que era vestido, dos pistolas bien dispuestas, vn espadin, y quinientos doblones, que con librança mia avia pedido à vn Mercader de Plata, de los que tiene aquella Ciudad. Vestime (dexando alli à mi criado) y entrè en el barco. Recibiòme su

Arraez,

Arraez, diziendo: Es hora de venir? En yendo à la Ciudad, las moças os entretienen. Quien ha de prevenir remos, y lo necessario? Con esto, sin hablar, tomè puesto, y reparè, que yà avia en el barco dos criados de mi enemigo con ropa, y otras cosas. Dispuse por debaxo de vn capote, que me cubria, vna pistola, y passandome à la proa, vi à breve tiempo llegar à mi contrario, llevando de la mano à la que con palabras Sacramentales era mi esposa. Entraron en el barco, y apenas estuvieron dentro, quando mandò herir el agua con los remos. No sè si mi honor perdiò sus quilates antes de este tiempo, porque despues no quise dàr el menor lugar, que con dos criados mi contrario, y mi enemiga con su criada, çarparon viage de la otra vida.

Pareciendole à mi enemigo, que yà se alexavan de las orillas de aquel arenal, la fue à echar los braços al cuello, quando arrojando vna montera, que me tapava el rostro, dixe: Don Pedro soy, traydores, no lograreis tan infames acciones. Disparè la pistola en el pecho de mi contrario, que al dezir, muerto soy, se quiso echar al agua mi enemiga, à quien hize tragar el plomo de la otra pistola; y desembaraçando el espadin,

quitè las vidas à la criada, y criados; que puestos en defensa, me dieron algo que hacer; pero no les aprovechò; que en semejantes venganças, y tan justas, ayuda el braço de Dios.

Quiso, picado de lo bizarro, oponerse à mis acciones el Arraez, diziendo le avia engañado; con que yà enfadado, y costeado lo has, le hize que sirviesse de barquero hasta el Infierno à los que avia sacado de Sevilla. Vine en el barco lleno de cuerpos muertos, con que arrojè al agua todo lo que me ofendia, quedando solo, que à fuerça de remos bolvi el barco adonde avia salido. Saltè en tierra, busquè à mi criado, y registramos el vaso, sacando los lios de mi enemigo, y traydora ingrata, y con ello entramos por parte secreta en la Ciudad.

Bien creo (prosiguiò) que conocereis mi historia por la mas sangrienta, y afortunada, y que os avrà servido de consuelo à la pena de la vuestra, pues yo con esposa à mi gusto, rico, y embidiado, en el discurso de ocho meses sucediò lo que aveis oìdo; y assi agradeced à la fortuna el que os hiziesse tanto bien en perder a la que entre los movimientos del amor podia aguzar los dientes para morderos.

Enfin, yà en Sevilla, sin el peso de la desshonra, entrè en mi casa, y en vn quarto baxo dexè lo que traia mi criado, que en los lios de mi contrario, segun despues vi, avia lo bastante para passar los dias de mi vida con razonable descanso: lleguè â mi quarto, toquè en mi cama, y hallè à mi deudo tan dormido, que por mas diligencias que hize, no pude conseguir el que despertasse; y llamando à mi criado, le preguntè, si se atreveria à llevarle acuestas hasta su casa? Dixome que si; y yo asiendo sus vestidos, en cuyos calçones hallè la llave de su quarto, le dexè en su cama, y la llave por debaxo de la puerta. Bolvi à mi casa, y con mucha quietud entrè en el quarto de mi tio, à tiempo, que yà iba rompiendo el celage de sus sombras la obscura noche, à la vista de la hermosa Aurora. Y aviendole despertado, yà en sì, admirado de verme vestido, y sano, creyendome herido, y en la cama, le contè todo lo que me avia sucedido, hallando en èl, lo que creì tristeza, alegria; en quien creì despegos, amores, y amparo, diziendo: Dadme los braços, sobrino mio, hijo de quella hermana, cuya bondad assombrò al Mundo, cuya caridad conocieron los pobres, y lloraron su muerte, cuya pèrdida

qui-

quitò la vida à su amante esposo, y padre vuestro. Abraçad à este, que como à hijo os ha querido, y criado, y dexadme sentir, no la muerta hija, sino sòlo el que saliesse parecida à su madre, que de vna mala rama jamàs se cortò buen baculo para la vejez de vn honrado. Creì que lo fuesse de la mia, faltò à Dios, à vos, y à mi, merecido castigo à quien profana sus Sacramentos. Al remedio vamos, hijo, yà que fue, y no ay medio en que los dos cuerpos se ayan encubierto, y es fuerça que todos le han de hallar, ò buscarlos en conociendo la falta; y vos es fuerça que padezcais por las otras muertes; y demàs, los ojos del vulgacho, mirandoos à vna luz como à honrado, y defensor vuestro, à otra como à quien agraviava su esposa. Pongase tierra en medio, hasta que el tiempo cure las cosas.

Con estas razones de mi tio, haziendole dueño de las joyas, y doblones de mi enemigo, tomè quinientos, y dos cavallos, y con mi criado me ausentè de Sevilla, y passè à Cordova; y despues de pocos dias vine à Madrid, de donde avisè à mi tio, y donde recibi cartas suyas de el gran sentimiento que avia causado el aver hallado los cuerpos muertos, todo originado de la sangre,

que en el barco se viò, y falta de su dueño, pues aviendo hallado à los tres dias à mis principales enemigos cerca de Sevilla, en vna orilla que llaman San Juan de Alfarache, de donde fueron sacados, conocidos solo en el adorno, fueron examinando las aguas, y toparon los demàs cuerpos. Avisòme de los entierros, y lastimas, de la verdad, que luego se publicò, sabida de muchos (que solo el pobre paciente lo sabe el vltimo) como la Justicia visitò mi casa solo por cumplimiento, consolando à mi tio en su gran pèrdida; como embargaron los bienes que hallaron en casa de mi enemigo, que solo fueron alhajas de hombre soltero. Y yà he tenido aviso, como los Cavalleros desean verme, y que todos estàn de mi parte, haziendo las diligencias con la Justicia para ajuste tan honrado.

Mi deudo, supe por carta suya, como bolviendo del profundo letargo à la mitad de otro dia, y hallandose en su cama, creyò sueño de la fantasia la verdad manifiesta, hasta que la examinò. Mirad aora si mas notable puede ser historia de hombre alguno de los nacidos.

DIS-

DISCVRSO DVODEZIMO.

DE LAS FORTVNAS de Periquillo el de las Gallineras.

SI la honra aun vive en los muertos, què mucho que en los vivos se procure conservar? Y assi (dixo el tercero de los tres) pues me hallo con la deuda de contar mi fortuna, oìd lo que son desdichas, oìd mis llantos, consumidos en el coraçon, y pintados con la lengua. Vno de vosotros perdiò la prenda antes de la possession. Otro, por su comodidad; pues el hombre con la afrenta no vive, en quanto vive con la deshonra: y assi, dad atencion à mis desdichas, y guardad todo el consuelo solo para mi, que bien conocereis que le he menester.

Naci, mas no sè donde, ni donde he de morir, que hasta en esto quiso la fortuna negar alivios al hombre. Digo, que no sè donde

naci; porque quando me hallè à las puertas del primer conocimiento, fue en compañia de vn Pastor, que guardava vna pobre tropa de ganado cabrio; en cuyo aprisco, casi como animal me criè, pues el conocimiento que adquiri en esta Isla inhabitada, à la naturaleza se le debo, no con las perfecciones que dà el enseño, y la disciplina, pues falto de todas me hallè.

Jamàs le debi enseñarme para vivir, que era el enseño que yo deseava; solo vn pobre sustento recibia de sus manos: enfin era Pastor en todo, no Pastor de las Almas, sino en el tosco proceder bruto.

En este estado mio tan simple le diò el mal de la muerte, y en sus vltimos parasismos, solo me dixo estas razones: Hijo, que aun no puedo deziros de quien lo sois, pues entre pobres embolturas os hallè llorando las primeras fortunas de vuestro nacimiento, la criança me debeis, pues mi cuidado os ha alimentado, por medio de el dulce licor de mis ovejas, y cabras. Christiano sois, pues en esse primer Pueblo os hize professo en su Bautismo Santo. Alvaro os llamais como yo, en el çurron lo hallareis entre otros papeles, y el de mi confusa historia. Solo os suplico, si la aspereza de mi

con-

condicion no lo contradice, me deis sepultura en el sitio donde hallareis vna piedra, cuyas letras estampadas, dizen: *Parte de mi fortuna*. Perdonad el poco cuidado que con vuestra enseñança he tenido, que os asseguro, que jamàs me faltaron las penas vna hora para darla à vuestra educacion.

Padre mio, dixe, con razon te puedo llamar assi, pues yà que no sea el ser, te debo la criança, dame essos braços. Diziendo esto, se los echè al cuello, à tiempo que espirò, diziendo al arrancarse el Alma: Pequè contra Dios, que me criò, tenga de mi piedad. Perdonad amigos (prosiguiò) si las lagrimas, enseñadas à surcar las veredas de mis ojos, buelven à su curso, que aunque quiera no puedo reprimirlas.

Enfin le di sepultura, despues de buscada la piedra, cuyos caractères no entendi, solo en sus señales conoci era alli donde me dixo le diesse sepulcro. Al cavar la tierra, topè vnos huessos de cuerpo pequeño, y admirado de su forma, y compostura, entrò en mi la admiracion, pues aun no estavan desvnidos. Notè formado vn cuerpo esqueleto; reparè en su cabeça, yà calabera; sus braços, y pecho, yà espantoso; su cuerpo, solo assombro; sus piernas, todo horror; y sin

sacarle de la tierra, echè encima el difunto, Alvaro. Cubri el hoyo, tan triste, y cercado de penas, y confusiones, que à no valerme el ser hombre, sin duda muriera.

Muchas vezes diò mi torpe discurso bueltas à la piedra, con tan vivos deseos de conocer las letras que la pintavan, que no sè como no rebentè con la fuerça del deseo; y no fuera maravilla, pues de vn mudo de nacimiento se cuenta, que fue tan grande el deseo de pronunciar en vna ocasion, y dezir su sentir, que rebentô: y al contrario, otro hombre de razon, que por no poder responder à quien le avia maltratado de palabra, rebentò al coraçon la misma razon que avia de salir fuera, y repimiò dentro. Pero yo, dexando aquella ocasion para otra mejor, fuy à la pobre cabaña, di buelta al çurron, hallè muchos papeles, y entre ellos vn retrato de vn Angel, de vna deydadad, de vn assombro de la hermosa: enfin, segun la fuerça hizo en mi pecho, conoci el ser retrato de la muger, di los ojos à su pintura, y todo elevado contemplè assi:

Hermoso retrato, cuya frente dà embidias à la nieve: bellos ojos, que con lo dulce del mirar matais, para què son essas pestañas? mas creo sin duda que las tienes de lastima,

tima, para encubrir à tiempos tantas flechas, que disparan essos dos arcos: esse bello pelo, que de la cabeça se desata en ondas, son cadenas, ò què son? essas mexillas, mal digo, essas deshojadas rosas, para quien las deshazeis? Essa nariz, ò essa perfeccion de tanto cielo, que haze encima de esse resquicio de carmin, què guarda dentro? pero donde contemplo corales, y claveles al primer examen, perlas ofrece su centro; y donde ay perlas, no anda muy lexos el ambar. Esse hermoso remate de tanta perfeccion, donde empieça, ò donde acaba?

Aqui llegava mi primera admiracion (pues no la ay, donde no ay hermosura) quando la inquietud de mis cobardes, y medrosas cabras me quitò de tantas suspensiones, pues espantadas, y rendidas acudian à mi como à amparo de su fortuna. Registre el sitio, y discurriendo aquel pedaço de tierra, Isla donde nos cercava el Mar, vi en las orillas de vn pedaço del dilatado cristal, vn barquillo cubierto, y sin remo, ò vela, que le guiasse, que mas me pareciò tumba de muertos, que alvergue de vivos.

Deteniale la misma riguridad de las olas, tan cosida a la tierra, que publicava sin duda socorro, diselе, pues arrojandome

al

al agua, le assegurè, y con vn cuchillo que en mi cinta andava, rompi parte de vnos encerados lienços, que le tapavan, y yà que pude registrar su concavo, vi dentro; ò Santo Dios! mejor me huviera sido aver cegado, para no aver labrado sentimientos tan justos, pues vi vn bien del siglo, pues durò tan poco. Vi, buelvo à dezir, vna muger entregada à vn parasismo, tan sin alientos, que solo los braços de la muerte parece que se le ofrecian.

Del hermosissimo rostro avia huido todo lo cardeno, y se avia apoderado la nieve de todo aquel cielo, hasta de los corales de sus labios se avia hecho dueña. Cubrianla los pechos, digo aquel equivoco alabastro, el largo, y encrespado pelo, que parece que el Mar le avia formado de sus ondas; el cuerpo llevava adorno de ricas, y vistosas galas, pareciendome este desmayado Angel de muy tierna edad; y haziendo reparo en las alhajas de aquel aposento de la muerte, vi clavado en vn madero vn puñal.

Como fuera de mi estava, quando à la inquietud de vn espereço formò el ansia en que se hallava estas razones: O ingrato padre! en què te ofendi? Soy yo la causa de tu desdicha? Acaso aconsejè à la fuga de tu

cruel

cruel esposa, y madre mia? què indicios hallaste contra esta que engendraste? pero aun esso creo que no te debo, pues sin tener culpa, me arrojas: si el cuerpo humano, que tiene en sì vna llaga, la cura, y limpia, por ser suya; si yo era tu hija, criarasme à tu condicion, y no arrojarme tan sin piedad à la inclemencia del espantoso humor.

Con esta passion que arrojò, algo sossegada, abriò los ojos: què mal he dicho! el Cielo se serenò, y por entre sus Iris saliò el Sol duplicado; pues vi en su rostro (digo en su cielo) dos soles. Miròme, y no se turbò; antes examinando con la vista la novedad, fue poco à poco llamando colores, y à breve espacio huyò la nieve à los rayos de sus ojos, cubriendose aquel pensil de la belleza de deshojadas flores, restituyò el coral su color à los palidos labios, y las dos azucenas tan serviciales del cuerpo, acudieron à componer pelo, y ropage; luego remojò las partes secas de la boca la saliva, con que llamando alientos, formò sylabas; que juntas dixo assi:

Quien eres joven gallardo, amparo de mis desdichas, aunque en trage rustico, Cortesano de las Selvas? quien eres? que en la disposicion de mi estado, creo tu socorro

à mis

à mis desdichas: y si esto es como lo imagino, y digo, ayudame à salir deste atahud. Assi que dixo, la cogi en los braços, y sacandola à tierra, la llevè à mi pobre cabaña, ofreciendola vn hermoso panal de miel, y el blanco licor de mis ovejas, y yà que en sì la vi, la dixe assi:

El ser humano, en mi accion lo avràs visto; pero dezirte quien soy, no podrè, mas de lo que has oìdo. Quien eres tu, que fluctuando, has dado en mi pobre habitacion, adonde jamàs tal forma vi? Eres divina criatura? Eres tu la que llaman dicha, y desdicha del hombre? Dime quien eres, y prosigue tu historia, que desde luego te ofrezco el amparo, y no dàr passo sin tu gusto.

Yo, discreto joven (prosiguiò) naci en vna de siete Islas, que el Mar tiene cerca de las tierras de España, llamadas Canarias, y mi patria Lançarote. Crième en la casa de mis padres hasta la edad que vès, que se compone de quinze años. Mi madre recien venida à mi patria, casò con mi padre, en cuyo tiempo naci fruto de ambos.

A esta Isla llegô vn Cavallero, à quien naturaleza adornò con toda su gala, y gentileza, robando la voluntad de mi madre, que dexada vencer de sus ofrecimientos, ne-

negò à su esposo, y desamparò à su hija, haziendo fuga vn dia, sin saberse de ella en quinze; à los quales, llevandome mi padre engañada, donde tenia determinado este sepulcro, me hizo entrar dentro, diziendo: Si vos aveis de pareceros à vuestra madre, buscad fortuna en otro Pais, que yo irè en su busca, para vengar mi agravio, ò morir en la demanda. Con esto me echò al agua, y mi llanto llamò al desmayo, con que lleguè à tu socorro.

Notable crueldad! (la dixe) no bastava el favor de esse rostro, y essa tierna edad? Acaso te hallò culpada? hombre barbaro era sin duda. No avia vna clausura donde dexarte, y nò desesperadamente echarte à la inclemencia del Mar? No puedo creer que te engendrasse; pero pues tu fortuna te ha favorecido, dime tu nombre, que el mio, que es lo que sè de mi, es Alvaro. Yo (prosiguiò, abriendo aquel archivo de perlas, y respirando ambares) me llamo Francisca, y yà me nombro tu esclava, pues te debo la vida que gozo. Solo te suplico (la dixe) me digas, y declares, con què forma, ò caractères se comunican dos ausentes? Con letras (me respondiò) que organizadas, y conformes, manifiestan el sentir, y dizen lo que se siente.

Co-

Conoceslas tu? (la preguntè) y respondiò: Si. Con esto la guiè à la piedra, y assi que llegò, dixo, mirando aquellas señales, à mi entender, y al suyo letras con alma, pues hablan.

Aqui yaze Ponciana, hija de la cruel Clori, que despues de diez años de compañia, ingrata à Dios, y à su esposo, se fue del dulce amor, y regazo de Alvaro, en vn barco, que à esta Isla aportò; y por que aquella imagen, y retrato suyo no hiziesse otro tanto, que su ingrata madre, la matè, y enterrè aqui. A Dios pido perdon de mis culpas.

Assi que acabò de leer se desfigurò notablemente, bolviò à perder sus colores, apoderòse lo pàlido de sus mexillas, y el coral hizo fuga, y assiendose de mi, cayò desmayada en el suelo, diziendo: O ingrata madre! Mis admiraciones fueron aqui mayores que jamàs, y mi pena duplicada; pero con todo el cuidado que pude, acudi à la que en las tablas de la muerte estava haziendo su ensayo, y aplicando à su rostro agua, poco à poco fue bolviendo en sì, y à mi el Alma, que parecia que lidiava aussente de su lugar.

Aplicò toda la vista à mirarme, arrojando

ando algunos suspiros lastimosos, que los acava de lo mas intimo, y yà apoderada del descanso, dixo assi: O Cielos Santos, que aveis querido traerme adonde nuevos testigos me ayan dicho la crueldad de mi madre, y la bastarda sangre que alienta sus venas! No me espanto de la ingratitud de mi padre, que enfin yà me dexò la vida, y yà le haze mas compassivo la crueldad de estotro, pues matò, y enterrò à mi hermana, y su hija.

Habla con claridad, la dixe, y repara, que solo aumentas penas à mis dudas, y tu sola te entiendes. Entonces dixo assi: Alvaro fue sin duda el primer esposo de mi madre, y autor de las letras que guarnecen aquesta piedra. Tuvo en ella vna hija, y despues se fue en vn barco, segun dizen aquellos caractères; y vengando su enojo, matò à la tierna corderilla, y enterrò aqui. Despues, por los medios que yo no sè, casò con mi padre, y yo naci fruto de tan cruel rama, pues tambien su fuga fue causa de que mi padre me arrojasse al Mar. Mas piadoso fue, pues dexò à la fortuna mi socorro, sin acabarme de vna vez: ò ingrata madre!

Assi que dixo esto, la enseñè el retrato que

que me avia hallado, y tomandole en las manos, dixo assi: Eres tu, cruel, sola en el Mundo? Yà mereces el nombre que te doy, pues de segunda vez te has dado à conocer. Tan pocos dolores te costaron dos hijas, fruto de tus entrañas, que por vn lascivo antojo las desamparaste, dando lugar à la muerte de la vna; y à la fortuna de la otra? Para què te adornò amor con tanta belleza, si acaso lo es el matar, dexando en tus ojos flechas, y arcos? Pero creo que son armas de la muerte, pues à los mismos à quien te rendiste, mataste, dexandolos metidos en la deshonra. Donde naciste, Caribe, ò Sirena, que con lo dulce del canto destas dos niñas cautivas, y acabas tu amor? Sin duda fue siempre fingido, pues le negaste à quien jamàs le negò el mas fiero animal. Eres Christiana? Que si lo eres, llamarète buey silvestre, pues no supiste aprovecharte del bien que tenias en el coraçon. Qualquier Christiano tiene la Fè de Jesu Christo en sus entrañas, y despreciando tanto bien, se condenan algunos. El buey silvestre tiene en medio del coraçon vna piedra, que traida en la boca, jamàs se siente la sed, y de ordinario muere de sed el buey silvestre, teniendo este bien consigo. Ay de

ſi, que ſi como vives acabas, mal acabaràs, pues à vna mala vida ſe ſigue vna mala muerte!

Aſsi dixo, y mirandome al roſtro, me preguntò: Donde, ò como hallaſte eſte retrato de la que me pariò? Eſta es Clori, tan parecida, que creo que la acaban de retratar, y aun me parece que oy eſtà mas hermoſa, porque à mas años la vino mas perfeccion. O madre, aunque cruel! que al verte me has enternecido el Alma; dexa que beſe eſſos labios tu infeliz hija.

Bolvi à verla en eſta accion algo tierna de ojos, y por divertirla, la dixe: Vèn conmigo â vèr ſi entre los papeles que en la choza tengo, hallamos coſa que importe. Fuymos, y en vn çurron topamos toda la hiſtoria de Alvaro, eſcrita, y firmada de ſu mano, y buſcando lugar acomodado à la viſta del Mar, leyò aſsi:

O tu, qualquiera que ſeas, en cuyas manos ſe viere eſte papel, que con tinta de mis venas, y agua de mis ojos eſcrivo, oye: Naci en eſta Isla, mancha que el Mar permitiò en ſus criſtales: mis padres, que por cierta deſgracia aportaron, huyendo à eſte ſitio deſierto, algun tiempo poblacion; exercitaronſe en criar ganado de cabras,

y ovejas, caudal que aunque corto, me de
xaron despues de sus dias, que como era
dias cargados de penas, presto dieron e
tierra. Crieme hasta los veinte años, e
cuya edad, vna mañana saliendo de m
humilde choza, oì ruido en las cercana
aguas, y encubierto, notè que de vn bar
co pequeño se apeavan à tierra dos hom
bres con vna muger, cuyas ansias manifes
tavan notable pena: y assi que pisaron e
ta Isla, sin examinarla toda, amonestaro
à la afligida, que escogiesse muerte, qu
esso solo la permitian: y sus palabras, lle
nas de lagrimas, pidieron à los dos crueles
la dexassen parir, porque los dolores era
grandes, y que la concediessen no peligras
se el fruto de sus entrañas, inocente de la
culpas de su madre; pero la mucha pas
sion de los dos no quiso concederla lo qu
pedia, y yà dispuestos à darla muerte, em
puñando yo vna gruessa rama, que alli te
nia, sali à ellos, que al verme en trage rus
tico de aquel modo, huyeron tan apriesa
que al valerse de su barco, les faltò, y se
ahogaron. A este tiempo pariò la muger,
y al cobrar algun aliento, fue el vltimo, pue
espirò.

Acudi à lo recien nacido, y hallè vn
her

hermosa niña, de quien cuidè; pues cobrando el barco, la llevè à la mas cercana poblacion, donde hecha Christiana, di à criar hasta la edad de doze años, que fuy por ella, y traxe à mi compañia. Llegò al estremo de la hermosura, y yo, herido del amor, bolviendo à la Aldea, con gusto suyo, sabida su historia, nos casamos; siendo mi edad de treinta y seis años, y la suya de diez y seis. Vivia con ella, y con todo el gusto de el Mundo, dandonos el Cielo vna hija, original retrato de su ingrata madre, pues dandome vnas fieras calenturas, de cuya fiebre me postrè, sin poder andar; estando assi vn dia, oì vn grande ruido en el Mar de gente, que desembarcava à mi Isla, sin poder vèr la causa, por no poderme mover, hasta que sossegandose algo, y viendo que no venia mi ausente esposa, y que su querida hija llorava, me animè como pude, y hallè menos à mi compañia, y en su lugar vn recien nacido infante. No sali tan tarde, que no viesse en el cristalino campo, que la llevavan vnos hombres en vn barco, y que al verme no hizo demonstracion de sentimiento; antes con vn paño blanco me dava como vaya burlesca.

Fue grande mi pena, en tanto grado, que cegado de la passion, quise echarme al agua; pero las debiles fuerças lo impidieron, obligandome el ansia, y vnas letras que vi formadas en el arena, que dezian assi:

Siempre deseè vèr mas hombres, que mi natural con vn continuo rostro no se contentava. Llegò la ocasion deseada, y por esso me ausento de ti para siempre.

Concebi tanto enojo, que tomando à la tierna corderilla, la quitè la vida, y enterrè en el sitio, que ay vna piedra, en cuya frente leereis parte de mi historia, y en su lugar criè al infante que hallè arrojado, sin duda por otra semejante causa, pues se dexò entender, que los que llevaron à mi esposa, traìan al tierno pimpollo à dexarle, y perderle, sin matarle; acciones todas de barbaros, y salvages Indios, pues aunque la disciplina Catolica nos ha dado luzes hermosas, el natural en algunos es perverso, y el mio peor que todos. A Dios pide perdon Alvaro el desdichado.

Aqui llegò la relacion, y yo que tal oì, conoci ser el segundo Alvaro, y sin saber otra cosa de mi, estimando à la hermosa relatora la razon declarada, la dixe: Pa-

recidos somos en ser arrojados, solo tengo por la mayor dicha el aver aportado à mi Isla el tesoro de las Indias, su plata en tus pechos, su oro en tus cabellos, sus perlas, y aljofar en tus lagrimas, sus diamantes en tus dientes, sus corales en tus labios, su ambar en tu aliento, y aun en ti se han de hallar mas riquezas, que en todos sus senos.

Entonces, agradecida, y cortès, dando muestras de su amor, y amparo que hallava, me ofreciò los braços, diziendo: Tuya soy, haz de mi lo que quisieres. Perdoneme el yugo santo, y sus Sacramentos, que con tal ocasion, cegado de amor, la gozè por espacio de vn año, deseando siempre ocasion de salir de aquella Isla, y casarme con ella, buscando otro modo de vida, pues con palabra de esposo vivia con esperanças. Pero mis penas, fortuna, y desdichas juntas, cortaron el hilo à mis glorias, pues dandola vn repentino mal, en tres dias muriò, dando fin mis alientos, aunque con los pocos que me quedaron, la ordenè de amortajarla, y al hazerlo, la hallè vnos cilicios brutos, de asperas yervas, que herian sus carnes, y à raiz de el pecho vna Cruz, tan imprimida en èl, que la

la servia de engaste, matizado de gotas de sangre, ò rubies de vna Alma penitente.

Este bien perdi, dexadme llorar
sin consuelo,

pues no le imagino, aviendo perdido vna belleza santa. Mas fuerça serà el contaros del modo que sali al Mundo, ò
à la confusion.

***



DIS-

DISCVRSO DEZIMOTERCIO.

DE LAS FORTVNAS de Periquillo el de las Gallineras.

MUcho ahogan las penas, y mas siendo originadas de vn sentimiento justo. Perder vna muger hermosa, y virtuosa, es mucho perder; faltár vna consorte, llena de riquezas en cuerpo, y Alma, es mucho faltar; morirsele à vn hombre tanta dicha, es mucho morir; y mas oy, que la hermosura, y virtud han reñido con tanto estremo, que solo el creer vna muger que es hermosa, por dezirselo vna vezina, ò vn enamorador à todos vientos, ò la luna de su espejo, concibe tanta sobervia, que precipitada se despeña en los vicios, para aumentar galas, y adorno, para mas realce de la hermosura, si acaso lo es la que haze guerra al Alma, obscureciendola sus luzes.

Justas son tus lagrimas (dixo Pedro) permitido es que sienta quien tanto bien perdiò. No lo sabeis bien (prosiguiò Alvaro) que solo quien viò los hermosos ojos de Francisca dàr luzes, y los notò eclypsados; quien viò su alabastro, y nieve, horror, y todo espanto, quien era toda Angel, Sol, aquel podrà sentir.

Enfin amigos, tomando el barquillo en que vino à mi tanto bien para tan breve tiempo, dando tierra à su cuerpo, contemplè en aquella tumba los anuncios de mis penas, y haziendo dos fuertes remos, que la necessidad me enseñò, procè à navegar, dando buelta à toda mi Isla; y tomando tierra al contrario de mi habitacion, jamàs vista por intrincada, vi algunas casillas; yà sujetas à la ruina, y combates del agua, y entrando tierra adentro, me despedi del corto caudal, que me avia conocido por señor, y dueño; y vertiendo algunas lagrimas al pie de la sepultura de mi esposa, entrando en mi barquillo, me prometi buen viage, porque era sitio en que avia venido vn Angel humano.

Surquè las aguas, y à pocos lances, con ayuda de los remos, alas de aquella ave de palo, descubri tierra habitada, donde saltè, y

don-

donde bolvi à embarcarme para España en compañia de otros. Juzgad aora qual relacion es mas dolorosa.

Mucho perdiste (dixeron todos) pero en fin saliste de ser brutos: y assi, cada qual siente la suya. Y Pedro, que conocia la obligacion de su parte, dixo assi: Amigos, y señores, yà conocereis que avrà poco que contar en mi historia, porque donde ay pocos años, pocos sucessos avrà; pero enfin, quiero corresponder cortesano, y agradecido, oid. Contò su vida con tantas sales, que los dexò gustosos; y Pedro, en quien batallavan dudas, preguntò la causa de estàr en aquella campaña pedrosa, ò en aquel campo de peñas, pudiendo habitar en poblado, sin ser conocido el que tuviesse de que recelarse. Yo te lo dirè (dixo el Isleño) y pues has oido nuestras fortunas, escucha la que nos tiene aqui à los tres, y advierte, que has de quedar en nuestra compañia.

Sabràs, que viniendo yo de la Andalucia, encontrè à estos dos amigos, y saludandonos, me preguntaron, adonde llevava el viage? dixeles, y aconsejaronme, que bolviesse atràs hasta hallar compañia, que ellos avian hecho lo mismo, por el riesgo que avia en los caminos. Pareciòme bien, y en vn

Lu-

Lugar de la Mancha, nos quedamos juntos en vna posada, donde hallamos tres Soldados de à cavallo cenando; y despues de pedir posada, y saludarlos, procuramos la cena, prometiendonos el huesped el darnos vnas pollas, que con brevedad sacò à vna mesa. Los Soldados, que vieron la ventaja de nuestra cena, empeçaron à reñir con el huesped, diziendo, que como no avia avido para ellos pollas, y las avia para otros? y levantandose el vno, echò mano à querer quitar el plato de nuestra mesa. Retiramosle, aconsejandoles escusassen semejante arrojo, y mirassen que avia hombres alli. Què hombres, ò què calabaças? (dixo el vno) y levantandonos, echamos mano à las espadas, y ellos à las suyas, y à pocas bueltas los hizimos conocer su arrojo, pues quedaron en el suelo.

Al vèr esto el huesped, sin reparar que èl tenia la culpa, empeçò à dàr tan grandes vozes, que con vna tranca de la puerta se le hizo callàr para siempre. Vimonos en este riesgo, y tomando los cavallos de los muertos, montamos, y salimonos à la campaña, à tiempo que yà el Lugar se empeçava à alborotar, y por huir la ocasion, sin detenernos, dimos en estos montes, tan faltos de todo suf-

ustento, que la necessidad ha obligado à lo
que no pensamos. Todos los Lugares sabe-
mos que estàn avisados, y que nos verèmos
en grande aprieto, si de aqui salimos; y assi
hasta que el tiempo cure las cosas, estarè-
mos aqui: y pues segun muestra Pedro, no
tiene nada de tonto, yà avrà discurrido el
modo de nuestras vidas, y que le avemos
menester para que nos trayga comida, y lo
demàs necessario; y assi no ay que replicar,
mas de obrar como bueno, y guardar secre-
to, que otra cosa le costarà la vida, y estre-
mese en tener cuidado con el sitio, en tanto
que bolvemos. Con esto todos tres se fue-
ron montados.

Assi que Pedro se viò en sitio no conoci-
do, sin saber camino, ò vereda por donde
escapar, todo confuso empeçò assi: Ea Pe-
dro, que cosa forçada no debe pena. Aqui
del discurso, y en semejante lance, mas vale
morir, que cometer vileza. Què importa que
os maten? Acaso serà mejor que deis en ma-
nos de la Justicia, y os veais pobre, desampa-
rado, no conocido, y preso por salteador de
caminos? Notable fortuna os sigue! no ay
mas medio, que encomendarlo à Dios, y
admiraros de aver oìdo à estos tres hom-
bres contar sus vidas, con tantes razones
en-

entendidas, y aver manifeſtado claro diſcurſo. Y que ſe ayan dexado vencer de tan deſalmado vicio!

Enfin, todo lo adquiere la ocioſidad. Gente que vaga el Mundo, ſin entretenimiento, en algo ha de dar. Ea, que Dios, que permitiò que por huir de vn rieſgo, dieſſeis en otro mayor, os abrirà camino para la libertad.

Aqui llegava, quando al romper del Alva oyò ruido de cavallos, que llegaron al ſitio donde èl eſtava; y atendiendo, oyò que le nombraron. Saliò cubierto de lagrimas ſu roſtro, y viò à los tres, que traìan de preſa dos machos con dos cargas, y en otro vna muger; y aſsi que llegaron, la hizieron apear, y que ſe deſtapaſſe. Hizolo, aunque fue para la perdicion de los tres, pues al vèr vn roſtro milagroſo, y honeſto (que ſolo en la honeſtidad eſtàn los milagros) todos enamorados, pretendiendo cada vno ſer dueño de ſu belleza, labraron ſu ruina. Apearon las cargas, y al vèr que Pedro ſe eſtava quedo, le dixeron, como no ayudava? eſcusòſe, diziendo le perdonaſſen, que ſu natural no le guiava à ſemejante entretenimiento; con que indignados le maltrataron, haziendo que por fuerça obedecieſſe.

La

La pobre muger empeçò à afligirse, vertiendo lagrimas, mirando à todas partes, apretando las manos vna con otra, y arrojando lastimosos suspiros. Ay desdichada muger! dezia, donde has dado? què serà de ti triste? No se aflija (la dixeron) que tratando de desterrar lagrimas, no la faltarà cosa alguna.

Con esto acamodaron las cargas en vna cueba, que formava la rotura de vnas peñas, y luego el Isleño se arrimò à la muger, los otros dos tambien; y sobre si yo la echè mano el primero, y ha de ser mia, ò no, se travaron de palabras tan pesadamente, que sacando el Sevillano vna pistola, matò al Isleño, diziendo: Aora serà mia. Respondiò el Toledano, que mirasse que la duda se quedava en pie, y que para fin de competencias se remitiesse à los azeros. Asi lo hizieron, tan ciegos, y apasionados, que à vn tiempo se hirieron mortalmente, cayendo en tierra.

A este tiempo vn harriero, que traìa las cargas, aviendose escapado, y dando cuenta al mas cercano Lugar; juntandose treinta hombres con bocas de fuego, cercaron el monte, y al ruido de el carabinaço dieron en el sitio, hallando el muerto, y los dos mal

mal heridos; que à todos juntos llevaron al Lugar.

Cobrò el harriero sus cargas, y la muger sus alientos, y à Pedro metieron en la carcel, sin bastar su dicho, y el de la muger, en que dixo, como le viò maltratar, forçandole à que ayudasse.

Cargado de prisiones, entre confusiones, y discursos, vacilando el entendimiento, retratandose castigado por la Justicia, pudo tanto la aprehension, y el pesar, que perdiò el juizio. Los dos heridos confessaron como Pedro no tenia culpa, pues forçado le avian detenido, con que le soltaron, empeçando à hazer cosas como loco, y à dezir, no locuras, sino sentencias.

Huid de mi (dezia) que se desata la lengua de vn loco; afuera gente vil, que intento reformar al Mundo, bolviendo à èl la candida, y purissima verdad, que desterrada habita las soledades. Con esto se fue, y à mas correr camino sin detenerse, llevandole la fortuna à su amada patria.

Entrò en ella à tiempo que viò alguna gente junta, y mirando vna casa nueva, grande, y hermosa, detuvose tambien, y reparando en èl, le conocieron algunos, empeçando à grandes vozes à dezir: No veis à

Pe-

Periquillo el de las Gallineras? Què ay Pedro? (dixeron algunos) de adonde se viene? De buscar la verdad (respondiò) que ausente de vosotros avia huido à los campos; yà la traygo conmigo, atencion todo viviente, y dezidme què hazeis aqui tantas bestias juntas? Admirarnos (dixeron) al vèr esta casa, que de la noche à la mañana se ha labrado, que parece milagro. Y muy grande (prosiguiò Pedro) muchos milagros haze Dios, pero la ambicion, y el robo los haze tambien. De la noche à la mañana se hallan los hombres con cincuenta mil ducados, sin saber la pureza por donde, ò como; pero la malicia bien lo sabe, pues sirve de ganapan. Mirad si puede ser mayor milagro. O què linda garra de Leon!

Preguntaronle, què era lo que significava el dezir, ò què linda garra de Leon? Y respondiò assi: Sabed, que en vn Lugar mataron vn Leon muy grande, y por milagro, y grandeza le repartieron en troços, y presentaron à diversas gentes. Supolo vn poderoso, y llamando à vn Pintor, le encargò que le pintasse aquel fiero animal. El Pintor dixo, que si no veìa alguna parte del animal, para por èl conjeturar su grandor, mal podria copiarle. Hizose diligencia, y hallòse en

en casa de vn pobre Labrador vna garra. Tomòla el Pintor en la mano, y dixo: Aora si, que viendo parte de aquella fiereza, que la retratarè. Garra tan grande, gran lienço ha menester, para que quepa tan sobervia bestia. Y assi, sacaos la consequencia vosotros; y por si acaso no acertais, mirad la garra del paxaro de essa xaula, y por ella copiareis al dueño. Pues aora (dixo vno) ha comprado estas casillas pequeñas de los lados para labrar mas. Què malo es para Juez (replicò) hombre que no tiene harto jamàs con tanto como tiene. Por esso escogiò Dios para Consejeros suyos à vn Elias, y à vn San Juan, vno vestido de pieles, y sustentado de langostas, sin mas desear; otro con vna mortaja cubierto, y vn baculo en las manos, sin mas aspirar. Estos desinteressados son buenos para dàr consejos, no los que tienen tantas garras.

Juntòse mucha gente, empeçando la voz popular à dezir: Vamos à oir à Periquillo el de las Gallineras; en tanto grado, que el mucho concurso le ahogava. Teneos noveleros (dixo Periquillo) y dexadme resollar, que vosotros no os moveis à oir la verdad, sino el gracejo, y chança con que la disfraço: assi hazen muchos, que siguen à los Predi-

tadores, y pocos los que los buscan por la disciplina verdadera que dizen. Periquillo soy, el que conocisteis con juizio, que yà le perdiò, oprimido de tanto ladron como tiene el Mundo, y solo ellos viven, engañando a los candidos inocentes. Pobres de los pobres, que yà no ay caridad para ellos! pues solo en Babilonias, y locuras se gasta la hazienda, que à vnos dà Dios, y à otros el diablo.

Tanta era la gente que cargava sobre Pedro, que le fue fuerça huir, echando à correr, con que al vello algunos muchachos, empeçaron à dezir: Al loco, al loco, y de camino à tirarle algunos cantos. Que os echais à perder (dixo Pedro) en apedrear à la verdad, vltrajandola, y llamandola loca. Dexadme vivir entre los muchachos buenos de este Lugar, amada patria mia, y, aunque seais malos, escuchad como buenos, podrà ser que haziendolo, se os pegue algo que os sabre lo indispuesto de vuestro ser. Yo no os he quitado cosa alguna, no me maltrateis; si os falta la luz, bolved los ojos al Cielo, que alli està, no seais brutos de Atenas.

Detuvieronle algunos hombres de madura edad, preguntandole, què era lo que

queria dezir en llamarlos brutos de Atenas? Y dixo asi: Mirad, caminavan vnos Atenienses orillas de vn cristalino arroyo, donde dava la Luna, y en cuyas margenes se retratava. Antojòsele à vno beber del arroyo, pusólo por obra, y los otros dando la vista al agua, vieron el hermoso retrato de la Luna. Admiraronse tan embebecidos, que toda la atencion tenian en las aguas. A este tiempo se interpuso à la verdadera Luna vna sombra, que la obscureciò; y viendo que en el agua faltava lo que los tenia elevados, y absortos, embistieron todos contra el que bebia, diziendo, que se avia bebido la Luna, sin levantar los ojos al Cielo; en fin brutos. Asi estos que me persiguen, creen que los he hecho mal, pues me apedrean, y ciegamente no abren los ojos para vèr la luz de la razon, cuya falta los tiene ciegos, pues maltratan à quien no los ha hecho agravio.

Queria irse, asi que dixo esto, y deteniale, dandole materia para que hablasse; à quien enojado dixo: Dexadme brutos de la selva, que perdeis por oirme el tesoro de el tiempo. Mirad, los brutos que he nombrado son sobervios animales, que en ciertas Islas se crian; pero son tan ligeros, que

no

no los pueden coger los Monteros, y para hazerlo, se valen de ciertas aves cantoras; à cuyos gorgeos se detienen tan elevadas, que llegando cerca dellas el Montero, las mata. Assi vosotros os deteneis por solo la chança, y el equivoco, no por la verdad que os digo; que en vuestros oìdos se equivoca, y en estos entretenimientos perdeis el tiempo, pues passa, y và llegando el Montero Attropos.

Todos oìan estas sentencias de la boca de Petiquillo en chança; muy proprio de el Mundo, tomar à burla las veras. Aqui llegava, quando los muchachos, y otros, que yà podian dexar de serlo, le perseguian; y terciando la capa, y encasquetando el sombrero, dixo: Hasta quando, ô canalla vil, aveis de perseguir à la verdad? Hasta quando aveis de abusar de mis atenciones? Mas constante me aveis de hallar, quando mas arriesgado: Hasta quando ha de burlarse del saber vuestra barbaridad? Hasta donde ha de llegar à despeñarse vuestra ignorancia? Juroos por la quietud de el Mundo, que pues me llamais loco, y para huir de vuestro aprisco, no me basta aver consagrado el entendimiento, que tengo de hazer que esta tarde (en castigo de vuestra

mala vida) baste mi conjuro, à que el mismo Sol me vengue, ausentando sus luzes, y rayos; pues no ay mayor castigo, que dexaros à escuras en la ceguera de vuestra vulgaridad.

Amedrentaronse muchos à estas palabras, miravanse vnos à otros, y algunos levantavan la vista à mirar al Sol. Detuvieronse, sin perseguirle, como elevados, y casi huian de su vista. O novelero vulgo (dixo riendose) que enfin las amenazas de vn pobre os causan miedo, y vna cosa que ofrece tan facil, os ha espantado! Si dixe, que avia de hazer que retirasse sus luzes el Sol esta tarde, yà lo vereis quando se ponga, y quedareis entre los horrores de la noche de vuestra ignorancia, sin salir de ella jamàs.

Què de brutos veo, y què pocos hombres! Donde se han ido tantos como tenia este Lugar? Pero yà lo sè, que en compañia de los malos, nunca estàn los buenos; todo lo veo perdido; pues yà es comun entre vosotros hazer fines de los medios, y de los medios hazer fines; lo que ha de ser de passo, tomais de assiento, y del mismo trabajo hazeis descanso, y por donde aveis de acabar, empeçais: yà no ay niños, ni viejos,

los

los viejos veo moços; y los niños hombres. O què bueno està el Mundo! las calles veo llenas de pobres, y donde està la moneda; veo vn Mundo de hurones, criados fuera de mi Patria; yà son los poderosos mas brutos que las bestias; degenerando de si mismos, hazen fin del deleyte; y de la amada vida hazen medio para atraer al gusto; yà no se come para vivir, pues se vive para comer, y para dàr de comer al demonio; yà no se adquiere para el vestido proprio, sino para la agena gala; yà no se descansa para trabajar; pues solo es para dormir sobre el horror del pecado; yà no se haze caso del Matrimonio, sino de la luxuria; yà no estudiais para saber, sino para desconoceros; yà no habla la necessidad, solo es bachillera la murmuracion; yà teneis por vuestro caudillo al deleyte, dexando perecer los pobres. Al demonio aveis hecho mullidor de vuestros gustos, el Mundo se quiere acabar, pues se consagran haziendas, y creditos à la sensualidad. Dexadme, que con la ocasion que me dais de hablar, à la vista de tanta desatencion, me acabais de bolver loco.

A estas sentencias agudas se fue llegando infinita gente, cercando à Pedro murallas

vivientes, corriendo la voz del pueblo, cuyo eco solo era: Vamos à oìr à Periquillo el de las Gallineras. Dexadme ir (dixo) hombres al parecer, y al obrar basiliscos, que matais à quantos tratais; cisnes blancos à la vista, y en lo interior peores que cuervos; todo embidias, murmuraciones, malos deseos, y peores obras.

Persuadiòle vn lindo à que se sossegasse; era muy galan à fuerça de hatos, y con muchos amigos à fuerça del dinero; que solo el que tiene dineros tiene amigos. Sossiegate Pedro, le dixo, que aqui todos somos amigos. Què amigos, y què amistades (respondiò) que donde ay tanta vanidad, como en vosotros, què firmeza puede aver? y sin firmeza, què amistad ay? Tales sois, que la perdeis por qualquiera interès; y amistad, que à tan poca fuerça rompe, no la nombres, que es lo mismo que la raxa de leña, que se aplica al fuego: Assi que se enciende, y muestra caudal, se le llega el humo, assistiendola con grandissimo cuidado, en tal grado, que parece que naciò con ella; pero assi que el fuego la convierte en ascua, vestida de pavesas, y falta de caudal, para sustentar llama, la desampara el humo. Lo mismo es vuestra amistad, en faltando la ha-

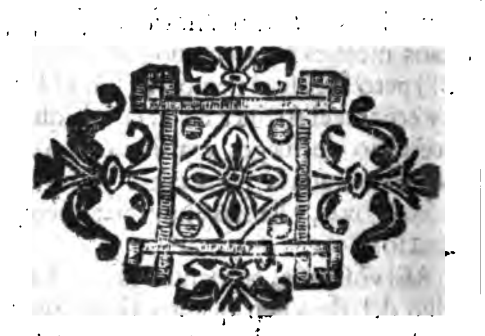
zien-

tienda, principal origen de vuestras monerias, falta la amistad, y faltan los amigos, bultos de humo que os cercan.

Oìd otra comparacion, aun mejor que la que aveis escuchado, solo por vuestro entretenimiento, que en apartandoos de la razon, la razon se os olvida, que vosotros no acabais de caer del albarda de vuestro asno, ni os conoceis, ni mirais al espejo del desengaño. Lo mismo es la amistad de el siglo, que la que professa con la plata el azogue: vereis que assi que se descubre aquel blanco metal, aquel que ablanda tantas durezas (que por esso le llaman vnguento de Mexico) assi que descubre su valor, se le arrima el azogue, con tanta parcialidad, que ambos metales parecen vno (notable amistad!) pero llegase el tiempo de fundir la plata, y echarla el Artifice en el crisol, que tiene cercado de fuego, y assi que el azogue vè à su camarada la plata entre penas, ahogos, congoxas, y llamas, huye para siempre, y dexa sola.

Assi vosotros, en viendo al que llamais amigo del alma (en quanto tiene alma su bolsa) en vna carce l, en vn retraimiento, en vna enfermedad, en la pobreza, ô en el Purgatorio, le olvidais, y no favoreceis, aun con

vna oracion. Y asi dexadme azogues pesadissimos del Mundo, que temo el que aveis de hazer connigo lo que aquellos malos con el Hombre mas justo, que fue, recibirle con Palmas, y Olivas, tendiendo las capas, y haziendo dellas alfombras à los mas puros pies, y luego le apedrearon. Vosotros me agasajais, y ois; pero ay de mi! en enfadandoos la flecha de la razon, que despide el harpon de mis labios, pobre Periquillo. En fin, tanta fue la gente que se llegò, que por huir de su ahogo, dexò el sitio.



DIS-

DISCVRSO DEZIMOQVARTO.

DE LAS FORTVNAS de Periquillo el de las Gallineras.

PIldora acibarada, y saeta venenosa llaman los descuidados à la verdad, por que los avisa del riesgo que amenaza à su mala vida, y por que los aconseja la salud para el Alma. Nuestro Periquillo se iba dando à querer de los buenos, y al contrario aborrecido de los malos. Vnos le llamavan loco, y solo ellos lo eran: otros le davan nombre de bufon, siendo vn desinteressado del Mundo; pero entre la maleza no faltaron suaves, y dulces espigas de candido trigo, à cuya sombra sustentava la canicula del hambre nuestro Pedro, el que naciò para ser pobre de bienes temporales.

Algunos buenos le llevavan à sus casas, y al querer vestirle, se escusava, diziendo, no ha-

hagais tal, que harà el Mundo conmigo lo que los toreadores con el bolteado, que vàn vigilantes, y con vna mano le ayudan à levantar, y con la otra le ſacan lo que tiene en las faltriqueras; tientanle con la vna ſi eſtà herido, y con la otra le hieren. Aſsi haràn conmigo, correrànme como à loco pobre, y aſiràname como à diſcreto alhajado. A bueltas de la burla à mi perſona, andaràn las veras à mi hato; aſsiſtiràname con vna mano al gracejo, y con la otra me quitaràn el ſombrero; demodo, que à mi mejor me ha de eſtàr andar deſnudo, porque ay muchos caçadores à la goloſina de el vellon.

No quiero copo de lana, como el Caſtor, ave tan entendida, que perſeguida del caçador, conoce que la buſca, y quiere matar, ſolo por quitarla el bellon; y bolviendo el pico, ſe arranca la cauſa de ſu ruina, y delito: ſin vellon quiero vivir, y aſsi no darè ocaſion à la avaricia vil, que quita la ſangre, y la vida; no quiero mas de vn humilde ſuſtento, y quando muera, vna mortaja, y ſiete pies de tierra ſanta; y aunque eſto me falte, no me falte el conocimiento de mis culpas, que con eſſo me ſobra: no quiero bienes poco durables, bienes quiero eternos.

Esto dezia, y siempre andava roto, y descalço. Recogiòle vn poderoso, solo por oirle sin aprovecharse, gustava dèl, y davale cama, y de comer. A pocos dias se fue Pedro; buscòle el tal, y aviendole hallado, le preguntò la causa, y dixole assi: En tu casa he recibido favores, pues me recogias, y davas de comer; pero bien sabes que no han bastado mis liciones à lo resalido de tus costumbres; veote ir al Sermon, à la Missa, y al Rezo, y veote muy andador, tus passos faciles al pecado, con que olvidas las llagas de los pies de Christo, que fueron recibidas para detener aquellos pies, y para que atados ellos, y las manos, le hallasse el pecador. Tu en oyendo Missa, te vàs à la conversacion, dàs limosna à pobres, y dàs galas al pecado; dàs documentos, y no los tomas; aconsejasme que adorne mi cuerpo, y veo que no adornas tu Alma. Y assi hombre que quiere, ò intenta hazer los impossibles que no hizo Dios, que es juntar gracia, y pecado, y ciego quiere que la Missa, y limosna se ande entre escandalos publicos, vayase à vivir entre brutos, no junto à Periquillo el de las Gallineras, que es el de Omnia mea mecum porto.

Dexadme vivir solo, que à los hombres

no os acabo de conocer. El que desea cono-cer los Leones, en viendo à vno los vè à todos; en viendo à vna oveja, vèmos el genero, y especie de todas; pero en los hombres, el que vè à vno, à vno solo vè, porque cada vno tiene diferente ser, como diferentes caras. Para què gastan algunos sus estudios, y tiempo en averiguar las calidades de yervas, y plantas, siendo mejor, y mas menesteroso estudiar, y averiguar las calidades del hombre; con quien se ha de tratar, vivir, y morir? Los sabios veo sin medras, viejos sin prudencia, moços sin juizio, mugeres sin verguença, pobres sin humildad, ricos sin misericordia, señores sin nobleza, nobles sin hazienda, y pretendientes sin paciencia. Enfin, Mundo sin apremio, y esclavos sin premio, solo medra vn buen rostro mugeril, à la vista de los tontos; y vn bufon, que solo sirve de cabestro al infierno, y perece entre puertas el entendimiento de los hombres; y todo se originò de quando trocaron las vestiduras la mentira, y la verdad, hijas de la fortuna; y por que no lo ignoreis, oid.

Viendo el Mundo, maldigo en dezir el Mundo, porque no fue èl, los que le vivian fueron; viendo, pues, tan abatida la mentira,

an desechada, y aborrecida, y que su madre la fortuna la despreciava, y traia muy mal vestida, con vn saco de vocaci, y que tratada, era en estremo hermosa, agassajadora, servicial, discreta, y risueña, y que no negava cosa que la pidiessen. Y viendo à la verdad vestida de flores olorosas, toda hermosuras, querida de su madre, y de todo el Mundo, y qualquiera abria sus puertas, y la recibia con gusto, y que tratada parecia aspera, escrupulosa, y cansada; ordenò la malicia de vestirse de hombre, y hallò vna gala humana muy ajustada; tanto, que parecia averse hecho para el hombre, ò el hombre para ella. Viendose assi la malicia vestida del humano adorno, con el comun consentimiento de todos los hombres, fueà la casa de la fortuna, tocò à la puerta, y como era ciega, salieron à abrir sus dos hijas. Vieron vn moço de buena cara, y vestido, conociòle la verdad, y dando vozes à su madre, la dixo: Este huesped que nos viene, ha de ser causa de la perdicion del Mundo, y muerte de los justos, mandale salir fuera, madre mia, no le admitas. Con todo esto le preguntò la madre, lo que queria? y respondiò, que solo era su deseo el servirla de moço, que la guias-

guiasse, y que no queria mas paga, que sus provechos.

La fortuna, que deseava mandar, y tener criados, le recibiò. Aquella noche reparò cautelosamente, que la fortuna desnudava à sus dos hijas, y que ponia en parte señalada cada vestido, muy desviado el vno del otro. Recogida toda la casa, desvelada la malicia, fue, y con notable maña trocò los vestidos de los sitios.

A la mañana, la ciega fortuna vistiò sus dos hijas, poniendo à la verdad el vestido de la mentira, y à la mentira el vestido de la verdad. Con esto las embiò al Mundo, y todos despreciaron à la verdad, creyendo la mentira, y admitieron à la mentira con el vestido de la verdad: desde entonces empeçò à perder su credito entre los hombres la candida, y hermosa verdad; viòse despreciada, y la mentira admitida, y buscada de todos los mas.

Mirad al Mundo que vengo yo, adonde no se haze caso de las verdades de Periquillo, y por que las dize, le llamais loco. Algun dia he de dàr en mudo, sacrificandome à Dios, pareciendome à la Paloma, y Tortolilla, que solo ellas carecen de canto,

armillan, y suspiran, sirviendolas de eco suave sus tristes quexidos. Asi harè yo, torciendo el cuello, para aplicar la boca al coraçon, despreciando al Mundo loco, donde solo medran bufones, ambiciosos, y ladrones.

Con estas cosas, que la boca de Periquillo dezia, le seguian infinitas personas, y no faltava quien le escuchava para la enmienda, y quien le dava de bofetadas, por lo aspero de sus razones; que à los oìdos lascivos suena mal la memoria de la muerte.

Passava vn dia por Provincia, y conociendole, le detuvieron algunos Ministros, y Oficiales de la pluma. Escusavase, diziendo, le dexassen ir donde avia menester, y viendo que no querian, se arrimò à vna mesa, y dixo: Avrà entre vosotros quien me dè vna pluma desinteressada, y vna vara derecha, traida en manos limpias? Pero si avrà, que yà veo algunos rostros de hombres, que aunque traen vara, no les dà golpe en la vista, ni necessitan de varearles el vellon del Alma. Pero tambien veo muchos, à quien no conozco si son hombres, ò brutos, y se me representa la vara vna gruessa muleta, en quien arriman poco fruto sabroso del Arbol de la vida, y muchas pesadeces.

Otros

Otros veo tajando plumas, y jamàs aciertar à hazer buena letra. Y lo que admira à muchos, que entienden poco, es el veros à vnos rotos, y à otros bien vestidos, teniendo todos vn mismo exercicio. Gran cosa es cuidar antes de lo candido del Alma, que del adorno corporal; pero lo que à mi me espanta es, el vèr algunas varas llenas de corteza, aunque no todas. De muchas vides son los excrementos las cortezas, y el cultor suele quitarsela à la parra, mysteriosa planta, pues su licor bien vsado, es la triaca de la vida.

Para salir de pobreza Jacob, en la casa de su suegro mondò las varas, y las arrojò al agua, en que bebian las ovejas, y con ellas grangeò bellones candidos. Las varas con corteza son amargas. Cortezas de seda, y oro, que tapan, y hermosean, no son buenas, siendo à costa del proximo; lo bueno es desmondarlas; la vara tiene Cruz; en Cruz muriò la misma Justicia desnuda. Mondad essas varas, para que anden puras en vuestras manos.

Assi que dixo esto, le quisieron golpear algunos Ministros, y otros le defendieron, diziendo: Què causa ha dado? Con lo que dize no ofende, pues aconseja. Corrijase el

nalo, y el bueno sea mejor. Cariñosa es la
armonia, que la verdad haze en los oìdos pia-
dosos, y desinteressados. Cruel, y sangrienta
batalla, la que presenta al lascivo, y ambicio-
so. Dexad que diga à quien dize bien, no de-
tengais que corra el manantial cristalino; de-
xad que se haga corriente, para que su dulçor
riegue plantas secas, hazed lagunas de co-
rrientes hediondos, y pestiferos; no estanqueis
la verdad, que teme, como todo se estanca.

Esto dixeron algunos Ministros, con que
alentado Pedro, prosiguiò: Ea, à oìr à Perico,
dexad el salteo del Mundo, atended hombres
con passion, meted la mano en el pecho, y
preguntaos, quanta ira ay con el proximo? La
materia dirè, para que se conozca la podre.
Oìd, que la razon dize: Mirad cuerpo, y sen-
tidos, que hazeis mal en tener passion con
Fulano, amenazandole con aquellas palabras
de, pagaràmelo en la primera ocasion que se
ofrezca, y se executa como se promete; pero
el Alma se me regocija, quando veo Ministros
sin passion, de quien el pobre no huye, porque
como vè la justicia clara, y sin sombras, se và
à ella. Pero debese huir, quando se vè vna va-
ra en manos injustas. Atended, pues, los que
no hazeis caso del pecado de omissiõ, descui
dados del Mundo, allà và la voz de Periquillo-

Mucho daña lo que se haze mal hecho, pero mucho mas lo que se dexa de hazer bien hecho. Perder el tiempo, por no perder la causa, notable error! Dexar la Missa por la ocasion, notable yerro! Dexar la casa, y los hijos por la agena venta, donde el tanto del gasto es el Alma, grande culpa! gran pena! Traer desnuda el Alma, por adornar el cuerpo, cruel locura! Mucho se haze, pero infinito se dexa de hazer: arriesgado oficio!

Muchas vezes està el Ministro sin hazer mal à nadie; diràn, que siendo assi, no merece pena. Si merece, si en esse tiempo de ociosidad podia hazer mucho bien. El salteador, que detràs de la mata aguarda al passagero, à punto la mira del arcabuz, de vn golpe mata: pero vosotros de muchos golpes, golpe con la vista, golpe con la vara, golpe con la voz, golpe con las acciones, golpe con la condicion aspera, golpe con la ambicion, y golpe con la omissión. Por dàr dos passos, muchas vezes se hallarà la paz; pero no se dàn, porque la omission no quiere. Por no hazer vna diligencia, se pierde vna ocasion. Por vna ocasion, se pierde vna quietud. Por perderse vna quietud, se suelen perder creditos, y Almas, que la hazienda no se pierde, que passa de vnos à otros.

O

O arcaduces de el Mundo! dexadme, pues todo se pierde por la pereza, negligencia, donde no ay jugo, y viveza, y cuidado donde ay. Buelvo à dezir, que ha de tener mucho de Dios el buen Ministro, dichoso èl. Diràme alguno: Vèn acà loco, como quieres que estando metidos en este laberinto de pleytos, querellas, causas, y ocasiones, podamos cuidar de el Alma, ni tratar de sossiego? Aì respondo, que Elias estava en el desierto, metido en vna cueba, hiriendo sus carnes, y tratandose con aspereza, penitencia, y ayuno, y le dixo Dios: *Quid hic agis Elia?* Què hazes aquì, pudiendo estàr en el concurso del Mundo, donde con tus palabras, y vida podràs salvar muchas?

En qualquiera parte se puede servir à Dios; nadie se escuse omisso diziendo, no puedo dexar de obrar conforme me dicta mi oficio; à muchos veo comer sin dàr escandalo, ni hazer mal. Cuidado Cortesanos, pereza en quien ha de velar, no es bueno. Dexar de hazer buenas obras, y acudir vigilante à las malas, es dañoso: por aquì se pierden las Republicas, por hazer oy lo que se avia de aver hecho ayer; dexar para mañana lo que importa que se haga oy. Gran descuido! La

hazienda, y la honra se puede restituir, aunque mal; pero el tiempo perdido, y vsurpado, no es possible: mirad como confessais en el septimo Mandamiento.

Tanta era la turba que avia concurrido, que ahogavan à Pedro, y no faltò quien le picasse las carnes con alfileres; y assi, fingiendo cierta necessidad, se fue huyendo à mas correr, sin parar, hasta la Puerta del Sol, donde en vna rueda de Soldados se parò, porque le detuvieron, bolviendo su reclamo à entonar, diziendo: Què hazéis aqui tantos Soldados obachones, y las campañas holladas del enemigo? Ladrones sois del tiempo. Quando restituireis el tiempo que vsurpais? No quiero que entendais que solo con vosotros hablo, que mi intento es con todo el Mundo. Quando se quita la hazienda, ò la reputacion, y se quiere bolver à restituir, suele ser el capital, y esse en el articulo de la muerte se manda hazer. Pregunto, y lo que dexò de ganar, y adquirir Fulano, à quien robasteis, como no lo restituis? Mirad que no se cumple con darle meramente aquello que le quitasteis. Pues por el tiempo que vsurpais los hombres se pierden campañas, haziendas, reputaciones, Flotas, vidas, y Coronas, y aun Reyes

po

por no aprovechar el tiempo. Dexadme, que me acabàis, y si falta Periquillo, no tendreis plato de gusto. Ea Mundo perdido, tan perdido, desde que avias de ser hallado, que aun señales de lo que fuiste no has dexado; no me espanto que perdiesses lo bueno, despues que faltò el Murice. Mirad, el Murice fue vn pez tan diferenciado de todos, que por timbre de sus grandezas, representava dentro, y fuera vivissimas colores de sangre, y assi que muriò el Hijo de Dios, faltò este pez, y jamàs se bolvio à vèr. Assi faltò la caridad, y candidez en el Mundo, como faltaron los recuerdos de la Passion de Dios Hombre.

Con esto huyò de el sitio.

DISCVRSO DEZIMOQVINTO.

DE LAS FORTVNAS de Periquillo el de las Gallineras.

BIenaventurados los limpios de coraçon, porque ellos posseeràn el Reyno de los Cielos, y ellos veràn à Dios. David pedia à Dios que le diesse vn coraçon sencillo. De aquesta dicha se viò adornado Periquillo el de las Gallineras, qual otro Diogenes, huyendo de los averes del Mundo, y procurando dezir las verdades.

Corria la fama de sus dichos, y sentencias, y muchos deseavan verle, y entre ellos vn principal Cavallero, que le llevò à su casa, dandole en que dormir, que fue el alvergue de vn pajar, por no admitir otro Perico. Recibiò el agassajo con notable gusto, y con demonstraciones corteses celebrò su dicha, y conociò vassallage à vn moço, que en la casa

cuidava de vn cavallo. Llamavase Pedro, pero de notable humor, pues le sonava mal que le llamassen por su nombre. Era humoso, y picava de bien nacido, leìa su poco, y escrivia cartas à los paysanos para la tierra, y assi todos los aficionados à los cantaros, esportta, latigo, y correon, como si dixeramos, aguadores, esportilleros, cocheros, y moços de sillas, sin discuidarnos de lacayos, le buscavan menesterosos, porque al entender de todos era Seneca Galiciano.

Jamas le llamavan Pedro, sinó es Hidalgo acà, Hidalgo acullà. Sonavale bien el que le tratassen assi; miravale Perico, y aunque su condicion era tan entera à no mostrar alegria à cosa de la tierra, no fuè possible que dexasse de reirse, aunque con mucho silencio, no como las risadas de oy, que ay hombre que quando se rie, enseña todos los dientes, y muelas, y aun el tronco de la lengua; y otros granizan mas babas, que el Mayo suele perlas, alborotando con las risas medio Pueblo.

Enfin, entre sì nuestro Pedro por vna parte se alegrava, y por otra se pudria, viendo à vn desdichado moço de cavallos, què viviesse tan vano. El amo era jugueton, llano, Cavallero verdaderamente, pues no le

peynava, hablava como pobre, agassajava como menesteroso, vivia como desengañado, y se tratava en la mediocridad, para permanecer. Levantòse vna mañana, llamò à Pedro su criado, y respondiò Periquillo. Sonriòse el Cavallero, y baxando al çaguan, examinò el que no fue descuido, sino el temà yà sentado de su criado.

Ha Hidalgo (dixo) por què os sentis de que os llamen Pedro? acaso con vuestras bachillerias sabeis el mysterio de tal nombre? Pues oid: Pedro, quiere dezir Pastor de el Rebaño de Dios, gracia, limpieza, sabiduria, piedra fundamental, y paz contra la guerra del pecado original; y assi fue San Pedro, Principe de la Iglesia de Dios. Y si no sabeis el bien que teneis en llamaros como se llamò vn tan amigo de Dios, respondedme à esta pregunta. Estais confirmado? Què es Confirmacion? respondiò el Hidalgo. Aì vereis (replicò el amo) como sois necio, y tonto; y para que os desengañeis, quiero que por mi hable este muchacho, y os satisfaga. Si harè, dixo Periquillo, y pues me dàs licencia, casi me atreviera (aunque neciamente) para llegar al segundo Sacramento, preguntar al señor Pedro, si està bautizado? Pero su nombre nos dà luzes de

que si. Aora digo, que en el segundo lugar de los admirables Sacramentos (pues cada vno de por si tiene harto que admirar, segun sus virtudes, y gracias) tiene su assiento la Confirmacion, y es vn aumento para el espiritu; como si dixeramos en lo organizado de vna causa, donde concurren testigos, parece que sus dichos no tienen la gravedad de que necessitan, si no estàn ratificados, que es lo mismo que confirmados: demodo, que el segundo voto acredita à la primera profession del Bautismo, que aunque por sì es bastante, como se haze à las primeras luzes del nacer, se ordenô aquel acto segundo en buena edad, quando empieçà à resplandecer la memoria, para que se acuerde el Christiano, que està bautizado, y se llama voluntariamente Fulano, segun se lo acuerdan en la Confirmacion, donde se dà el Espiritu Santo, para alentarnos, y confortarnos contra los tyranos, y demonios, que persiguen la Fè, preguntando si se quieren mudar el nombre por otro mas apetecible. Y assi, segun lo mal contento del señor Pedro, no està confirmado, y si lo està, es en ser tonto, pues le suena mal vn nombre tan mysterioso.

Assi que Periquillo acabò, le abraçò el

Cavallero; pero el señor Hidalgo le mirò no de muy buena guisa, espumeando por la boca; que por lo que tiene esta Nacion de Christiana vieja, babea que es juizio, y assi no les toca nada del Zabulan Tribu, yà que no conozcan à Seneca, ò al Estagirita Platon.

Perdone (dixo el Cavallero) Alexandro en ser el primero que dixo, que à no ser quien era, fuera de buena gana Diogenes; que yo, à poder, me trocàra por ti; pero pues has conocido lo llano de mi condicion, tan libre de cuestas de vanidad, montes de sobervia, y obeliscos de ambicion; por tu vida, que pues tu discurso es tan capaz, tan pronto, y tan vivo, que le hagas al Hidalgo vnos versos, que forme vn matizado de diferentes Pedros, de los que en entremeses, xacaras, bayles, romances, y otros saynetes, suelen oirse. Si harè señor (dixo Periquillo) si me dâ licencia el señor Hidalgo; y pues dize ser de Cariare, llamarèle el Hidalgo de Cariare, que aunque comia poco, jamàs le faltava vn palillo en la boca, siempre libre de que se le cayessen dineros de las faltriqueras; y dandome licencia, le dirè, mencionando aquel verso, que dize: Para tanta mancebèria, poca carne aveis Don Huesso.

Pa-

Para blasonar de bien nacido, arroje el almohaza, empuñando vna pica, ò vn mosquete, que alli resplandece la buena sangre, no entre pesebres, y harneros, si entre cotas, y arneses; y pues basta lo dicho para desayuno, voyme à Missa, que en bolviendo darèmos calor à la obra.

A su casa bolviò Periquillo con brevedad, porque lo perseguido que se veìa, le obligò à ello, y subiendo al quarto de su amo, en el recibimiento le detuvo la ocasion, pues viò recado de escrivir, y tomando papel, dixo entre sì: Vaya de chança; pero con advertencia, que vna vez basta en la vida, siendo honesta, aunque en el tiempo de oy es menester jugarla para vivir. Escriviò con brevedad, à tiempo que vino el señor, que viendole, y admirandole con notable respeto, le dixo que leyesse, y llamando presente à Pedro, dixo assi:



Ami-

AMigo Pedro, pues que retirado,
A buen viuir se ha entrado,
Y el Mundo malicioso
Le diò el vltimo vale cuidadoso;
Pues como Pedro Chivo,
Bendiciones le echò sin pie, ni estrivo;
Abatiendo sus alas,
Dando al Mundo sus treinta noramalas.
Debe, pues Pedro es, ser piedra firme,
Yà que se tiene en buenas, reducirme
A exemplo de los Pedros cuidadosos,

Que

Que en el Mundo viuieron valerosos,
Que en lo imitable de su real costumbre,
Nunca en su pedernal faltò la lumbre.
Y pues en ocasiones,
Pedro entrellas le vi con sus razones,
Y cursando sus aulas,
Tambien fue Periquito de burde maulas,
Haziendo muy sin tassa
Travesuras de Pedro moço en casa,
Siguiendo entre floreos,
De Perico el perdido los poleos,

Obran-

Obrando, aunque moçuelo;
Como Pedro Mochuelo;
Pues sus linternas claras por el
dia;
Solo sus culpas entre errores via.
Pues yà se viò sobrado,
Qual Pedro por demàs, el muy
nombrado,
Y de noche en questiones,
Tambien se fue à tener sus con-
clusiones,
Pues con espadachines,
Antes de recogerse oyò Maytines,
Y entonces (yo lo aplico)
Era estimado mas que el Rey Pe-
rico.
Y pues libre de açotes,

Qual

Qùal Periquito, aquel de los Pa-
lotes,
Se viò en sus travesuras
Descartado de sotas, y figuras.
Dè de mano à los oros,
Que à los bienes del Mundo buel-
ve Moros,
Sin contemplar afeytes,
Ni à las copas, que brindan con
deleytes;
Y à la espada, que forma resis-
tencia,
No la mire, pues tiene yà pru-
dencia,
Creyendo en las mugeres,
Que son bastos sus mas finos pla-
ceres;

Y

Y assi le dirà el Mundo : Ha hijo Pedro,
Con vos yà dias ha muy poco medro;
Y responderle Pedro con su tema,
Qual Pedro Hernandez, el de la gran flema,
O Perico en la horca, el gravedoso:
Atiende Mundo vario, y malicioso,
Que yà soy otro Pedro,
Y aun has de medrar menos, si yo puedo.
Dè de mano mi Pedro à sus passiones,
Pues sabe q̃ en el gusto ay agrazones,

Y que sus suavidades
Llevan de vn pelo à todas mo-
cedades,
Siguiendo su jornada,
Como el que và por viña vendi-
miada,
Y yà llenas sus cubas,
Nos dize: Pedro Anton, comed
las vbas;
Assi estiende sus mangas,
Para que el hombre à caça ande
de gangas,
Lisongeando con trampas, y en-
redadas,
Como Pedro el que diò à las cogu-
jadas;
Y mire si la toma,

Pedro amigo, del rabo à la paloma,
Que dexando la pluma,
Que buela sin engaños no presuma;
Y el q̃ llevare acuestas este trillo,
Aun ha de ser peor que Pedro Grillo,
El que quando Botero,
Le diò vna hija à Pedro Borreguero,
Y quando le viò yerno,
Le pareciò que hablava Pedro tierno;
Y naciendo vna nieta,
Imaginò en la burra del Profeta,
Que vn Pastor detenia,

Y

Y al son de unos pãderos la dezia,
Aunque con voz turbada:
Tu la tienes Pedro la borrica pre-
ñada.
De todos estos Pedros he jugado,
Por creer à mi Pedro yà trocado;
Y pues pobre lacayo le contemplo,
Dexe Pedro lo Hidalgo, y al
exemplo
De la casa que tiene, que en sus
modos
Es la merced de Dios, que alcança
à todos,
Procure sus costũbres muy leales,
Porq̃ si và à las bodas Celestiales,
No le digan junto à la Cruz del
Cedro:

No venis vos para en Camara
Pedro;
Como à los mal logrados,
Que por su culpa fueron deste-
rrados,
Que se sabe q̃ estàn en el aguero
De la caldera de Pero Gotero,
Saliendo del Leteo aquel reclamo
De, aqui tan bueno es Pedro como
el amo.
Exerça muy sincero
Lo lacayo, y aspire à Despensero;
Y si acaso lo fuere,
Quando los jarros mal compues-
tos viere,
De ofenderlos no trate,
Ni à coz, ni puntapie me los mal-
trate,

No le diga su amo con desgarro:
Coz, que le diò Periquito al jarro.
Ni con las servilletas, ni mãteles
No me haga papeles,
Tratelos con limpieza, y cõ ardid,
No le llamẽ Perico el de Madrid,
Ni del gran Pedro Ançures el osado
Se le acuerde su historia, que ha passado,
Quando tan manso, y ledo
Sacò à su Rey Alfonso de Toledo:
Ni la lealtad famosa,
Que à Peribañez le guardò su esposa;
Que siendo Pedro atento, sabio, y manso,

Vivirà con sossiego, y con descãso,
Burlando à la desdicha;
Que ser lacayo en casa, es grande dicha.
Y assi, desde su estancia
Diga con arrogancia:
Bien està Pedro en Roma,
Aunque de noche pepitoria coma,
Sin cantar desde vn Polo al otro Polo,
Periquito niño, y solo;
Que no serà razon en ningun modo,
Dezir que à Pedro se lo mandan todo.

DIS-

DISCVRSO DEZIMOSEXTO.

DE LAS FORTVNAS de Periquillo el de las Gallineras.

CElebraron la noticia de tanto Pedro, y el señor lacayo tambien mostrò contento, à tiempo que empeçaron à dàr en la calle notables vozes, diziendo: Ay que desgracia! Ay que desdicha! Supose, que avia sido vna muchacha, que por miedo que tuvo à su ama, à quien servia, se avia salido de casa, y para mas seguridad, avia entrado en vn portal, donde avia vn poço, en cuyo seno cayô. Gran desdicha! dixo Periquillo, pero castigo merecido, què quien la amenazò, con causa seria, y fue grande atrevimiento salirse de casa, y entrarse en otra. Vereis que se cria en vna casa vn gato manso, y regalon, querido de sus dueños, pero algo goloso, y hallandole en vn lance, levantan vn palo, à

cuyo amago se sale huyendo. Pisa la calle, y apenas lo haze, quando le acomete vn perro; procura huir dèl, por que le atemoriza el fiero ladrido, y causa espanto los dientes que le enseña. Ponese en fuga, y en lugar de bolverse por donde saliò, se mete en otra casa; busca lo mas escondido, consiguelo, y al verse en estraña parte, empieça à mayar fieramente; inquieta la casa, buscan la causa, encuentranla, y el assi que vè diferente gente de la que le ha criado, duplica los maìdos, y añade el dàr brincos, y saltos, con que obliga à que la gente de la casa, buscando palos, y assadores, acaben con el animal; de lo que se pudiera aver librado, no dando ocasion à la fuga.

Assi que dixo Periquillo, entrò vn recado al señor de la casa, embiado de persona de puesto, de que le hiziessen gusto en concederle el vèr à Periquillo. Suplicòselo el Cavallero, y despues de comer fueron juntos à la tal casa, y al entrar, se santiguò Pedro, diziendo: Deme Dios peso, y medida en este instrumento cortante. Subieron à vn quarto alto, y fueron bien recibidos, admirando todos la honestidad que manifestava en su rostro, la atencion en las acciones,

y humildad de ojos. Mandaronle sentar, despues de estarlo todos, y obedeciò; pero fue en el suelo, diziendo: Estè assiento, por lo humilde, no està facil de quebrar. Mucho puede la humildad, si los que privan la tienen, seguros viviràn, si no aspiran, porque la mayor grandeza de San Juan Evangelista, Privado de Christo, fue dezirle Dios: Quedesse assi Juan. Si otros procuran el ser validos para ocupar sillas, este por lo humilde quedese assi. Mucho crecen los que se arriman, y para fuerça de mi razon dirè, que pudiendo Dios formar à Eva de la cabeça de Adan, ò las manos, ù otra parte superior del cuerpo, la sacò de la costilla, para que creciesse luego al punto. Mirese aora si sube bien presto lo que se arrima al lado de vn poderoso.

O sobervios obeliscos! cuidado, y para tenerle, amar la verdad, que aì se conoce lo fiel. Dalida le dixo à Sanson, aviendola mentido tres vezes, preguntandole donde tenia la fuerça: Mentido me has, luego no me amas. Porque verdaderamente quien miente, encubre su coraçon: luego no ama quien no dà el coraçon; pero esta parte solo la tuvo aquel que diferenciado de los otros Evangelistas, dize al fin de su Evangelio:

Et

Et scimus quia verum est testimonium eius. Verdad es lo que digo. Baste esto (prosiguiò Perico) para entrada de conversacion, y perdoneseme el dezir verdades, que yà es menester perdon para referirlas.

Dios te conserve en su gracia (dixo vna criada de la casa) à tiempo que con los dedos se limpiava las narizes, y mirava lo que de ellas se sacava. Reparò su amo atento, y dixo: No os he dicho que es grosseria esso que hazeis? Pensais que sacais perlas donde se congelan mocos? os engañais. Dexadla, que bien haze (dixo Periquillo) que para vèr lo que somos, veamos lo que criamos, y reparemos en lo que hemos de ser, pues el mas presumido, no es mas que inmundicias, y todo ascos, y muchos presuntuosos bachilleres, que à mi entender no son mas que mocos, tan rapaces, que aun no han llegado al a, b, c, y crea el más linajudo que no es su ser otra cosa, qu e lo que destila su alambique narigal.

Pues si hazemos reparo en vnas damas con quien juega el Mundo en sus tablas, que se relamen en el modo de hablar, tan tiesas, y tan pressumidas, tan repulidas, y tan presumtuosas, con vn Don mas bien nacido de sus costumbres, que de su sangre; y todas ellas

ellas no son, porque son vnos albañales afeytados, que las mas vezes, si miràran lo que las sale de las narizes, vieran vnguento, hilas, y podre.

Crea el mas copetudo, que no es lo que piensa, sino hijo de la nada, y todo mocos, nacido entre vascosidades, para la pudricion. Suenense los mocos aquellos que se creen divinos, y miren quan humano es lo que crian sus narizes: mire sus humos lo que arrojan por aquellas chimeneas, que fabricô el Albañil naturaleza, tan cerca del entendimiento, y creamos todos (mirando los mocos que nos cuelgan) que no somos otra cosa, que costales de hediondez, al principio mocos, y al fin moquitas, que del principio al fin todo su medio es penas: y si no, hable el que fue mas bizarro, y pregone si bolviò à ser entre ascos todo gargajos: y assì dexad à essa muger, que quando se fuena, mire lo que sale de su entendimiento, y mire en la oficina de sus agudezas la vascosidad que se cria.

Admiravase el señor de oìr à Periquillo, y tan elevado estava casi fuera de sì, que iba sacando de sus fundas las hormillas de los botones de la ropilla, juguete de muchos, que oy en hablando con otro, le echan la ma-

mano à los botones, y retorciendolos, los dàn garrote, y arrancan de su lugar. Hizo reparo Periquillo, y dixo: Tambien vos pecais en la cortesania, pues estais jugando con los botones de vuestra ropilla, hasta que los quitais el alma. Cuidado, yà que examinais los botones, hazed lo mismo con vuestro cuerpo, y con vuestro ser, mirad si teneis alma, y echadla fuera para vèr si la traeis teñida con horror como las de los botones, que como las visten tan mal, vemos sus tintas obscuras.

Tampoco me parece mal que tengais tan divertida la mano en el pecho. Bueno es tentarse el coraçon, y vèr en el pulso, què alas ha criado; y en esse pecho, pues es sitio donde se estampan las obras buenas, ò malas, passeese la mano, y con la palma reprimid las malas obras, y à las buenas, que se salgan por entre los dedos.

A este tiempo salia la señora de casa, acompañada de dos criadas. Preguntò el señor, donde iba? respondiò, que al Hospital à cortar las vñas à los pobres. Apenas lo oyò Periquillo, quando se levantò diziendo: Què hazeis señora? teneis juizio? donde aveis embiado el entendimiento? mirad que seguis la escuela del Mundo al rebès,

no

no vais à cortar las vñas à los pobres, tomad otro camino, y guiad à las casas de los poderosos, que alli avrà bien què hazer; alli si què ay vñas largas de gavilan, con que se hizieron Hidalgos de rapiña; pero por si acaso tomais mi consejo, què tixeras llevais? Las del estuche, respondiò. Mal hazeis (replicò) bien digo yo que no teneis juizio. Para cortar las vñas à los pobres, no son menester tixeras, que aun vñas no los han dexado; pero para cortarlas à muchos poderosos, llevad las tixeras de los Tundidores, y aun quiera Dios que basten. Por esso vn Cavallero entendido, abriendo sus Armas, que se componian de vn Gavilan, en cuya cabeça se sentava vna Maripossa, mandò, que al Gavilan le pintassen sin vñas, y vna letra que dixesse: No te ofenderà mi pico, que aunque pico, es reportado, ni mis vñas, pues yà me las he cortado.

Diòle gran risa al señor el dicho de Periquillo, en tanto grado, que le sacudiò en todo el rostro con vna rociada de babas. Agua và, dixera yo (prosiguiò Perico) mucho daño haze vna rociada de perdigones, y la vuestra no haze tanto daño: reid con mas tiento, que Niceo, Poeta comico, muriò de risa; y si no lo creeis, con Policrita lo afirma

el

el mas sabio de los Filosofos, Aristoteles; y Filipides, de vn placer muriò: porque, mirad, la sangre es humor provocativo à risa, y es verdaderamente vna satisfacion de la imaginativa del hombre, quando alguna cosa graciosamente dicha, ò hecha, le haze amistad, y consonancia al oìdo, ò à la vista; y si menea el celebro, adonde resiste la tal sangre, y con èl las demàs partes, tanta puede ser la destemplança, que le ahogue: y assi avisad otra vez que querais reir, para que me coja debaxo de cubierto, que pareceis vn Mayo enojado quando os alegrais.

Ea Pedro (dixo el señor) aunque yo he dado ocasion de ser corregido, lo doy por bien empleado, solo por averos oìdo, pues son sentencias vuestras razones; y dezidme, yà que aveis tocado en cortesias, por què dizen que es necedad ir hablando vno entre sì, ò consigo? Por que es vn bruto quien tal dize, respondiò Periquillo. Con quien puede hablar vn hombre con mas seguridad, que consigo? Avrà por dicha otro amigo mas secreto? Quien le aconsejarà mas sanamente, y le dirà lo que le enferma el Alma, lo que le acaba la vida, y lo que le haze perder el verdadero descanso? Hablese à sì, y crea que otro qualquiera le miente, y

que

que no ay secreto, revelado à otro. Por esso dizen los Teologos, que no sabe el hijo del hombre quando serà el dia del Juizio; y es la causa, no averlo descubierto Dios à otro alguno, solo èl lo sabe, pero tan secretamente, que parece que no lo sabe, siendo toda la Sabiduria: y por que aya sal en mi plato, oìd vn cuento, que yà bolverèmos à la materia en que vamos.

En vn Lugar cercano à la Corte mataron entre dos hombres à otro muy poderoso, y emparentado: la causa no sè, digo yo, que siendo rico el muerto, y poco caritativo, que la passion obraria; que el franco, y limosnero tiene muchos Angeles de guarda, pues lo son los pobres. Mataronle, sin saberse quien, aunque las diligencias serian grandes, siendo cerca de la Corte. Passaron algunos años, que yà olvidado el sucesso, apenas se contava. Los matadores eran muy amigos, y demàs eran parientes, tan sagaces, que jamàs descubrieron su pecho à otro. Assi han de ser los secretos; pero como prometiò la Tierra la revelacion de todos al Cielo, se le descubriò de modo que se supiesse, y obtasse el castigo, para exemplo, y enmienda.

Estavan los dos matadores vna tarde de

Verano cerca de vna huerta, arrimados à la sombra de vnas tapias, à tiempo que passaron dos grajos, haziendo gala de su acostumbrado canto. Levantò el vno de los dos amigos la vista, tan elevado, mirando las aves, que diò causa à que dixera el compañero: Què hazeis tan suspenso? Por ventura os acordais, que quando matamos à Fulano passaron otros dos grajos semejantes à estos, y que diximos: Solo nosotros, y vosotros sabrà este hecho sangriento? Si (respondiò entonces el tal) que parece que me traxeron estas aves à la memoria aquella muerte. Y à mi tambien (dixo el otro) pero dexemoslo otra vez al olvido.

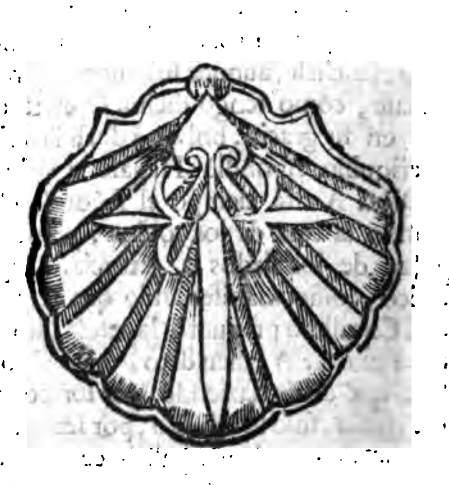
A este tiempo, guiando vn golpe de agua avia llegado vn moço de la huerta, que primero lo avia sido del muerto, tan cerca de las tapias, que sin ser visto oyò las razones de los dos, y para conocerlos diò buelta à la cerca, y notò quien eran. Acudieron lagrimas à sus ojos, acordandose de su muerto amo, y sin enjugarlas, guiò al Lugar; fuese à casa del Corregidor, contandole todo lo passado, assegurando la verdad el agua de sus ojos. El sagaz Juez le encerrò en vn aposento, y con todo sossiego, llegada

la

la noche, y avisando à la demàs justicia, los prendiò; y despues de echadas prisiones, les intimò la causa, à que respondieron negativos. Hizo el Juez su cabeça de processo, poniendo por testigos à dos grajos, y assi que los reos oyeron semejantes señas, confessaron su pecado, y fueron castigados.

Esto he dicho (prosiguiò) para respuesta à vuestra pregunta, en que dezis, si es malo el que vaya vno hablando entre si, peor es que hable para otros. Hablese à si el hombre, y escuchese, aunque se lo noten, y reprehendase, como tengo dicho. Dios te conserve en su gracia, bolvio à dezir la criada, y Periquillo respondiò: Hagase la voluntad de Dios. A este tiempo el señor se estava sacando la cera de los oìdos, y entre las yemas de los dedos la retorcia. Alegròse Perico, como manifestando que se reìa, y el tal Cavallero preguntò la causa, sin aver caìdo en ella. A quien dixo Perico: No noto lo que estais haziendo, por ser contra la cortesania, solo lo admiro, por ser contra el tiempo de oy, el que halleis cera en el oìdo, que yo creì que no avian dexado los tiempos cera en èl, que no lo huviessen quitado à pura lançada, y à pura pesadumbre

tantos ladrones, tantos ambiciosos, y tan tos cereros al vellon. Todos se admiravan oyendo à Periquillo, y por agas-sajarle el señor,
le iba à dàr vn puñado de quartos, de cuyo amago se fue huyendo sin parar Periquillo.



DIS-

DISCVRSO DEZIMOSEPTIMO.

DE LAS FORTVNAS de Periquillo el de las Gallineras.

CAmpana sonora, que tus vozes sirven de pregonero à los oìdos del Mundo. Assi llamava à la fama vn sabio desde su retiro, diziendo: Publìca que soy pobre, y sabio, para que no me busquen los hombres. No digas que soy tonto poderoso, y gastador, que tendrè visitas à montones, mas primos que el Rey, y mas sobrinos que el Papa. Notable es el eco de la fama, siendo buena; que la mala fama mata, y la mala llaga sana. La buena de Periquillo corria la mansion de el Mundo, y de diversas partes le venian à vèr, deseosos de oìr tantas sentencias en libro tan pequeño. Mirava à todos, sin mostrar diferencias en su rostro, siempre en vn ser; atendia sin preguntar, y si conocia que

ſabia reſponder, lo hazia. No atajava razon à nadie; ni perturbava converſaciones.

Picòle en diferentes materias vn hombre, que avia quebrantado el ſexto Mandamiento toda ſu vida; en cuya batalla avia gaſtado toda ſu hazienda, toda la ſalud, todo ſu deſcanſo, y toda la gracia de èl roſtro, pues mas parecia bruto, que raciònal viviente. Preguntòle entre otras coſas, que quando entrava en la Igleſia, à quien adorava primero; à Dios, ò à la Cruz? Reſpondiò Perico, que à la Cruz, diziendo aſsi: Quando entro en la Igleſia, lo primero es irme à la Pila del agua bendita, y al ſantiguar mi roſtro, miro la forma de la Cruz, y en ella contemplo à Chriſto crucificado, y à ſu Benditiſsima Madre al pie della; y aſsi en la Cruz contemplo todo lo que ay en el Cielo, pues al ſantiguar mi roſtro, digo: En el nombre de el Padre, y de el Hijo, y de el Eſpiritu Santo. Paſſo luego al Altar mayor, y alli reverencio el Pan de los Angeles, à Jeſu Chriſto Sacramentado, con cuya accion hizo temblar al Infierno. Pero vos [illegible] ſois vno de ſus ſenos, donde no entra la gracia, pues tan ciego os tiene el pecado, que aun deſpues de faltaros las fuerças,

aun

aun perseverais en las desdichas.

Buscava vn sabio à su hijo, à quien perdido avia llorado; y despues de verse falto de consuelo, le dixo otro sabio, que le buscasse en la casa de la luxuria, y que èl le acompañaria en su busca. Hizolo el padre, y despues de aver mirado todos los rinçones de la casa publica del Mundo, y no hallarle, entraron en el establo, y vieron vn jumento atado à vn pesebre, à quien estava dando de palos vn rapaz. Atendiò el anciano doliente, y conociò, que el jumènto era su hijo; llorò su desdicha, y forma, pero no bastaron sus lagrimas à que dexasse aquella desdichada vida.

Assi sois vos, triste hablador, que preguntais, què adoracion se debe à la Cruz, sin saber, que fue la vnica esperança de nuestra Redempcion, y vos no salis de las nubes de el horror, ni buscais la casa de la convalecencia. Corrido se ausentò el tal, y Periquillo, bolviendo la vista, viò à su nuevo dueño, y aposentador, que en su busca andava. Dixole, que como le avia dexado solo, y avia faltado à la cortesia; huyendo de aquel modo de vna casa tan noble, y de vn dueño tan venerado? Porque si (dixo) porque si atienden los

hombres à las obligaciones, deudas, y agassajos, jamàs saldràn del pecado: y assi conociendo el riesgo, no ay tal como huirle sin dilaciones, que en ellas està el peligro. En casas donde se estilan interesses, no se ha de assistir, y en mirando al què diràn, no se haze cosa buena. En estas contiendas estavan, quando vieron à vn Francès, que litigando estava con vn Español, sobre las calidades de cada Nacion, y qual tenia partes de mas Real. Periquillo, sin poder sufrir semejante question, llegandose à ellos, dixo assi: Oìd las partes de la Española viveza, y pues su sobervia dà lugar, allà vàn sus condiciones.

Notable es la estimacion que tienen de sus personas, desprecio de las agenas; querer cada vno ser Rey, y mandarlo todo; poca sujecion, porque les parece que nacieron Dioses, y qualquiera cree que saliò del tronco de Alarico, primer Godo. El lucimiento es notable, el pulir las galas, solo el Español. Alabarse no poco, hablar alto, de modo que lo oygan los muchachos del Limbo, de ordinario. Notable gravedad, el brio en toda ocasion, y cruel arrojo, desde el Enano hasta el Gigante, el Mundo lo confiessa, pues por qualquier niñeria sale

la

la hoja, y se ensangrientan.

Pero la Nacion Francesa, ò codicia del Mundo! Sin hablar mi lengua, mas que desde la Picardia hasta la Gascuña, Miserables sobre todos los nacidos, el animo abatido, las manos cruzadas à la Gavacha, notable poquedad, ser esclavos por el misero sustento, de quantas Naciones ay en el Mundo, siempre aplicados à viles exercicios, alquilarse por vil interès, andar desnudos, y los çapatos debaxo del braço, llorar quando piden, poca palabra, notable principio de poca fè: dexèmoslo aqui, que si passo à los sucessos de Tirlimon, y otras partes, serà peor.

Con esto se fue, ò le llevaron vnos de estos, que llaman Guapos, que parece que vàn perdonando vidas, segun lo hosco, y lo Ganchoso de Cienpoçuelos. Cogieronle en medio, y viendose assi Periquillo, santiguando su rostro, dixo: Dios me libre de tanta crudeza; si saldrè vivo de entre vosotros? Pero si harè, que los Leones no cevan sus nobles garras en humildes animales. Què me quereis? Que pues eres tan sabio (dixo el vno) nos dès consejo, que todos quatro buscamos esposas de buen ayre, con quien vivir, para salir de quebra-

deros de cabeça, y vivir quietos.

Antes me parece (respondiò Periquillo) que vais perdidos, que buscar esposas de buen ayre, es querer pagar alcavala al viento. Mas vale veros con esposas de hierro, presas las manos, como galeotes, que con esposas de carne, todas mollar bocado, que el primer dia os pareceràn bien, y los restantes de la vida pareceràn bien à todo el Mundo, procurandolo su cuidado en asseo de cuerpo, y rostro, con que à pocos dias os vereis hechos ajuares de pretina de Escrivano: pero si dais en quereros casar, yo conozco vna buena vieja, solo buena en edad, que passa à primera de tres sietes, y vn as, y yà la ofrece tierra su mismo ser, y su modo de vida, albarda, y passeo, que casa, y acomoda gente perdida, que la que no lo es, bien acomodada se està. Esta tal que digo, vende mugeres, y aun creo que dà dinero encima. Esso yà es comun (dixo el vno) que para ayuda à las cargas de el matrimonio, siempre se dà dote con la muger. Harto trabajo tiene (prosiguiò Periquillo) vn pobre, que tiene hijas que remediar, falto de caudal, pues yà no se mira en quien es, y que en lugar de trenças, y cayreles, péyna honestidad, sino en quanto tiene. Esso

no harè yo, dixo otro, porque solo la buscarè hermosa. Bien hareis (respondiò) si teneis hazienda bastante, que à no ser assi, procurad parchecitos para las sienes, porque seràn grandes los dolores de cabeça què tendreis.

Por esso yo (dixo otro) que la he de buscar à mi igual, y que tenga buenas inclinaciones. Si vos las teneis (respondiò Perico) vivireis quieto, mas si las teneis malas, aprenderà de vos vuestra muger. Y en fin, pues dezis que os dè consejo, oìd. Es el Mundo tal, que para hallar buena suerte el hombre, ha de pedir à Dios que le trate como amigo en darle estado; porque el colerico encuentra muger flematica; el alegre vna triste; el desenfadado, y corriente, vna melindrosa avarienta; el de buen parecer, vna fea; y de este modo anda el malcontento por el Mundo; y assi mirad lo que hazeis, y quedad con Dios. Aguarda (dixo el vno) y yà que te vàs, dinos donde vive essa muger que acomoda, y casa? Vive (dixo Periquillo) en la calle del tiempo, y se llama fortuna. Buscadla buena, y Christo con todos.

Fuese à todo correr, hasta que la griteria de vnos moços de aquellos que llamamos

mos de la primer tixera, le hizieron parar, diziendo: Alli và Periquillo el de las Gallineras, el pico de oro. Mentis (dixo) yo soy quien desprecia al oro, y la plata, los diamantes, esmeraldas, rubies, y perlas. Solo me llamad azabache, pues èl solo desprecia al Mundo, dandole continuamente higas al poder, al valor, à la prosperidad, à la felicidad, à la hermosura, hasta à la niñez dà higas, sin desear su adusto color otro, ni su obscuridad mas luzes, ni su humildad mas grandeza.

Asi es Periquillo, vna higa que dà en rostro à todo el Mundo, pues no ay cosa que mas dè en rostro, que vn pobre. No me digais que soy oro, que el oro es el toque de los buenos, y malos hombres, y no veo que nadie se toque à mi: aquel à quien se le pega en las manos, queda vntado, y no es bueno para Juez quien se dexa vntar, ni aun para Oydor, que el oro le haze passar à Contador, y de alli à Tocador, à cuyo son vnos dançan, y otros se desempeñan, vnos se aburren en las rebueltas, y otros se desesperan.

El que rubrica sus Armas con la sangre del pobre, yà no es Hidalgo, ni aun algo, à la nada se passò. Dexadme, y no hagais caso de

de mi, que solo esso deseo en este Mundo, loco desatado, lleno de tanta sabandija, entre cadenas de oro, que parece que no atan, y arrastran.

Llegòse à Periquillo vn presumido tonto, cosa muy ordinaria en el Mundo, que el discreto jamàs presume, pues temeroso, siempre cree que yerra. Preguntòle, que como el libre alvedrio del hombre no sujetava à las penas, que le hazian adolecer, y vencido, preso, y atado, quedava esclavo de su apetito? Yo te lo dirè (dixo Periquillo) el fiarse el hombre, y rendirse al amor de la muger, es causa de todo; con huir de la muger, se hallarà libre, y señor de si; y para que lo entiendas, oye vna moralidad.

En las Islas de la Fortuna fabricò Dios vna cueba, en cuyo seno profundo encerrò las fieras mas espantosas de la tierra, Sabandijas, Culebras, Sapos, Escorpiones, y Basiliscos. Encerrò las enfermedades, la necessidad, la pena, la angustia, el dolor, el cuidado, el desasossiego, y la tristeza, y echò fuertes candados à las puertas, entregando las llaves al libre alvedrio del hombre. Señorearonse por la campaña del Mundo todas las virtudes, y felicidades. Mal con-

contenta la muger, vertiendo lagrimas, que de ordinario finge, y no llora, dixo al hombre, que su soledad era mucha, y que vna muger sola, ni canta, ni llora, que pues la tenia amor, y dezia la queria bien, le suplicava la concediesse vna licencia su libre alvedrio. Hizolo el hombre, y fue, que la muger avia de abrir aquella espantosa cueba. Pusolo por obra, y al torcer la llave de la voluntad del hombre, se le elô toda la sangre, perdiò el color, el ser, la vista, la gentileza, y señorio, y quedò perdido, y cercado de todos los males que salieron de la cueba. Quexòse à la muger, y ella le hizo callar, amenazandole que se iria, y le dexaria.

Desde este tiempo cautivò su alvedrio el hombre al gusto de la muger, y tan ciego vive, que jamàs huye de quien hizo con èl lo que Semiramis con Nino, que fue pedirle licencia para reynar por solos cinco dias; y concedido, al primer dia mandò matar à Nino. Dexadme, buelvo à dezir, vosotros, y el Mundo, que todo sois vno; dexadme en la quietud de mi entender, llamadme loco, y pobre, que quien desea ser desechado, basta este apellido. Asi que dixo Periquillo estas razones, llegò à los vmbrales de

su vida la muerte. Diòle vn temblor furioso, acompañado de vn sudor frio; postròse à la tierra, acudieron muchas personas à su socorro, entre las quales el Cavallero que le hospedava, mandando traer vna silla, llevòle à su casa; hizole vna cama, y acostado, y buelto en sì, abriendo los ojos del Alma, empeçò su humilde coraçon à pedir recado para caminar. Suplicò à la gente cercana le llamassen vn Confessor, y aviendole obedecido, y recibido los Sacramentos en todo su acuerdo, abraçado à vna Soberana efigie de Jesu Christo, dixo assi:

Señor, que à tu imagen, y semejança me hiziste, y con tu preciosa Sangre me redimiste, y con tu Passion Santissima me enseñaste; porque perdones mis pecados, perdono à todos los que me han ofendido; y deseando que este coraçon se haga pedaços dentro de esta carcel humana, rindo todo el alvedrio à tu voluntad, y suplico à tu piedad se haga en todo. No te ofrezco, en bienes de el Mundo, la ganancia de los cinco talentos que me diste, presentote la castidad que con ellos adquiri; y para que tenga seguridad de tu gloria esta temerosa Alma, pido à tu Santissima Madre, à quien confiesso concebida en gracia, y gloria,

interceda por mi à ti, à quien creo, y confiesso Jesu Christo Hijo del Eterno Padre. Y el espiritu encomiendo à toda la Santissima Trinidad, à quien creo tres Personas en todo iguales, y vn solo Dios todo poderoso, como lo pregona San Agustin; tan iguales, y tan perfectas, como lo dize San Atanasio; en cuya igualdad no ay cosa criada, que sirva vna à otra, primera, ni postrera, como quiso el Arriano Dionysio; ni cosa desigual, como quiso Eunomio; mayor, ni menor, ni estraña, ni que pretenda ganar la gracia vno de otro, como quiso Macedonio; ni entre estas Divinas Personas ay contiendas, ni ruegos, como quiso Maniqueo; ni ay cosa corporal, como quiso Tertuliano; ni son invisibles à si mismos, como quiso Origenes; ni tienen cosa visible à las criaturas, como quiso Fortunato; ni tienen voluntad diversa, como quiso Marcion; ni ay en el Mysterio confusion, como quiso Sabelio; ni cosa solitaria, como quiso Silvano; ni cosa de la Santissima Trinidad, de dignidad, ù oficio, es dada à otra criatura, como quisieron otros, que no creyeron firmemente, que para Dios no ay impossibles; que yo creo en Dios Padre, Hijo, y Espiritu Santo, tres Personas, y vn solo Dios

Dios

Dios verdadero, Principio de los principios, Causa de las causas; porque la Persona del Eterno Padre, con su essencia constituye la Persona del Hijo; y la inspiracion con la essencia, constituye la Persona del Espiritu Santo. Con estos terminos Escolares, que estudiè, y leì en Agricultura Christiana, conozco las Personas de la Santissima Trinidad, que es Padre, Hijo, y Espiritu Santo; y aunque el numero es de tres, cuyas luzes hirieron la Memoria, Entendimiento, y Voluntad del hombre, confiesso que le conozco, adoro, y reverencio por vn solo Dios, su perfectissimo entendimiento echò en esta maravilla el resto de su saber. A quien digo, hiriendo este misero pecho: Pequè, aved misericordia de mi. A esta palabra espiro este que me diò materia para escrivir este libro; esto exemplo del Mundo; este que se conociò à sì, este pobre rico, Periquillo el de las Gallineras.

***

F I N.

PRO-

PROTESTA DEL Autor.

TOdo lo dicho en este Libro lo sujeto à la censura de la Iglesia Catolica, Apostolica, Romana, como humilde hijo suyo.

